

Esta obra es una compilación de los contenidos más relevantes que se impartieron en la Cátedra Extraordinaria Federico E. Mariscal de 2019 por Gabriel Mérito Basurto. Comprende una serie de reflexiones, experiencias y descripciones que giran en torno a la arquitectura y la restauración, y sobre la importancia de la conservación del patrimonio arquitectónico de México. Todo esto como resultado de la actividad profesional que el autor ha desarrollado a lo largo de más de treinta años con sus colaboradores y diversos especialistas que apoyan esta difícil y ardua labor de conservación y valoración de nuestro patrimonio inmueble.

Gabriel Mérito Basurto, restaurador y académico de la Facultad de Arquitectura, otorga esta valiosa publicación en la que se pueden observar interesantes relatos de los procesos de restauración y los resultados alcanzados. Los inmuebles y monumentos aquí expuestos son testigos de los esfuerzos logrados por rescatar obras de gran importancia nacional por su historia y calidad artística, y un imperdible material de consulta para quienes buscan iniciarse e insertarse en el mundo de la restauración y conservación.

Cátedra
Extraordinaria
Federico E.
Mariscal

GABRIEL MÉRITO BASURTO

EL pasado

Nombres: Mériego Basurto, Gabriel, autor

Título: El pasado es prólogo. Conservación del patrimonio arquitectónico de México

Identificadores: ISBN obra completa: 978-607-02-9599-7 | ISBN volumen: 978-607-30-3622-1

Temas: Arquitectura -- México. | Arquitectos mexicanos | Obra.

Disponible en <https://repositorio.fa.unam.mx>.

Primera edición: 29 de diciembre de 2013



D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Arquitectura, Circuito escolar s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, México, Ciudad de México.

Hecho en México.

Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial- Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

Correro electrónico: oficina.juridica@fa.unam.mx.

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- Compartir igual: Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Coorrdinadora editorial

Erandi Casanueva Gachuz

Responsable de diseño editorial

Amaranta Aguilar Escalona

Editora

M. Fernanda Barrera Rubio Hernández

Diseño editorial y formación

Amaranta Aguilar Escalona

Israel Reyes Alfaro

Corrección de estilo

Mauro Chávez Rodríguez

Apoyo editorial

Leslie Jazmín Cortez Caballero

Cátedra
Extraordinaria
Federico E.
Mariscal

GABRIEL MÉRIGO BASURTO

El pasado es prólogo

Conservación del patrimonio
arquitectónico de México

Dedicado a

Leda

Regina

Isabella

Gabrielle

Mi agradecimiento

José de Arimatea Moyao López

Virginia Arroyo Rodríguez

Rebeca Elizalde Roque

Marina Hernández Avendaño

Salvador Ávila Gaytán

Felipe Leal Fernández

Marcos Mazari Hiriart

José Hinojosa Ornelas

*Instituto de Ingeniería,
Universidad Nacional Autónoma de México*

*Dirección general de obras y conservación,
Universidad Nacional Autónoma de México*

Instituto Nacional de Antropología e Historia

Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura

Megarquitectos

Índice

Presentación	6
Introducción	10
Inmuebles virreinales	18
Ex templo de San Agustín en la Ciudad de México	19
Centro Cultural Casa Borda	36
Inmuebles del siglo XIX	50
Palacio municipal de la ciudad de Campeche	51
Museo Modelo de Ciencias e Industria (Mumci)	62
Edificio La Perla	72
Edificio sede del Nacional Monte de Piedad	84
Ex residencia Haghgenbeck / ex cine Variedades	101
Residencia del arquitecto Antonio Rivas Mercado	112
Museo del Chopo	128
Inmuebles de la posrevolución	138
Antiguo Hospital del Divino Salvador del Mundo	139
Frontón México	148
Edificio sede de la YWCA	162
Monumento a la Revolución	173
Centro Escolar Benito Juárez	190
Edificio del ex Departamento de Salubridad	204
Monumento a la Madre	216
Glosario	228

Presentación

Este cuarto volumen de la colección Cátedra Extraordinaria Federico E. Mariscal enriquece y amplía el objetivo de estas sesiones académicas, otorgadas como reconocimiento al desempeño destacado en un área de investigación, en este caso, vinculada al ejercicio profesional de la restauración del patrimonio arquitectónico. Esta publicación proporciona, asimismo, un registro visual y escrito del pensamiento como restaurador del doctor Gabriel Mérito Basurto, investigador del Centro de Investigaciones en Arquitectura, Urbanismo y Paisaje (CIAUP) y catedrático del posgrado en este campo del conocimiento, quien comparte sus reflexiones y experiencias en la recuperación del patrimonio arquitectónico de México.

A lo largo de cada capítulo, los textos del doctor Mérito exponen la importancia de la conservación de inmuebles significativos, memoria histórica, artística y cultural, en su mayoría en la Ciudad de México, y abren la reflexión sobre la responsabilidad de profesores, investigadores y arquitectos restauradores de bienes muebles e inmuebles, como presenta el autor, en cuanto a las manifestaciones arquitectónicas de pasados remotos y también de pasados recientes.

La descripción de los procesos de restauración expone, al tomarse la decisión de recuperar un inmueble por los actores involucrados, cómo debe ser rescatado, restaurado o sustituidos cada uno de sus elementos arquitectónicos. Este proceso significa una nueva creación basada en la interpretación científica de las evidencias y los testimonios históricos (materiales, documentales, etcétera), convirtiendo la restauración en un campo de trabajo profesional crítico-práctico donde se comprometen la posición respecto al pasado de quien restaura y sus interpretaciones.

En sus relatos históricos y sociales, el autor muestra la importancia que las edificaciones tienen en diversos campos —económicos, políticos, históricos, culturales, entre otros— y propone la apertura a nuevos panoramas y cuestionamientos respecto a las acciones de conservar y restaurar. Asimismo, muestra que el trabajo de quienes se dedican a la restauración, para resguardar y proteger el patrimonio, está fundamentado en argumentos científicos que justifican la importancia de la conservación y las propuestas de soluciones precisas para la realización de los necesarios e imprescindibles trabajos de restauración en nuestro patrimonio edificado. Nos explica, en paralelo, que son necesarias las disertaciones teóricas, el trabajo académico y la discusión constante con la comunidad del entorno donde se encuentra el inmueble que se va a intervenir, como un primer acto de reconocimiento de lo que se va a restaurar, con el propósito de encontrar en lo que aún queda la memoria de lo que representaron los objetos, las formas en que fueron utilizados, su significación y sus relatos escondidos, que reclaman ser contados. Podemos entender, entonces, que la conservación es un acto que está suspendido entre la vida y la muerte, como afirma Mark Wigley.¹

Estas páginas, a través de los textos y las imágenes, son una provocación a partir de sus propuestas en el ejercicio de la teoría y la práctica de la restauración de monumentos, así como de los significados que plantea y su transformación en el tiempo y en el espacio, de la conceptualización de la arquitectura, de la transformación en una aproximación orgánica que identifica posibilidades de hacer y ejercer. La conservación se convierte, así, en una forma de creación progresiva e intelectual y en un desafío en cuanto al diseño.

Esta cátedra reconoce el trabajo de restauración desarrollado a lo largo de más de tres décadas por Gabriel Mérgo Basurto y refleja el aporte de la Universidad —a través del Centro de Investigaciones en Arquitectura, Urbanismo y Paisaje de la Facultad de Arquitectura— a la conservación y divulgación del patrimonio arquitectónico de nuestro país. *El pasado es prólogo* contribuye, entre otras cosas, al entendimiento y la construcción de nuestra historia a través de su patrimonio tangible e intangible, que nos da sentido e identidad como sociedad y como nación en el complejo contexto global. Hoy más que nunca debemos reconocernos en nuestras manifestaciones culturales y nuestro patrimonio edificado, algo a lo que este libro contribuye ampliamente, articulando la investigación, el cuidadoso ejercicio profesional, la aproximación metodológica y su aplicación a los monumentos, para seguir reconstruyendo nuestra memoria colectiva.

1 Traducción propia. Mark Wigley, "Introduction," en *Preservation is Overtaking Us*, Rem Koolhaas y otros (Nueva York: GSAPP Books, 2014), 7.

Introducción

En noviembre de 2019 tuve el honor de impartir la Cátedra Extraordinaria Federico E. Mariscal, reconocimiento que otorga la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) a quienes han destacado en temas vinculados con la arquitectura; en mi caso, fue una distinción por el trabajo realizado en la conservación y restauración del patrimonio arquitectónico de México. Durante diez sesiones teóricas y dos visitas a obras seleccionadas me permití presentar un amplio panorama de los trabajos de conservación y restauración que he llevado a cabo durante más de veinte años, junto con un equipo de personal calificado, en las que describí el estado de deterioro inicial en que encontramos los inmuebles, los procesos de restauración a que los sometimos para su rehabilitación, el resultado final de las intervenciones y la puesta en valor de estos monumentos significativos.

Habría que precisar que la cultura en su conjunto abarca todas las manifestaciones de la actividad humana, desde las materiales hasta las que son producto del pensamiento y la vida social. Sin embargo, en este universo hay algunas expresiones especialmente significativas para la sociedad, en tanto que constituyen símbolos de identidad y elementos de cohesión social, ya que integran el patrimonio arquitectónico de la comunidad a la que pertenecen. La preservación de este legado es determinante, pues nos permite caracterizar el momento histórico de su construcción, con la consideración de que mediante el conocimiento de nuestro pasado habremos de comprender el presente y así suponer con mayor certeza nuestro futuro.

México es un país inmensamente rico en edificaciones históricas, con numerosos ejemplos prehispánicos, del virreinato, del México independiente y del contemporáneo, que implican la gran responsabilidad de velar por su conservación y garantizar su permanencia para los tiempos por venir. Quizás este compromiso con nuestros descendientes sea la razón que ha llevado a un creciente número de profesionales a especializarse en la preservación de los inmuebles significativos, históricos o artísticos, heredados de nuestros antepasados, para rehabilitarlos y actualizar su funcionamiento y procurar su sustentabilidad.

Si algo podemos asegurar es que una condición invariable de la existencia humana es su relación emocional con la arquitectura, que en ningún lugar es tan intensa como en los sitios en los que ha dejado

de servir a su propósito original y se debate entre su inminente desaparición o su posible renacimiento. Esta condición representa un reto para la sociedad que, cautivada por el pasado y el valor testimonial de su arquitectura histórica, reclama su reutilización para fines culturales, artísticos o de servicio a la comunidad. Es también una realidad que ha surgido con el interés por el reacondicionamiento urbano, con una nueva percepción de la arquitectura histórica, ya no como viejas construcciones que han perdido su función social y están condenadas a la desaparición, sino como estructuras vivas cuya rehabilitación y actualización (en cuanto al uso) trascienden el tiempo y aseguran su permanencia.

En el panorama de la arquitectura patrimonial que aquí se presenta, los inmuebles intervenidos representan mucho más que su propia belleza y capacidad de inspiración. Son cronistas silenciosos de la historia de las comunidades y los grupos humanos a los que pertenecen que nos brindan la oportunidad de rectificar el camino de deterioro que afecta a los centros urbanos. Esta situación me permite presentar aquí inmuebles de diversos géneros que a partir de su restauración y readecuación de uso se han incorporado a la actividad sociocultural de las grandes ciudades fundamentales para su desarrollo económico.

Los inmuebles que incluimos en este documento han sido intervenidos con los más interesantes procesos técnicos desarrollados en casi 35 años de actividad profesional. En la mayoría de los casos son edificaciones para las cuales realizamos el proyecto ejecutivo de restauración parcial o integral, aunque también llevamos a cabo trabajos de reestructuración, como en el caso del ex templo de San Agustín; en otros, son inmuebles en los que supervisamos la restauración o ejecutamos las obras de rehabilitación, desde monumentos del virreinato, el porfiriato y el México independiente hasta edificaciones de la época moderna.

Los trabajos de rehabilitación de inmuebles significativos provocan en la comunidad la pregunta acerca de por qué se debe restaurar nuestro patrimonio arquitectónico. Para responder a este cuestionamiento habrá que destacar que el gran dramaturgo William Shakespeare afirmaba: “el pasado es prólogo”, con lo que quería decir que el tiempo pretérito conforma nuestra realidad actual. En este sentido, la conservación de la arquitectura histórica constituye un

vínculo único con nuestro pasado que nos permite reconocernos, entender cómo llegamos a ser lo que somos y de qué manera esto nos hace ser diferentes a nuestros congéneres.

Además, la rehabilitación de la arquitectura histórica es un acto cultural por medio del cual nos reencontramos a nosotros mismos en nuestro pasado, en nuestro comienzo, y le regresamos a la arquitectura su sentido original, su razón de ser, al mismo tiempo que preservamos la memoria histórica de nuestra colectividad y definimos nuestra identidad como grupo humano.

Por eso es importante preservar nuestra herencia arquitectónica, en función del enorme significado que tiene para la comunidad, de su gran potencial para el mejoramiento urbano y el aumento de la calidad de vida, en contraste con el severo deterioro que ha caracterizado a nuestras ciudades en los últimos años.

Debemos tener muy claro que en este mundo nada dura para siempre; la arquitectura que construimos para vivir, trabajar o realizar cualquiera otra actividad también enfrenta un ineludible proceso de declinación hasta finalizar su existencia. Cuando un edificio deja de ser útil es abandonado y, en ocasiones, demolido. Verdaderas maravillas arquitectónicas se destruyen regularmente por diversos motivos: obsolescencia, decisiones del poder político o asuntos de rentabilidad financiera. Esta práctica provoca la lamentable pérdida de inmuebles de gran valor, algo que recientemente ha generado entre la gente con mayor sensibilidad un creciente interés por promover la conservación de los monumentos importantes para las comunidades.

Para comprender el sentido de esta disciplina es importante hacer notar que cuando hablamos de conservación o restauración de monumentos suelen aparecer vocablos de uso frecuente pero confuso, como rehabilitar, rehacer, conservar, renovar, remodelar, recuperar, restituir, reconstruir, etcétera. Todas estas palabras encierran pequeños matices diferenciadores y no pueden emplearse con el mismo sentido; en realidad, el término “restaurar” es tan sólo una modalidad de la dinámica de “conservación arquitectónica” y significa volver a poner una obra en el estado o estimación social que tenía antes, según su aspecto original.

Por otro lado, hay que decir que para muchos la rehabilitación de un inmueble de épocas pasadas no es algo prioritario, sobre todo

cuando se presenta algún proyecto inmobiliario de gran escala. En este caso es común que la visión simplista de la rentabilidad financiera se sobreponga a toda iniciativa que se aleje de su objetivo monetario.

Afortunadamente, en los últimos años la preservación de la arquitectura histórica se percibe cada vez menos como un acto de nostalgia que obstaculiza el desarrollo urbano y se reconoce como una variable para el mejoramiento de la calidad de vida al involucrar monumentos históricos de gran valor en proyectos contemporáneos. Cada vez son más las sociedades de la comunidad internacional que reconocen la necesidad de preservar el patrimonio cultural que las distingue, a pesar de la globalización que pone en riesgo su identidad. México no es una excepción y su notable patrimonio cultural le exige un compromiso moral para preservarlo para las futuras generaciones, lo que sólo se puede lograr conjugando los esfuerzos públicos con los apoyos del sector privado, dedicándolos a la conservación de sus monumentos arquitectónicos significativos.

El interés por la conservación de los monumentos patrimoniales no es un planteamiento reciente, sino que se remonta muchos años atrás. Los emperadores romanos ya se preocupaban desde hace más de dos mil años por conservar y restaurar los magníficos edificios de Roma: consolidaban las partes de los inmuebles en peligro, recomponían sus elementos disgregados o los liberaban de las adiciones y superposiciones ajenas. Incluso, en la antigüedad, tanto en Roma como en Grecia ya existía el concepto de valoración del patrimonio cultural: los habitantes se sentían dueños o copropietarios de los tesoros arquitectónicos de su ciudad, y esto no sólo por la apreciación que les podían tener como bienes artísticos, sino también por el reconocimiento de su valor como elementos de identidad y como testimonios históricos de los logros y méritos de su comunidad.

Asimismo, en México, nuestros antepasados ya eran conscientes del legado cultural invaluable que es la arquitectura, y hoy más que nunca reconocemos la necesidad de su preservación como testimonio cultural; haciendo eco de las palabras de Octavio Paz, “la arquitectura es el testigo insobornable de la historia”. Además, los mexicanos somos un pueblo con una gran devoción a muchas causas en las que creemos y también las reverenciamos, como el pasado, que nos permite un mayor conocimiento de nosotros mismos.

Como ya se dijo, la mirada a los tiempos pretéritos para valorar nuestro patrimonio cultural es un recurso que nos mueve al

mejoramiento de la calidad de vida en el presente y en el futuro a través de la apreciación de nuestra herencia arquitectónica. Hay que reconocer que nuestro país ha generado a través del tiempo una riqueza cultural única, un patrimonio arquitectónico invaluable, con un significado especial para los mexicanos, porque es un factor de identidad y fomenta el sentido de pertenencia.

Para darnos una idea de nuestra riqueza cultural, basta citar algunas de las cifras oficiales publicadas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en sus páginas *web*. México tiene más de cien mil inmuebles registrados alrededor del país,¹ 197 sitios arqueológicos abiertos al público² y catalogados bajo el Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas del INAH, 53 728 sitios arqueológicos y 118 622 monumentos históricos.³ Además, nuestro país ocupa el séptimo lugar mundial en sitios culturales reconocidos por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) como patrimonio cultural de la humanidad,⁴ sólo después de Italia, China, España, Francia, India y Alemania.

Esto se debe a que desde antes de la llegada de los europeos a América los antiguos pobladores del territorio que ahora ocupamos ya habían constituido civilizaciones plenas con muchas manifestaciones y muestras culturales, resultado de su elevado desarrollo sociopolítico, religioso y cultural. La Nueva España, por la enorme creatividad y capacidad de los diversos grupos étnicos, también tuvo una gran arquitectura, por lo que una parte muy importante de nuestro valioso legado es de origen virreinal. En México, en tiempos de la Independencia, y aun antes, entre 1780 y hasta 1830, se desarrolló una arquitectura de estilo neoclásico, regresando a los modelos griegos y romanos. Años después, durante el porfiriato, se construyeron innumerables obras arquitectónicas de inspiración europea de gran valor, muchas de las cuales aún se conservan.

Luego de 1910, en tiempos de la Revolución, para hacer a un lado la influencia europea adoptada durante el porfirismo, se originó la búsqueda frenética de una nueva arquitectura de carácter nacional y proyección internacional con propuestas de gran diversidad y riqueza, culminando con la obra máxima de la arquitectura moderna en México: la Ciudad Universitaria.

Desde el establecimiento del México independiente, sus habitantes ya se preocupaban por la historia y la conservación del legado

- 1 “La catalogación de monumentos históricos, de las primeras vocaciones del INAH desde su fundación,” Instituto Nacional de Antropología e Historia, consultado el 18 de febrero de 2020, <https://www.inah.gob.mx/boletines/7199-la-catalogacion-de-monumentos-historicos-de-las-primeras-vocaciones-del-inah-desde-su-fundacion>
- 2 “Zonas arqueológicas,” Gobierno de México. Sistema de Información Cultural, consultado el 18 de febrero de 2020, https://sic.cultura.gob.mx/lista.php?table=zona_arqueologica&disciplina=&estado_id=
- 3 Estas cifras se actualizan cada año. Respecto a los sitios arqueológicos, están contemplados lugares con diversas características y momentos históricos, desde campamentos de cazadores y recolectores hasta poblaciones de grandes extensiones y de influencia territorial con una compleja organización social y urbana. En el caso de los monumentos históricos, están considerados tanto bienes muebles como bienes inmuebles. Ver “2019, un año profuso en actividad para el INAH,” Instituto Nacional de Antropología e Historia, consultado el 18 de febrero de 2020, <https://www.inah.gob.mx/boletines/8812-2019-un-ano-profuso-en-actividad-para-el-inah>; y para más información sobre dichos lineamientos, ver Alejandro Martínez Muriel y Cipactli Bader Rentería, “Dos décadas de arqueología en México,” *Mexican Studies/Estudios Mexicanos* 20, núm. 2 (verano 2004), 187-220.
- 4 “World Heritage List,” Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), consultado el 18 de febrero de 2020, <http://whc.unesco.org/en/list/&order=country#alphaE>

cultural, por lo que fundaron instituciones para protegerlo. Este interés por la defensa del patrimonio cultural quedó asentado en la Constitución de 1917, que le otorgó al Congreso facultades para legislar al respecto, con leyes de protección al patrimonio edificado, lo que a la postre dio como resultado la promulgación de la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas en 1972, vigente hasta la fecha. En esta ley se establece el valor testimonial de los inmuebles patrimoniales y se reconoce su importancia como fuente inagotable de reflexión sobre nuestra identidad y como vínculo entre los mexicanos de distintas épocas. Así, se incrementa el interés por su conservación, dándoles un nuevo uso a los monumentos que han perdido con el tiempo su funcionalidad y se ven amenazados con la demolición.

Algunas consideraciones teóricas

Para realizar las intervenciones en los inmuebles históricos que aquí presentamos fue necesario hacer algunas consideraciones teóricas, con la finalidad de justificar estos procesos de rehabilitación.

La visión moderna de la restauración cuenta con dos personajes clave en esta disciplina: el británico John Ruskin y el francés Eugène Viollet-le-Duc. A grandes rasgos, Ruskin⁵ creía en el respeto absoluto a la historia de la obra perdida, no restituyendo sino conservando sus elementos existentes; por el contrario, Viollet-le-Duc⁶ abogaba por la total restauración de los elementos perdidos para lograr una recuperación total.

En este tema coincido con el romano Cesare Brandi,⁷ teórico de la conservación patrimonial arquitectónica, quien afirma que sólo los objetos a los que se les atribuye un mérito artístico son dignos de ser conservados y restaurados, porque son portadores de valores culturales y también testimonios del pasado histórico que deben ser transmitidos a las nuevas generaciones como elementos significativos de nuestro patrimonio. Brandi afirma, y estamos de acuerdo en esto, que la restauración debe ser entendida como “el restablecimiento de la unidad potencial de la obra de arte en el tiempo”. De este concepto se deduce un deseo de reconocer y restituir los valores intrínsecos de la obra arquitectónica, es decir, los que pertenecen a su diseño original; por lo tanto, de antemano es necesario descartar las adiciones o alteraciones que trastocan sus valores intrínsecos.

5 Ver: John Ruskin, “Capítulo VI: La lámpara del recuerdo,” en *Las siete lámparas de la arquitectura* (Barcelona: Alfaguara, 1987), 204-231.

6 Ver: Eugène Viollet-le-Duc, “Restauración (Diccionario Razonado de Arquitectura),” *Cuaderno de Notas 4* (1995), 15-36.

7 Ver: Cesare Brandi, *Teoría de la restauración* (Madrid: Alianza Forma, 2003).

Asimismo, el arquitecto italiano Camillo Boito propuso una conciliación entre lo planteado por Ruskin y la necesidad de restaurar en la que creía Viollet-le-Duc. Boito defendió el valor documental de los monumentos, por lo que preferentemente debían ser consolidados antes que restaurados, y propuso evitar adiciones o reformas que ocultaran la información histórica que proporcionan las obras. Consideraba primordial respetar todas las fases y los elementos constructivos de cualquier época porque contenían la historia del monumento, y en caso de añadir partes nuevas por problemas estructurales o por otras necesidades, proponía hacerlo con caracteres y materiales distinguibles de lo antiguo, marcados con la fecha o algún signo distintivo de la restauración, sin interferir en la unidad de imagen del edificio.

Camillo Boito resumió su teoría en los siguientes puntos:⁸

1. Diferencia de estilo entre lo nuevo y lo antiguo.
2. Diferencia de materiales en sus fábricas. Los materiales deben de tener su apariencia propia, sus cualidades intrínsecas.
3. Supresión de molduras y decoración en las partes nuevas, limitando el añadido a elementos esquemáticos y abstracciones volumétricas.
4. Exposición pública de las partes materiales que hayan sido eliminadas en un lugar contiguo al monumento restaurado.
5. Grabar la fecha de actuación o un signo convencional que identifique las partes restauradas.
6. Inscripción explicativa sobre los monumentos y el sentido de la intervención realizada.
7. Descripción y fotografías de las diversas etapas de los trabajos, situadas en el mismo edificio o en un lugar público próximo; o bien, publicación de dichos trabajos en una memoria documental.
8. Notoriedad visual de las intervenciones realizadas. Este último punto es la conciliación entre lo que exponían Ruskin y Viollet-le-Duc.

En este libro presento algunos ejemplos de las obras de restauración que he tenido la oportunidad de realizar, reconociendo que estas intervenciones han contado con la colaboración de un gran equipo cuyo talento y compromiso han hecho posible la rehabilitación de una parte importante del patrimonio arquitectónico de nuestro país.

⁸ Ver: Camillo Boito, "Carta del restauro," consultado el 18 de febrero de 2020, <https://conservacion.inah.gob.mx/normativa/wp-content/uploads/Documento3092.pdf>

Inmuebles virrei

nales

Ex templo de San Agustín en la Ciudad de México

“La prudencia es amor que establece sabías distinciones entre lo que se estorba y lo que se ayuda.”

San Agustín de Hipona

El templo formaba parte de uno de los conventos más grandes e importantes de la Nueva España. Fue fundado por la orden de los agustinos, que llegaron a estas tierras en 1533, encabezados por el fraile Francisco de la Cruz, a quien le fue dado un terreno para edificar este primer convento, gracias a una donación del emperador Carlos V. La primera piedra de la iglesia fue colocada por el virrey Antonio de Mendoza en agosto de 1541, aunque la construcción original fue destruida por un incendio, por lo que la iglesia que actualmente se conserva es de 1692.

Las dimensiones del convento original antes de ser afectado por las Leyes de Reforma abarcaban toda una manzana, que en la actualidad está delimitada por las calles de República de Uruguay, Isabel la Católica, República de El Salvador y 5 de Febrero. A finales del siglo XIX, en 1884, se instaló en el templo la Biblioteca Nacional, que permaneció allí hasta su mudanza a la Ciudad Universitaria, al sur de la ciudad.

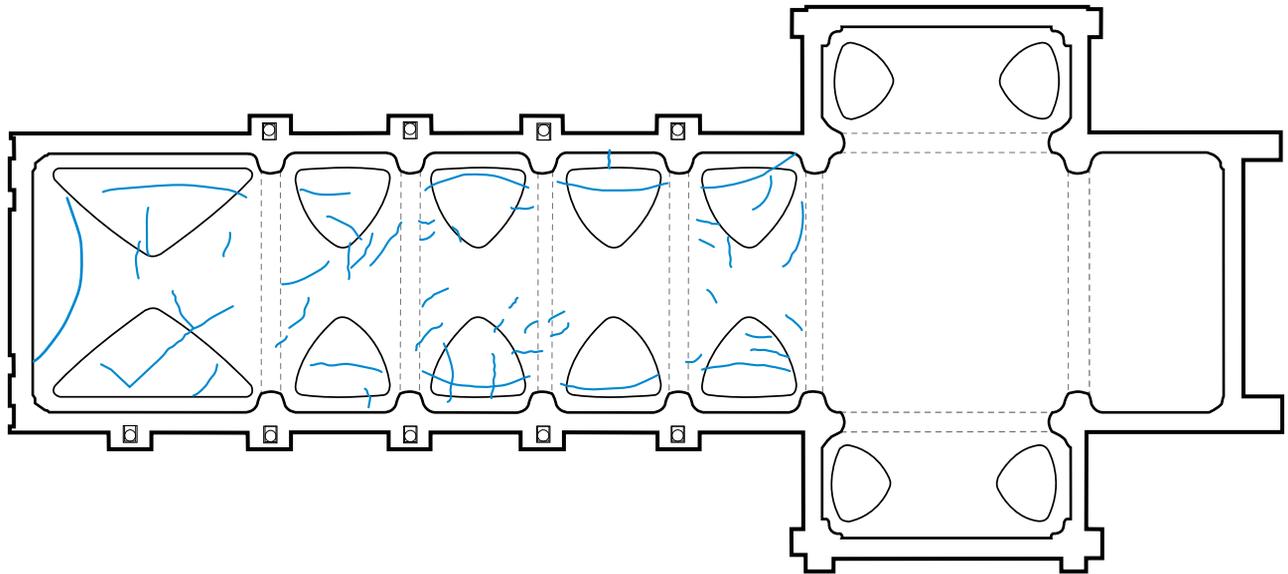
Este magnífico inmueble, que forma parte de las propiedades que la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) conserva en el centro histórico, ha sido sometido a diversas intervenciones para su restauración, la última de las cuales comenzó en 2017. Para esta etapa, la Dirección General de Obras de la UNAM encomendó al Instituto de Ingeniería, y seleccionó a varios despachos para los trabajos que se requerían, entre ellos el nuestro, para la reparación de algunos daños estructurales que ponían en riesgo la estabilidad del monumento. Así, el proceso de rehabilitación del templo estuvo focalizado en la reestructuración del inmueble, por lo que nuestra intervención se centró en el sistema constructivo.

Una de las principales preocupaciones era el deterioro de la bóveda de cañón corrido de mampostería y sillar de piedra de tezontle, seccionada por arquería de piedra, que presentaba múltiples fracturas con diversas trayectorias. En una etapa preliminar para la detección de daños, se hizo un diagnóstico para localizar las fisuras de la bóveda, tanto en la parte inferior como en la parte superior, un trabajo de gran precisión que se realizó con la colaboración de topógrafos.





Trabajos de restauración en la cúpula. Fotografía: Lourdes Cruz, 2013.



Arriba // Planta de levantamiento de grietas y daños estructurales de la nave central. Elaboración: Megarquitectos, 2013. Dibujó: Leslie Jazmín Cortez Caballero, 2020. Abajo // Vista general de la nave central antes de la restauración. Fotografía: Lourdes Cruz, 2013.

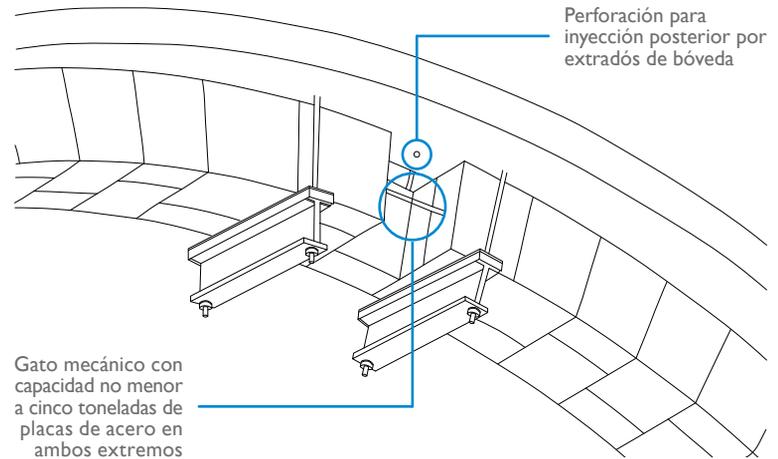


Las filtraciones de agua eran abundantes y provocaban el desprendimiento de fragmentos de mampostería y aplanados, lo que requirió el trabajo exhaustivo del Instituto de Ingeniería. Fue necesario realizar trabajos de cosido e inyección; los primeros consisten en una intervención mecánica para tratar las grietas, colocando grapas de recinto perpendiculares a la dirección de las fisuras, y los segundos en la introducción de tubos de cobre en grietas, oquedades y separaciones de la mampostería para inyectar lechada cementante con diversos aditivos expansores y fluidizantes de mezcla, con la finalidad de rellenarlas y así recuperar la cohesión de la mampostería.

Otro problema que encontramos fue el deterioro de los grandes arcos de cantera gris, o arcos fajones, en los que había una gran cantidad de dovelas¹ fracturadas y/o desplazadas de su colocación original, muy afectadas en su integridad estructural, las cuales tuvieron que ser restauradas o sustituidas en su totalidad. Se repararon, recolocaron y sustituyeron numerosas dovelas en ambos casos y, posteriormente, se inyectó la bóveda por el extradós.² Para hacerlo, los arcos fueron soportados con yugos, que los sostenían en su lugar,

Detalles del daño en uno de los arcos de la nave central.
Fotografía: Lourdes Cruz, 2013.

1. Las dovelas y las piezas centrales, llamadas "clave de los arcos fajones", llegan a pesar hasta cuatrocientos kilogramos (casi media tonelada).
2. Parte externa de una estructura. En este caso se refiere a la superficie curva exterior de la bóveda.

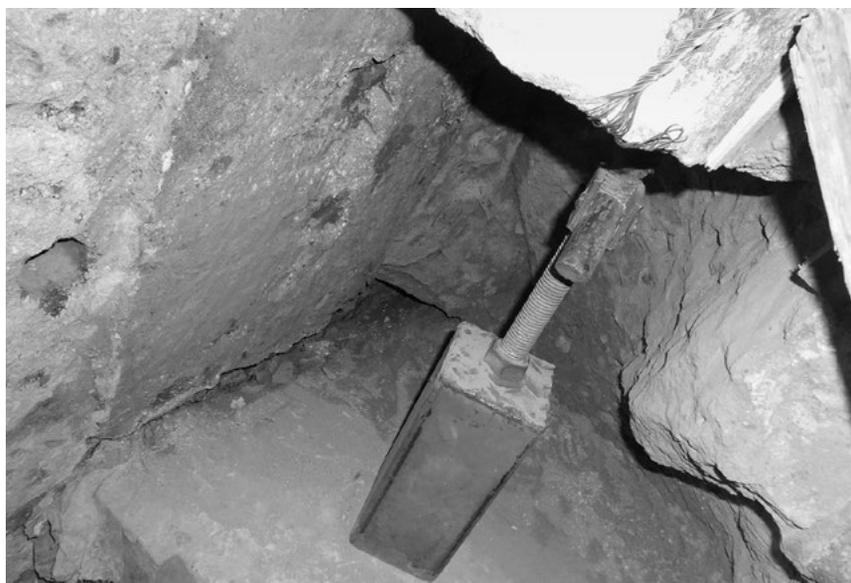


Detalle del proceso de los trabajos de restauración en los arcos de la nave central. Elaboración: Megarquitectos, 2013. Dibujó: Leslie Jazmín Cortez Caballero, 2020.

y con el auxilio de gatos mecánicos se mantuvieron abiertas las posiciones de las dovelas, para facilitar los trabajos por el gran peso de estas piezas.

La intervención consistió en la apertura de la caja³ (demolición de las piezas fracturadas), la colocación de gatos hidráulicos (para troquelar y evitar desplazamientos hacia el interior del espacio abierto), la colocación de la pieza nueva (elaborada en el lugar), el ajuste final de las dovelas (de acuerdo con las dimensiones de la caja), el colado de juntas y el empotre (para que se pudieran unir los esfuerzos mecánicos del conjunto de la bóveda con el arco fajón), el rejunteo para el colado de la pieza nueva con lechada de cal-arena y la inyección de cemento con aditivos expansores para darle a la dovela la solidez requerida (para evitar nuevas fracturas y desplazamientos). Cabe destacar que mientras se realizaban estos trabajos hubo que apuntalar cada una de las dovelas con yugos y diversos sistemas de sujeción, además de asegurar en la azotea la integridad de los pináculos. Por último, se retiró el recubrimiento deteriorado de la azotea, a base de ladrillo de barro, para luego proceder a su recolocación en toda la superficie, recomponiendo el sistema de pendientes para garantizar su protección contra las filtraciones de agua pluvial.

3. Es el espacio restante que queda de la demolición de las piezas fracturadas.



Arriba // Detalle de yugos posicionados para soportar las piezas fracturadas durante el proceso de restauración. Abajo // Detalle de gato mecánico emplazado en la caja. Fotografías: Lourdes Cruz, 2013.



01



03



02



04



05



06



08



07



09

01 y 02 Vista general de la nave central.

03 Gatos mecánicos emplazados en la caja para evitar el desplome de las dovelas.

04 Detalle del reemplazo de una dovela.

05 Apertura de la caja en uno de los arcos.

06 y 07 Trabajadores colocando piezas nuevas en los arcos.

08 Detalle de uno de los arcos durante los trabajos de restauración.

09 Retiro de relleno en la azotea.

Fotografías: Lourdes Cruz, 2013.





La gran cúpula, una estructura semiesférica de mampostería de tezontle sobre un tambor cilíndrico con ventanería, de 14.79 metros de diámetro y 5.56 metros de altura, presentaba agrietamientos importantes y se encontraba inclinada hacia el sur-poniente sobre su eje original. Su principal problema era la compresión de la cúpula sobre la base, lo que provocaba filtraciones de agua.

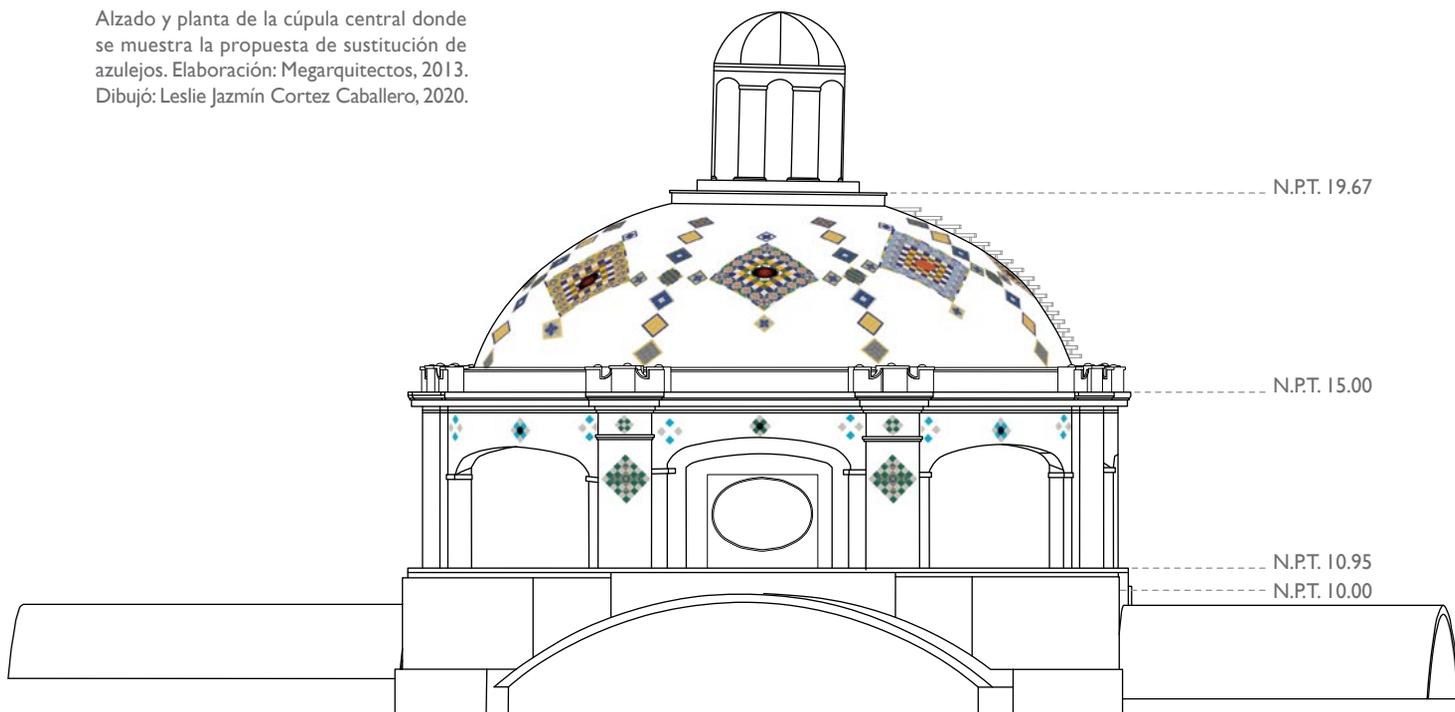
El objetivo principal era devolver la cohesión a la mampostería, realizando un cosido con grapas perpendiculares de recinto e inyecciones de mezcla, utilizando, además, una faja de fibra de carbono alrededor de la base de la cúpula para tomar su empuje sobre el tambor. Para hacer esto fue necesario retirar el recubrimiento de la cúpula (a base de azulejo), reponer las piezas faltantes, inyectar las fisuras y recolocarlas nuevamente en su totalidad, de acuerdo con el diseño original, para lo cual se hizo un levantamiento preciso de cada una de las piezas en sus dimensiones, colores y características para posteriormente volverlas a colocar, cuidando de no alterar sus características originales, sobre todo el dibujo geométrico de cada uno de los azulejos. Por último, se corrigieron las pendientes de la azotea para evitar nuevas filtraciones.

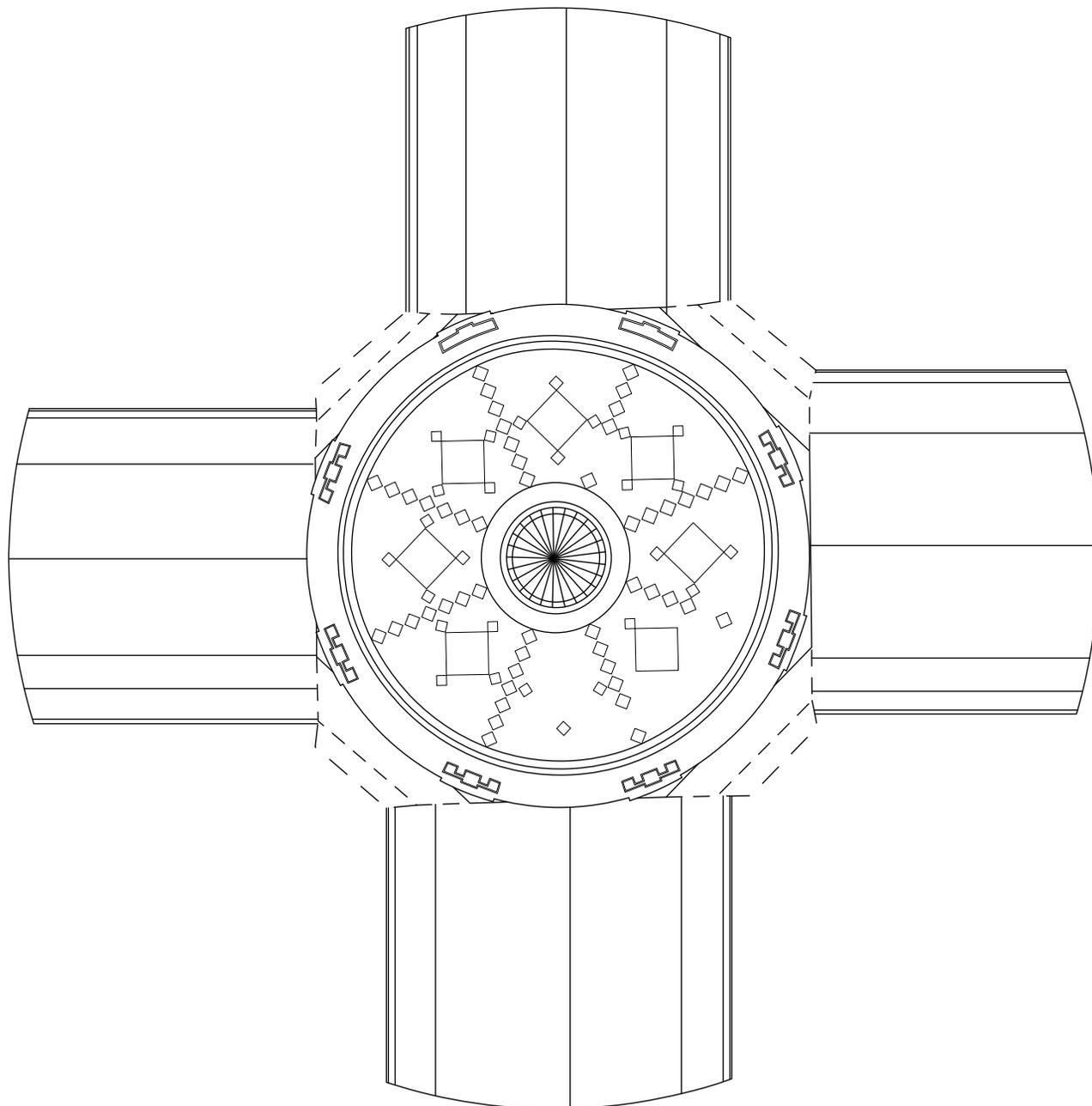
Una vez concluidos los trabajos de restauración de la cúpula se hicieron algunos ensayos para el remate, la linternilla, obra que, al final, no realizamos nosotros. Sólo elaboramos maquetas de prueba, de escala uno a uno, y otro equipo fue el responsable de este trabajo.

El proceso de reestructuración tanto de la bóveda como de la cúpula fue muy complejo y riesgoso, dadas las condiciones de los arcos fajones y sus dovelas, además de su altura. Siguiendo minuciosamente las instrucciones del Instituto de Ingeniería, logramos una intervención eficiente con técnicas poco invasivas y de alta calidad, para garantizar la estabilidad del inmueble y su utilización con seguridad en las funciones sustantivas de nuestra Universidad: docencia, investigación y difusión de la cultura.

Detalle de la cúpula principal del templo antes de ser restaurada. Fotografía: Lourdes Cruz, 2013.

Alzado y planta de la cúpula central donde se muestra la propuesta de sustitución de azulejos. Elaboración: Megarquitectos, 2013. Dibujó: Leslie Jazmín Cortez Caballero, 2020.







10



13



11



14



12



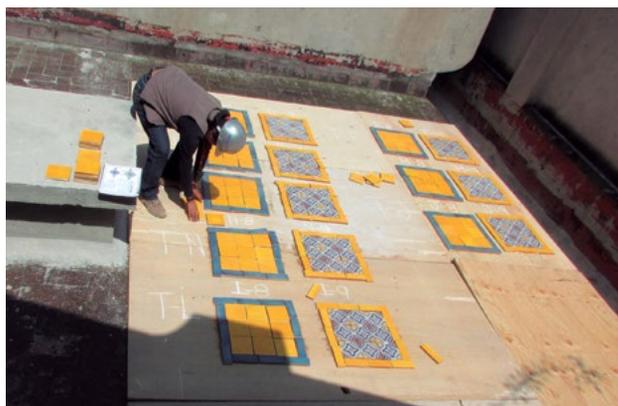
15



16



17



18



19

10 y 11 La cúpula antes de ser restaurada.

12 y 13 Retiro de acabados en la cúpula.

14 y 15 Sustitución de acabados.

16 Trazado en sitio para recolocación de azulejos.

17 y 18 Propuesta y organización para la colocación de azulejos.

19 Detalle de trabajos de restauración en el basamento de la cúpula.

Fotografías: Lourdez Cruz, 2013.



En esta página // Vista general de la nave central restaurada. Siguiendo página arriba // Vista general del techo de la nave central restaurada. Siguiendo página abajo // Cúpula después de la restauración. Fotografías: Andrés Cedillo, 2020.



Centro Cultural Casa Borda

Se dice que la Casa Borda, ubicada en el centro de Taxco, la construyó el acaudalado minero don José de la Borda como casa habitación para él y los curas de la parroquia. En la parte posterior se observa la fecha: 1759, plasmada con pequeñas piedras sobre la muralla. La fachada de la casa, que da a la plaza Borda, nos muestra un solemne edificio de dos pisos cuyo frente ha sido pintado de color rosa y tiene cierta apariencia de arte popular. La casa cierra la plaza por su mitad del lado norte y forma un ángulo con las construcciones que la limitan por el oriente.

De acuerdo con la descripción de don Manuel Toussaint:

La casa tiene dos zaguanes y comercios en su piso bajo. Cuando penetramos nos damos cuenta de que son realidad dos casas formadas alrededor de un patio que ha sido dividido en su centro. Cada patio es, pues pequeño, la mitad sólo del patio total. La casa de la izquierda tiene su escalera cerca del zaguán, en tanto que la otra la tiene en el fondo como las casas de México de esa época. El desnivel que existe entre la plaza de Borda y la plazuela de Bernal, a la que da la fachada posterior, originó el curioso fenómeno de que este edificio tenga en su frente dos pisos y en sus espaldas cinco por lo menos. El aspecto que presenta la casa en su fachada posterior es completamente diverso del de la fachada principal; nos encontramos aquí como ante un palacio de la edad media, español o italiano; grandes contrafuertes apoyan los muros, los vanos se reparten de modo caprichoso, siguiendo las necesidades del interior, y la gran belleza del conjunto, mayor seguramente que la de la otra fachada, radica en el colorido que han dado los siglos a estas viejas piedras, en la sencillez grandiosa del total y en la sinceridad constructiva, que no ha obedecido las leyes de una ficticia simetría.¹

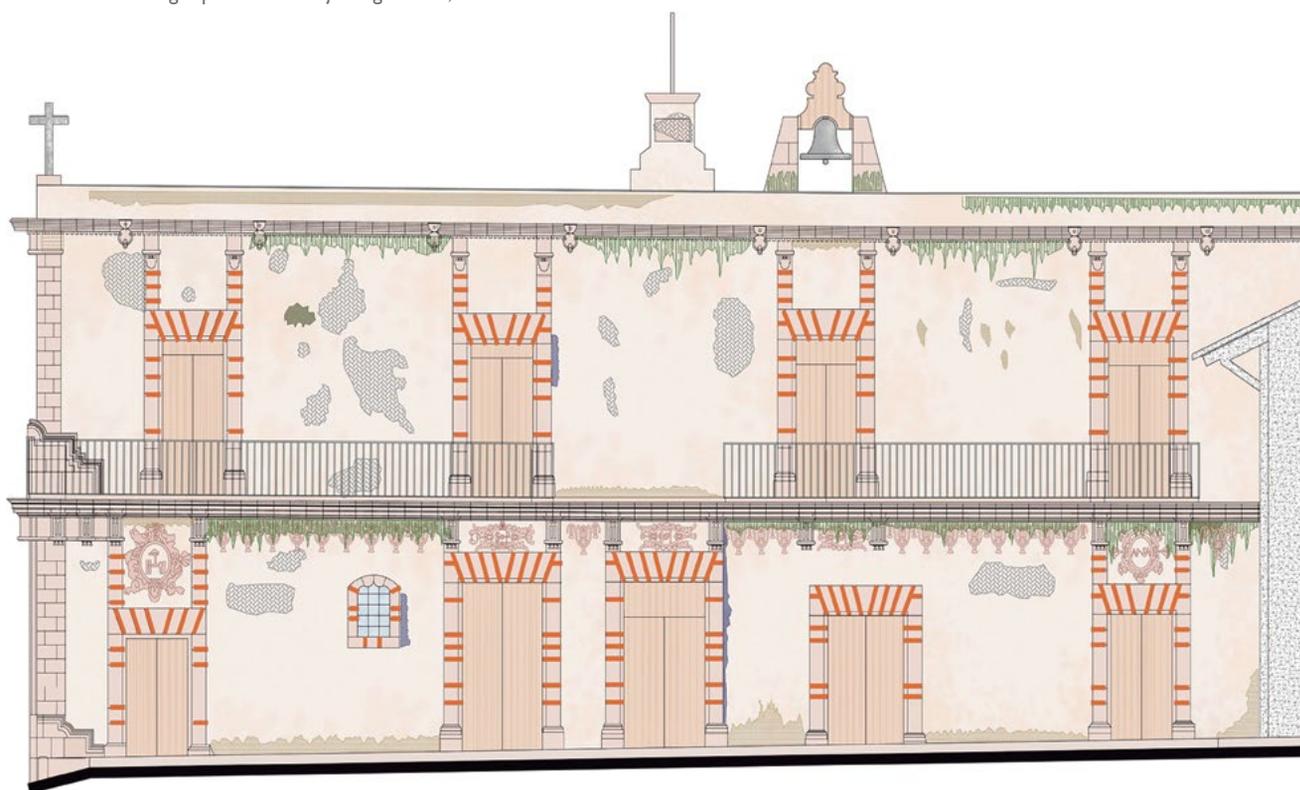
La casa se deterioró considerablemente cuando fue dividida y una mitad pasó a ser propiedad particular, quedando la otra como pertenencia de la nación. Con el tiempo la adquirió en su totalidad el gobierno del estado de Guerrero, destinándola a funciones de tipo cultural, luego de un proceso de restauración profesional y respetuoso para acondicionarla como Centro Cultural Casa Borda para beneficio de la comunidad.

Los deterioros generales se debían principalmente al abandono, con humedades, pérdidas y despostillamientos de la cantera rosa (característica del estado de Guerrero), invasión de flor parásita y pérdida de molduras en la yesería, y con los entresijos a punto de colapsarse.

1. Ver: Manuel Toussaint, *Tasco. Su historia, sus monumentos, características actuales y posibilidades turísticas*, (México: Editorial Cultura, 1932).

Cuando visitamos la casa por primera vez funcionaba sin mayor trascendencia, organizando actividades sociales y culturales, para las cuales había sido adaptada de manera muy elemental por la carencia de recursos financieros. Esta limitación económica privó a la construcción del mantenimiento mínimo necesario, lo que ocasionó deterioros en las fachadas y los muros interiores, además de desgaste

Plano de levantamiento de daños de la fachada principal.
Elaboración: Megarquitectos. Dibujó: Edgar León, 2009.





Detalle de los daños en el plafón. Fotografía: Lourdes Cruz, 2009.



En esta página // Vista de la fachada principal antes de la restauración. Fotografía: Lourdes Cruz, 2009. Siguiendo página // Plano de levantamiento de los daños en las fachadas internas. Elaboración: Megarquitectos. Dibujó: Edgar León, 2009.

y obsolescencia de sus instalaciones tanto hidráulicas y sanitarias como eléctricas. Además, la casa se fue modificando a través del tiempo; ahora cuenta con tres escaleras para comunicarse de manera vertical. La del frente se adicionó muy recientemente y se utilizó como elemento de contención para el muro que divide a las dos casas originales. Las otras dos estaban muy deterioradas y ninguna comunica al nivel más bajo, con acceso únicamente desde la calle.









Registro fotográfico del inmueble antes de ser restaurado. Fotografías: Lourdes Cruz, 2009.

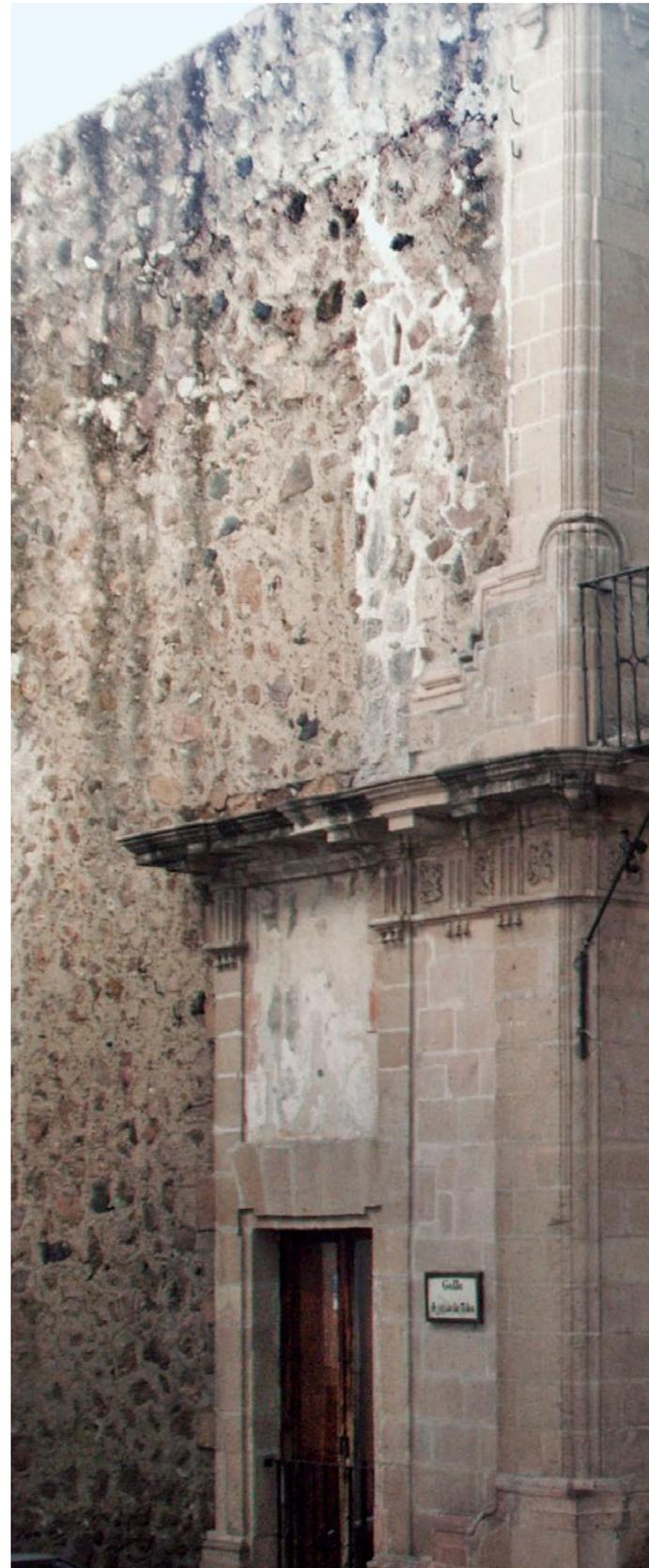


Las azoteas del inmueble se encontraron en muy buen estado, ya que habían sido intervenidas hacía poco tiempo, lo que en buena medida detuvo el rápido deterioro que enfrentaba la construcción por la gravedad de las filtraciones de agua. Sin embargo, muchos de los daños ocasionados por la humedad descendente no habían sido resueltos, ya que la mencionada intervención se limitó a las azoteas por la restricción presupuestal. Los trabajos consistieron principalmente en la restauración de los entrepisos, respetando su imagen al recuperar los plafones de vigerías de madera, la reparación de las fisuras y la eliminación de humedades en los muros, aplicándoles, además, un aplanado para evitar el deterioro por la exposición de la mampostería, y la sustitución de los pisos.

En esta restauración se readecuó el uso de los espacios, de manera que las actividades sociales y culturales se pudieran llevar a cabo de manera simultánea y en mejores condiciones, lo que aumentó considerablemente sus ingresos. Asimismo, se llevó a cabo un estudio minucioso de las actividades y los cursos requeridos por la comunidad, con la idea de programarlos en tanto que no afectaran los valores arquitectónicos del inmueble. El resultado ha sido la rehabilitación respetuosa de un espacio para la cultura que ahora permite una mayor captación de recursos para su mantenimiento sin el demérito de su valor histórico y contextual.

Página anterior // Trabajos de restauración realizados al interior y en la fachada de la Casa Borda. Fotografías: Lourdes Cruz, 2009. **En esta página** // Detalle del acceso principal del inmueble restaurado. Fotografía: Lourdes Cruz, 2013.





Vista general del Centro Cultural restaurado.
Fotografía: Lourdes Cruz, 2013.



EL CHICO DE LA
BARRERA DE PLATON
DE BARCELONA
DE BARCELONA

EL CHICO DE LA
BARRERA DE PLATON
DE BARCELONA
DE BARCELONA







Inmuebles del

siglo XIX

Palacio municipal de la ciudad de Campeche

Este emblemático edificio, el cuartel Pedro Baranda, fue construido en el siglo XIX, y está ubicado frente al mar en la capital del estado de Campeche. Con el transcurso del tiempo, la ciudad fue ganando terreno, por lo que en la actualidad se encuentra unas cuerdas alejado de la playa.

El cuartel estuvo abandonado durante mucho tiempo, por lo que hace algunos años se nos requirió para rehabilitarlo y reacondicionarlo. En nuestra visita inicial lo encontramos en pésimo estado, prácticamente en ruinas, debido a la falta de mantenimiento por mucho tiempo.

La necesidad de dar alojamiento a las oficinas de la municipalidad fue lo que provocó que se obtuvieran los recursos económicos necesarios para recuperar este importante monumento. Además del requerimiento de espacio para estas oficinas administrativas, el proyecto contemplaba la readecuación y restauración del edificio histórico, con el objetivo de transformarlo en la sede de la presidencia municipal de la ciudad de Campeche.

Para iniciar los trabajos se llevó a cabo un estudio minucioso, documental y físico, con la finalidad de identificar los elementos que fueron adicionados al inmueble con el paso del tiempo y las modificaciones que sufrió por los diversos usos que tuvo. De esta manera logramos identificar lo que pertenecía a la construcción original y determinar las estrategias para su restauración, garantizando una correcta interpretación histórica. Además, se realizó un proyecto integral para la readecuación del uso del inmueble, con modificaciones para hacerlo funcional como palacio municipal.

Entre los daños generalizados que presentaba el edificio se encontraban la pérdida de juntas y la falta de cohesión de la mampostería, ya desgastada y en riesgo de desplomarse en cualquier momento. Los muros presentaban una aguda invasión de flora y fauna nocivas y de humedad generalizada, lo que también contribuía a que estuvieran a punto de colapsarse.

En un inicio, los trabajos de rehabilitación consistieron en la minuciosa revisión de la estructura original del edificio, con calas estratigráficas, llegando a la conclusión de que se debían conservar los muros de carga porque se encontraban en buen estado, pero fue necesario retirar los entrepisos de viguería de madera, por el intenso deterioro en el que se encontraban, y sustituirlos por un sistema prefabricado, aunque para no cambiar la apariencia se colocaron nuevamente las vigas de madera, sobrepuestas en el nuevo sistema constructivo.

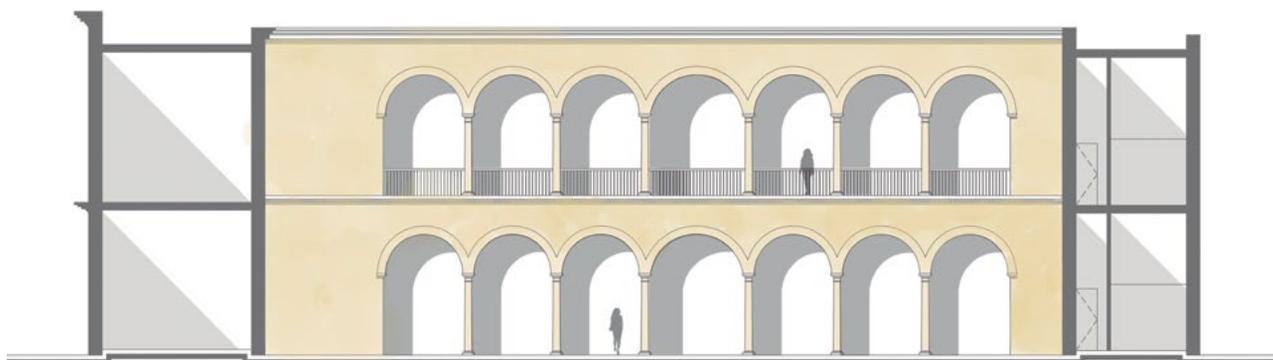




92



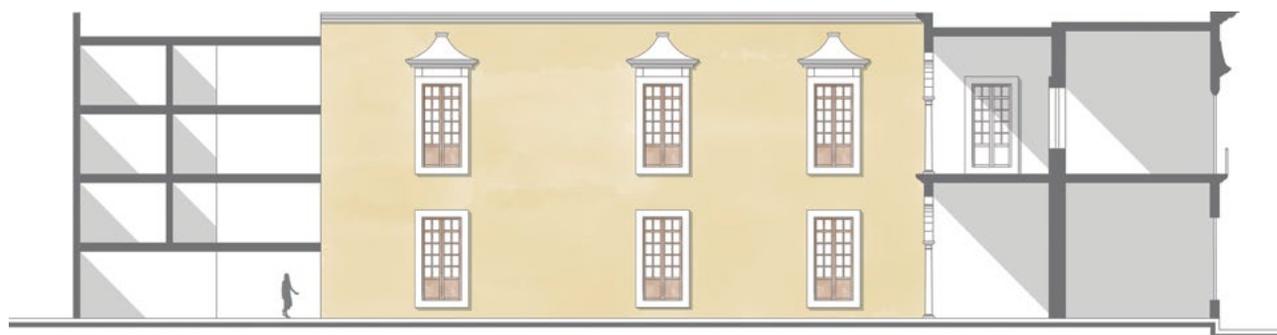
Fachada norte



Fachada interior A



Fachadas exteriores e interiores. Elaboración: Megarquitectos, 1991.



Fachada interior C



Fachada interior D





El proyecto de restauración devolvió al edificio sus características originales, que había perdido, con la restitución de elementos importantes, como puertas, ventanas, herrería, aplanados en muros, colores, etcétera. La herrería histórica también presentaba graves deterioros, por lo que se limpió completamente y se estabilizó para protegerla de la humedad, y luego se le dio una terminación a base de pintura.

Tanto la fachada principal, de gran presencia urbana, como las fachadas interiores, con serios deterioros ocasionados por la humedad y la vegetación parásita, fueron restauradas a su condición original. De esta forma, el estado ruinoso del edificio fue revertido con la intensidad de la intervención, y particularmente en la hermosa fachada porticada del patio central.

Finalmente se logró regresarle al viejo cuartel su esplendor original y ahora este edificio histórico es la impecable sede de la presidencia municipal de la ciudad de Campeche. La restauración llevada a cabo en este inmueble ha sido una pieza fundamental de un muy amplio y exitoso proyecto de rescate urbano del centro histórico.

Vista del inmueble antes de los trabajos de restauración. Fotografía: Archivo Megarquitectos, 1991.



En esta página // Acuarelas de la propuesta de restauración del inmueble. Elaboración: Megarquitectos, 1991. Siguiete página // Patio interior restaurado. Fotografía: Archivo Megarquitectos, 1991.







Fachada principal restaurada.
Fotografía: Archivo Megarquitectos, 1991.



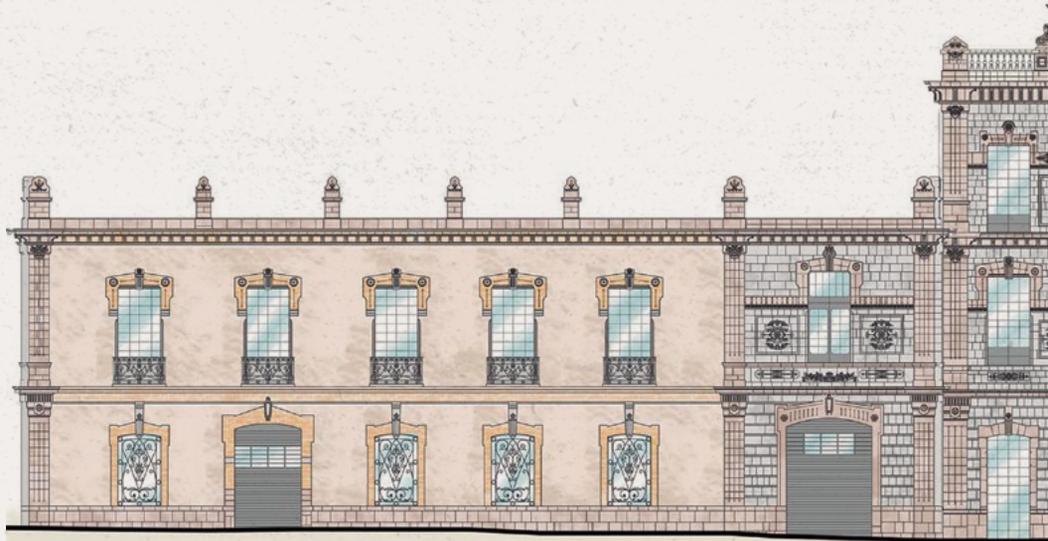
Museo Modelo de Ciencias e Industria (Mumci)

Este soberbio ejemplo del eclecticismo porfiriano, catalogado como monumento artístico por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL), fue proyectado por el ingeniero Jelinky y su obra dirigida por el ingeniero Enrique Cárdenas en la ciudad de Toluca.

El edificio, ricamente ornamentado, en su primer piso presenta ventanas con arcos rebajados de tabique recocido con claves de cantera ornadas con motivos florales. En la planta alta, los balcones también lucen arcos rebajados, construidos con tabique con aplicaciones florales a los costados y una gran clave de piedra con diseños similares. Los lujosos barandales son de hierro forjado, aunque destacan sus balaustradas de cantera y barro, así como las pilastras de piedra con estrías y los capiteles con su aplicación floral que refleja el gusto del siglo XIX.

El proceso de restauración del inmueble se inició con un diagnóstico preliminar, para revisar las diversas fábricas y sistemas

Propuesta de restauración de la fachada principal. Elaboración: Megarquitectos, 2007.



constructivos, con la finalidad de determinar la fecha de ejecución de cada etapa. Este procedimiento se realizó paralelamente a la ejecución de calas estratigráficas, que arrojaron conclusiones determinantes con respecto a los elementos originales del inmueble. Además, se hicieron consultas en diversos archivos y fuentes documentales, que resultaron en hallazgos de utilidad para la solución final de la intervención.

El proyecto incluyó, también, la readecuación del uso de este inmueble, para transformarlo de sede de las oficinas de la empresa cervecera Modelo a museo tecnológico, en colaboración con el arquitecto José de Arimatea Moyao, quien apostó por el contraste entre el edificio moderno que él realizó y el inmueble decimonónico. Lo que nosotros aportamos consistió en la liberación y demolición de elementos que no pertenecían a la composición original y en la intervención y readecuación del espacio para restaurar el edificio del siglo XIX.



Vista general de la fachada principal antes de los trabajos de restauración. Fotografía: Archivo Megarquitectos, 2007.





INSTRUMENTOS
DE TORTURA
Y PENA CAPITAL



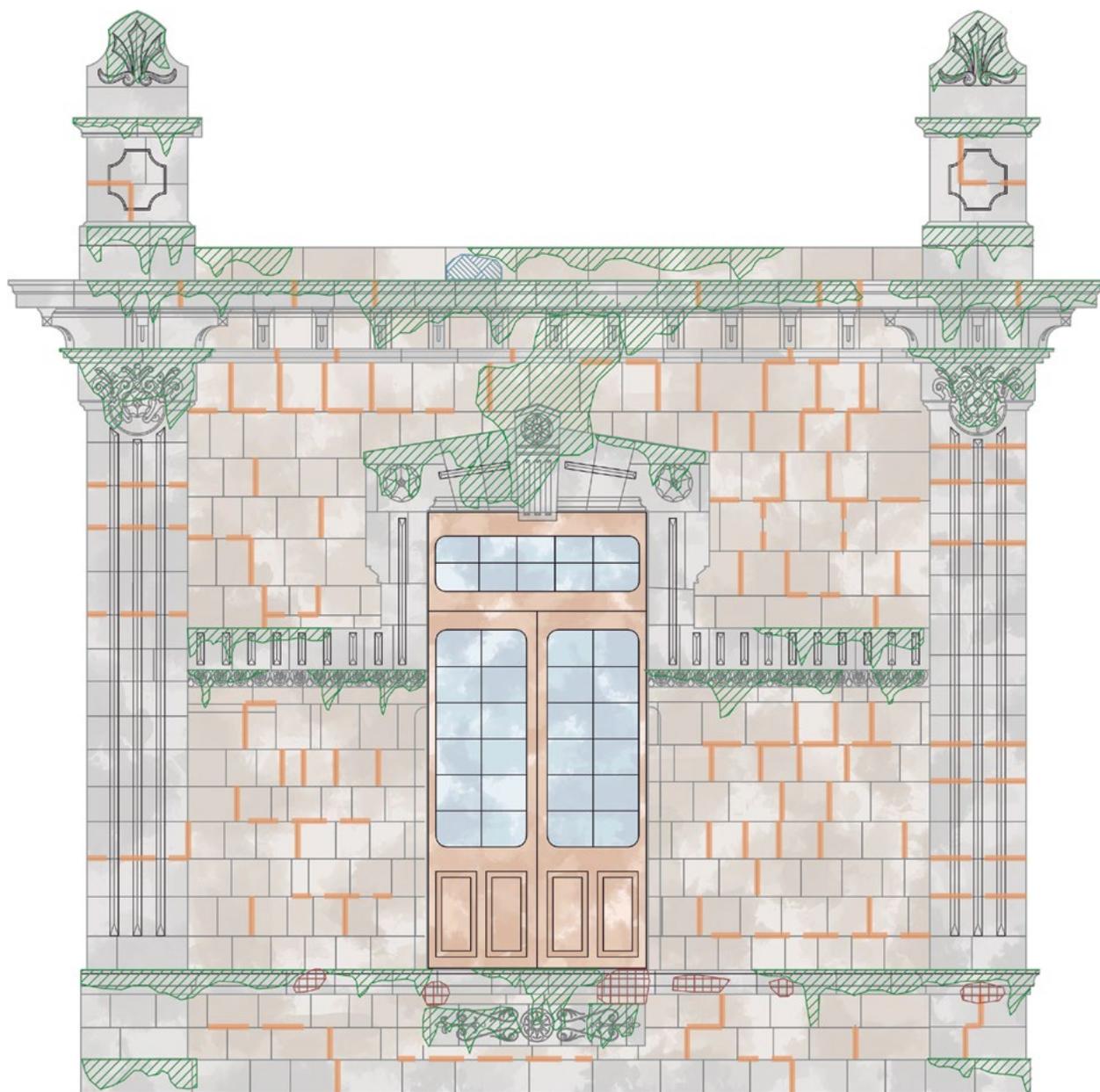
MUSEO DE
BELLAS ARTES



En esta página // Registro de detalles de los daños en la fachada. Fotografías: Archivo Megarquitectos, 2007. Siguiendo página // Levantamiento de daños en la fachada. Elaboración: Megarquitectos, 2007.

En general, entre los diversos daños que encontramos observamos la concentración de microflora parásita, provocada por la humedad, además de despostillamientos, exfoliación, pérdida de juntas y fracturas en la cantera y el tabique. Estos deterioros, causados por los factores climáticos, provocaron la penetración de humedad y contaminantes, así como la oxidación de la herrería y la pérdida de la cancelería de madera.

Al iniciar los procesos de restauración, se realizó un lavado preliminar de fachada con una solución de jabón neutro no iónico, llevando a cabo la limpieza con medios manuales, con cepillo de raíz, y se liberó el inmueble de todos los elementos ajenos que había acumulado a través del tiempo. Se recuperaron los niveles originales y se restituyeron los sistemas de entrespiso, a base de terrados y vigas de madera y/o losa de lámina de zinc y viguetas de acero, que se habían perdido.





01



02



03



04

01 y 02 Registro de detalles de los daños.

03 Trabajos de limpieza en la cantera.

04 Adaptación museográfica del espacio interior.

Fotografías: Archivo Megarquitectos, 2007.

Las diversas instalaciones se colocaron por pisos, los contactos a nivel del zoclo, y la iluminación se diseñó controlada por un tablero general, para evitar ranurar de manera innecesaria los muros históricos. Con respecto a las carpinterías, se hicieron réplicas de los modelos encontrados en el sitio, en cedro blanco de acabado natural, y los portones del acceso principal se restituyeron con el auxilio de fotografías de archivo.

Los trabajos de cantera en las fachadas se realizaron con diversos criterios, según los deterioros: restituciones, remoldeos, rejunteos e injertos. Las intervenciones se evaluaron de acuerdo con el techo presupuestal. De igual manera, se restituyeron los aplandados de cal-arena perdidos y se aplicó pintura a la cal, realizando previamente calas estratigráficas que nos permitieron conocer los colores originales.

Gracias a la existencia de documentación fotográfica suficiente y a la revisión y lectura minuciosa de la construcción, se logró regresarle a esta obra decimonónica las características formales que conformaron su tipología arquitectónica original, con la elegancia y sobriedad que siempre la distinguieron.



Detalle de la azotea donde se puede observar la adecuación del nuevo espacio para el Mumci. Fotografía: Archivo Megarquitectos, 2008.



Vista general del edificio después de los trabajos de restauración, donde se puede observar la adecuación del nuevo espacio para el Mumci, realizada por el arquitecto José Moyao. Fotografía: Archivo Megarquitectos, 2008.



Edificio La Perla

El soberbio edificio conocido como La Perla, ubicado en una de las esquinas de las calles de Madero y Motolinía del centro histórico de la Ciudad de México, forma parte del conjunto de inmuebles porfirianos de gran calidad que le han dado a la zona el carácter sobrio y elegante que la distingue.

En el centro histórico se han instalado, entre otras, nuevas tiendas de ropa de marca, de franquicias extranjeras, interesadas en ubicarse en la zona por el gran flujo comercial. La calle Madero, antes llamada Plateros, históricamente estuvo habitada por familias de clase acomodada y actualmente se caracteriza por su comercio de alto nivel, desarrollado en inmuebles patrimoniales que hoy se están restaurando para adoptar otros usos, de acuerdo con las nuevas necesidades de la sociedad. Éste es el caso del edificio La Perla, que originalmente fue una joyería y en la actualidad alberga a una tienda de ropa de moda de una reconocida firma española.

Siguiente página //

01 Fachadas exteriores del edificio La Perla.

02 Detalle de daño en cantera.

03 Detalle de daño en arco de ventana.

04 Vista de daños en cantera.

Fotografías: Lourdes Cruz, 2017.



01



02



03



04





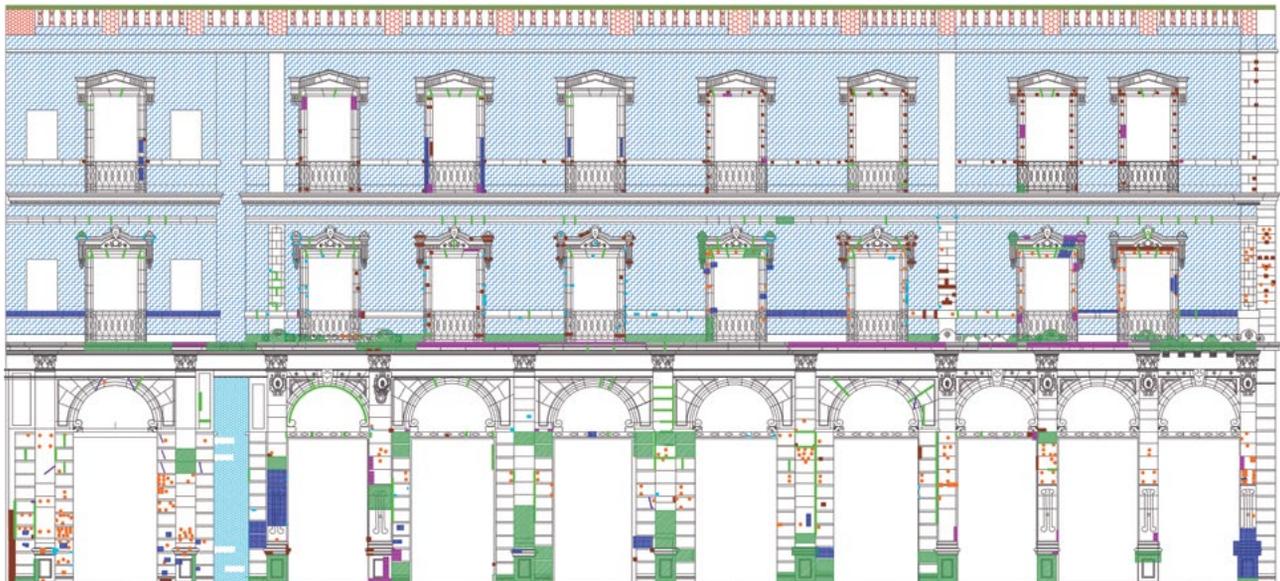
Vista de muro interior restaurado. Fotografía: Lourdes Cruz, 2018.

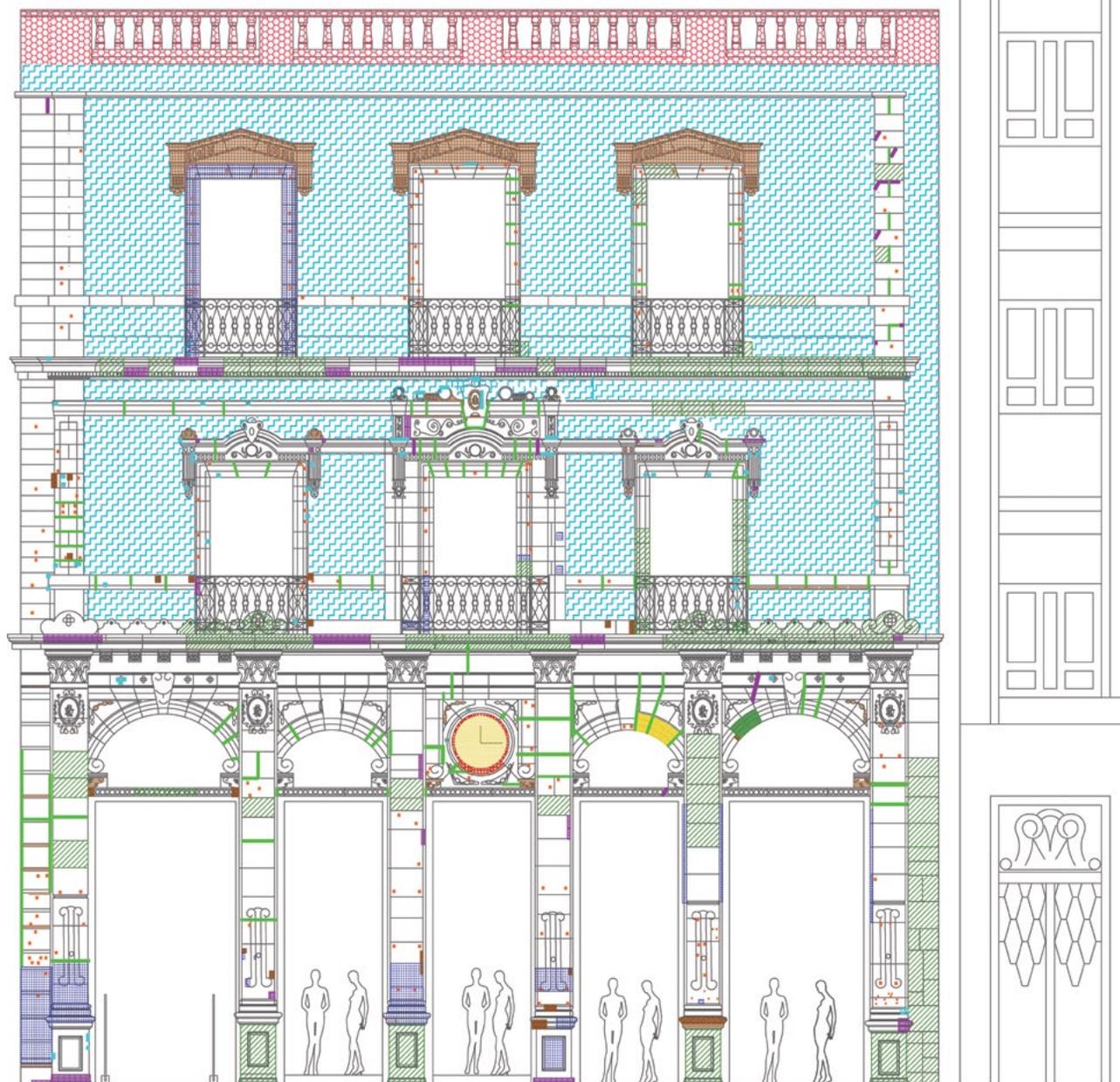
Esta adecuación requirió de la intervención del inmueble, que por su abandono se encontraba en un estado precario. En su interior había sufrido diversas modificaciones a través del tiempo, lo cual implicó una definición de lo que era parte del inmueble original y de lo añadido, revisando dimensiones y materiales y retirando lo que no pertenecía a su construcción inicial.

Nuestro equipo se enfocó en los daños generalizados que se advertían en las fachadas (con deterioros, faltantes y manchas), la carpintería (con pérdidas y daños de puertas y ventanas), los aplandados (deficientes o perdidos) y la herrería forjada (con faltantes y corrosión). La restauración se llevó a cabo con la reposición y limpieza de los elementos de cantera, así como con su restauración por medio de injertos, que se realizó principalmente en las cornisas y en el remate del inmueble, formado por una balaustrada. Se llevó a cabo también la sustitución de la carpintería deteriorada y se repusieron los aplandados dañados o inexistentes. Los muros y las instalaciones aparentes se conservaron para no alterar el inmueble.

Todos los entrepisos que estaban en mal estado se cambiaron, así como la azotea, que se reemplazó por una losa de concreto.

Levantamiento de los daños en las fachadas. Elaboración: Megarquitectos. Dibujó: David Ayala, 2019.







05



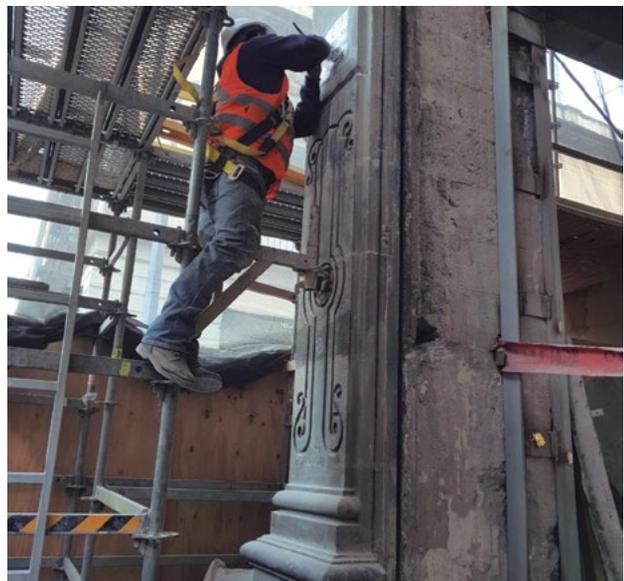
06



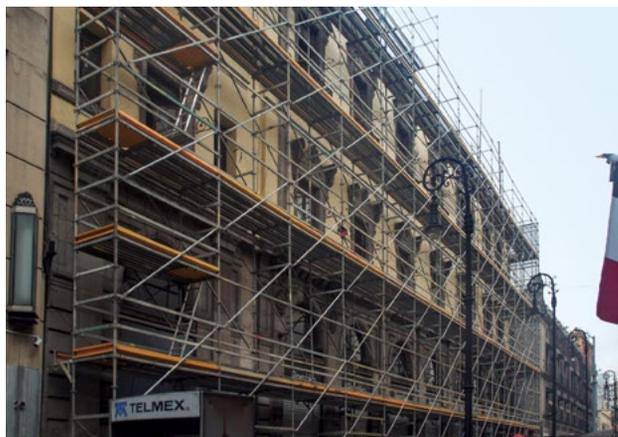
07



08



09



10



11



12



13

05 Colocación de plafón.

06 Trabajos de restauración en muro interior.

07 Restauración en el interior.

08 Detalle de columna interior restaurada.

09 Restauración de columna.

10 Trabajos en la fachada, calle de Motolinía.

11 Detalle de trabajos de cantera en la fachada, calle Madero.

12 Injerto de cantera en cornisa.

13 Detalle de trabajos de pintura en fachada exterior.

05 - 12 // Fotografías: Lourdes Cruz, 2017-2018.

13 // Fotografía: Archivo Megarquitectos, 2018.



En este caso, como en otros, un problema que encontramos fue la insistencia de la empresa en darle presencia a su marca, con lo que se afectaban las fachadas del inmueble. Cabe en nosotros los profesionales la obligación de mantener las fachadas originales del inmueble sin anuncios agregados de gran protagonismo, en beneficio no sólo del propio monumento, sino de su entorno histórico.

Son bienvenidas las compañías nacionales o extranjeras que reconocen el valor de la arquitectura histórica y están dispuestas a invertir grandes recursos en su restauración integral.

Página anterior // Dibujo de la propuesta de restauración de la fachada de la calle Madero. Elaboración: Megarquitectos. Dibujo: David Ayala, 2019. En esta página // Edificio La Perla restaurado. Fotografía: Lourdes Cruz, 2019.



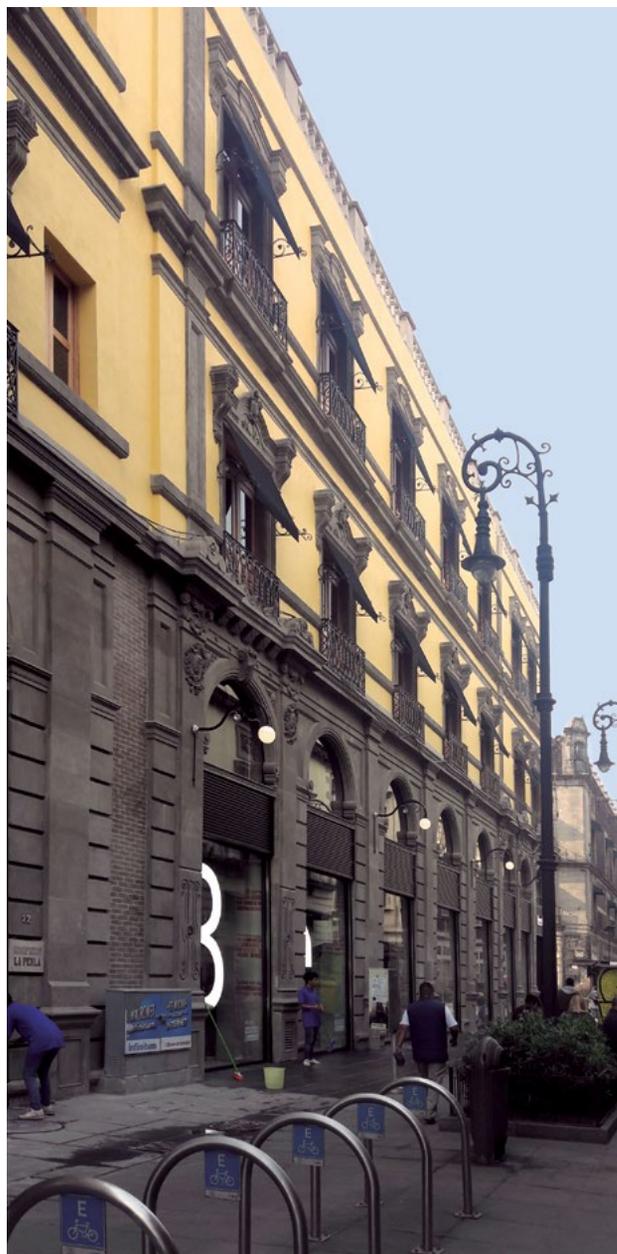


Bershka

Bershka

Bershka

hki



Página anterior // Fachada de la calle Madero restaurada.
En esta página a la izquierda // Fachada de la calle de Motolinía restaurada. A la derecha arriba // Detalle de balaustrada restaurada. A la derecha abajo // Vista de escalera interior restaurada.
Fotografías: Lourdes Cruz, 2018.



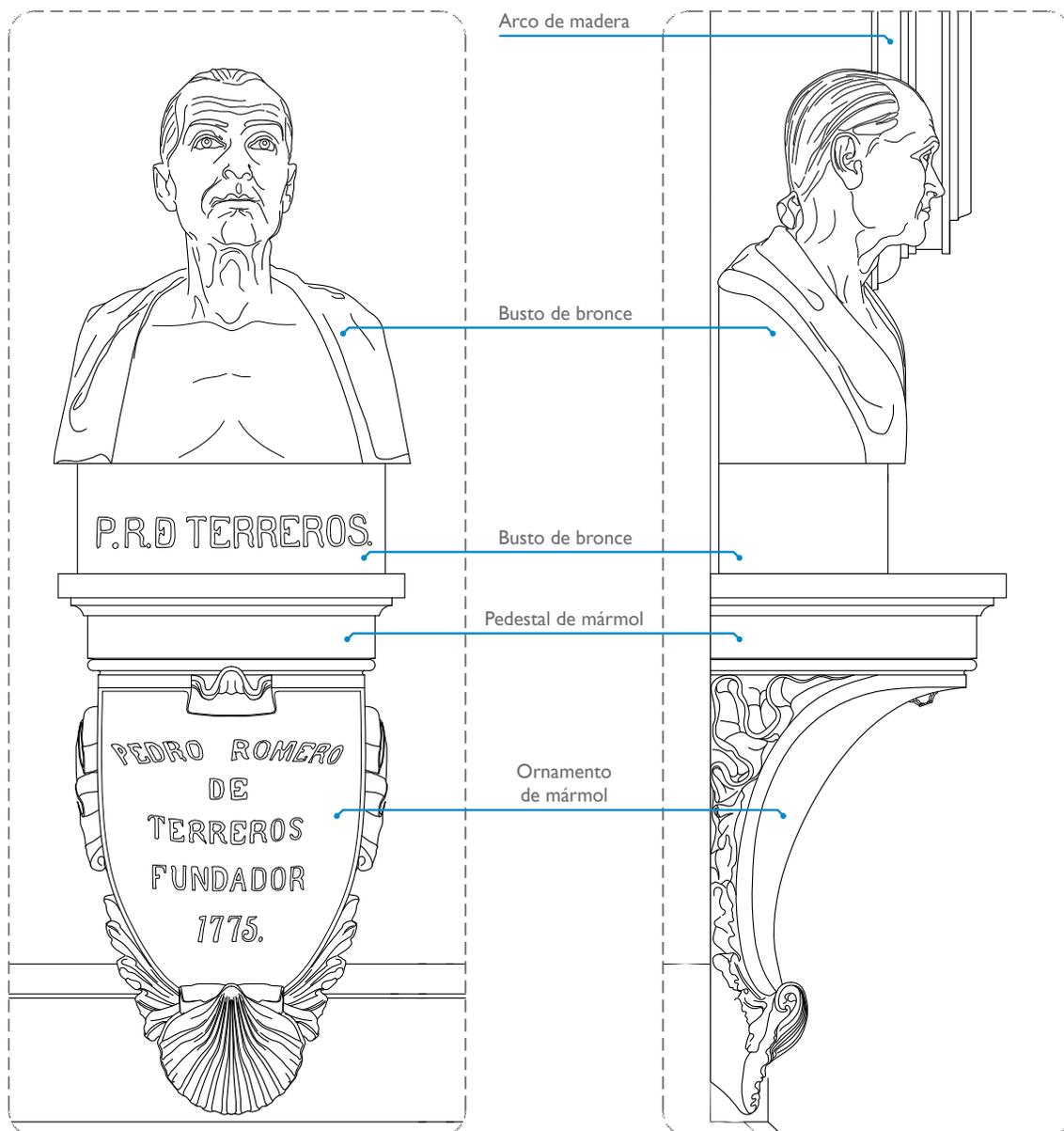
Edificio sede del Nacional Monte de Piedad

Este inmueble está ubicado en una de las zonas con mayor carga histórica de todo el país, el centro histórico de la Ciudad de México, donde ha habido sucesos trascendentes que le han dado su conformación actual. En el predio que ocupa este edificio se encontraba la residencia señorial de los tlatoanis y luego se ubicó allí el centro del poder político militar que instituyó Hernán Cortés. En la actualidad aloja a una de las pocas instituciones virreinales aún vigentes y altamente productivas, el Nacional Monte de Piedad, heredera de una sólida tradición filantrópica que sigue siendo importante para el financiamiento doméstico, para el alivio de la comunidad y las familias en el desarrollo de sus microempresas.

Dada su larga vida, este inmueble, donde se encuentra la oficina matriz de la institución, es el resultado de la suma sucesiva de construcciones que históricamente se han fusionado, de acuerdo con sus necesidades de espacio. Por este motivo, el conjunto actual presenta un esquema compositivo poco común, con dos cuerpos principales divididos por un pasaje peatonal cubierto que va de la calle de Monte de Piedad, en el oriente, a la calle Palma, en el poniente.

La rehabilitación integral del inmueble, para transformarlo, con el fin de ofrecer los mejores y más accesibles servicios a la comunidad que más los necesita, se llevó a cabo gracias a las ideas creativas del descendiente directo y homónimo del acaudalado minero don Pedro Romero de Terreros, conde de Regla. Sin embargo, no sólo se buscaba el mejoramiento administrativo del inmueble, sino llevar a cabo una restauración integral del monumento para garantizar su permanencia en el tiempo, además de dar continuidad a su misión institucional.

Los trabajos se iniciaron con la intervención de las fachadas, que ya presentaban un notable deterioro, ocasionado por los humos de la contaminación ambiental, las marchas de protesta y la continua sismicidad, que ha causado fisuras en los muros. Los daños los encontramos mayormente en el zoclo de recinto y en los muros de tezontle, que tenían muchas piezas disgregadas y a punto de derrumbarse; además, en toda la cantera gris de los remedios se encontraron exfoliaciones y pulverulencias, lo cual exigía desde pequeños resanes hasta reposiciones totales, por lo que el trabajo en las fachadas no sólo significó su limpieza, sino también el tratamiento de todos los elementos decorativos y constructivos.









En esta página // Trabajos de restauración en la fachada principal. Fotografía: Lourdes Cruz, 2013.

Siguiente página //

01 Trabajos de sustitución y restauración de elementos de cantera en la azotea.

02 Restauración de pináculo.

03 Trabajos finales en pináculos y balaustrada.

Fotografías: Archivo Megarquitectos, 2016.

En los trabajos de restauración se llevó a cabo, además, la reposición de los remates, de los pináculos y de la balaustrada superior de cantera, que se encontraba en un estado deplorable por pulverulencias, que la tenían totalmente disgregada. Asimismo, en la parte superior central de la portada del edificio se repuso un águila de bronce que se había perdido, interpretada gracias al estudio de grabados de la época.

La edificación ha crecido a lo largo del tiempo por las necesidades de esta institución; incluso, el último nivel es muy reciente, el cual se realizó tratando de emular los elementos constructivos de la arquitectura neocolonial, un estilo característico del momento histórico en que se construyó la parte superior. La composición arquitectónica presentaba, además del pasaje peatonal, varios patios de distintas dimensiones cuya funcionalidad fue reforzada con la recomposición de diversos elementos para definir los espacios necesarios. Del mismo modo, se rescataron los materiales y sistemas constructivos originales que habían sido alterados con el tiempo, cuya integridad es importante para determinar su historicidad.



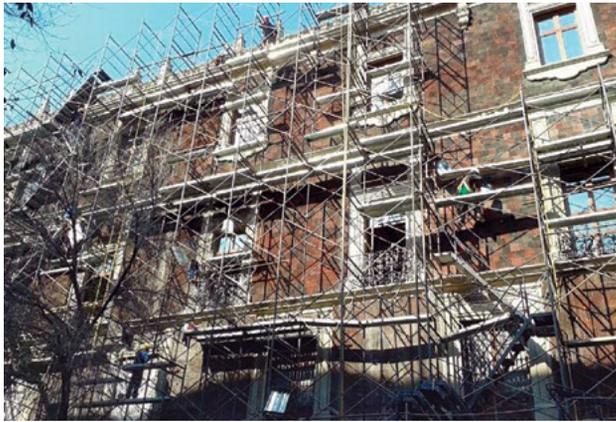
01



02



03



04



06



05



07



08



09



10



11



12

04 - 08 Trabajos de restauración y limpieza en las fachadas.
09 - 11 Trabajos de restauración en cancelerías y carpintería.
12 Restauración en pináculos.

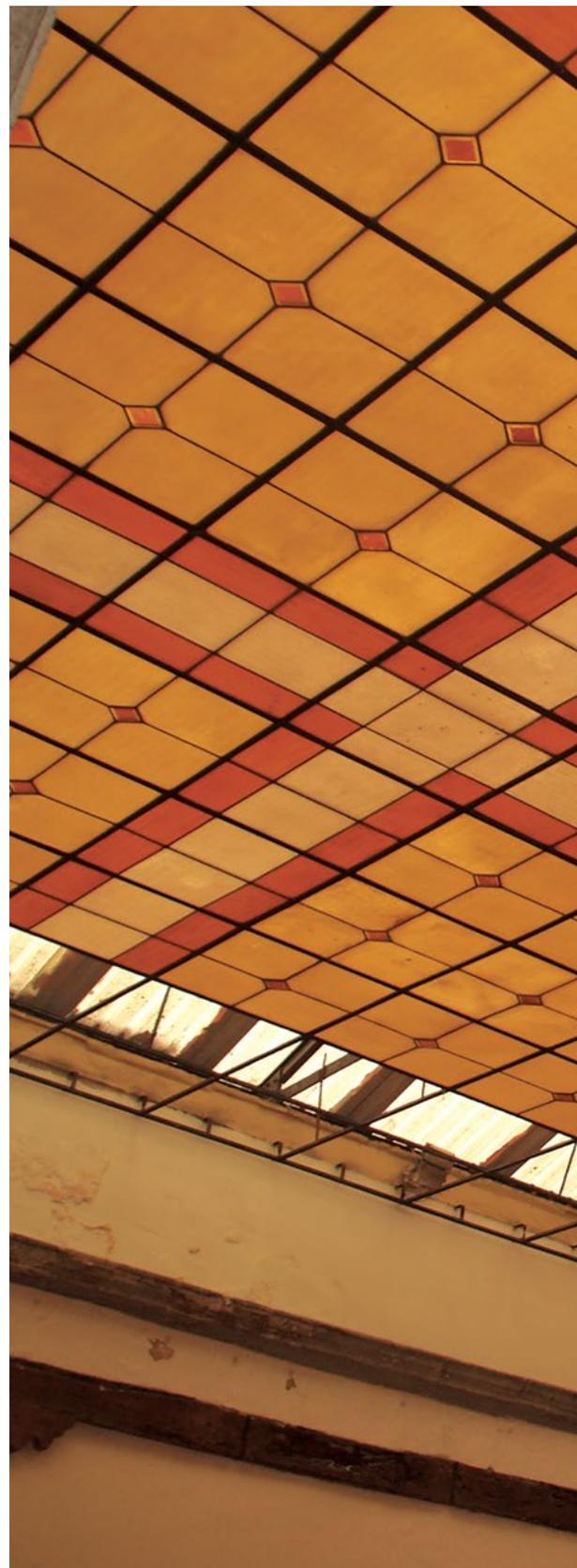
Fotografías: Archivo Megarquitectos, 2016.

En el interior del inmueble se reestructuró la losa de azotea con fibra de carbono, que es un sistema de reforzamiento poco invasivo. Esta fibra evitó la demolición total del elemento estructural y, por lo tanto, su sustitución por una nueva de losa de concreto, lo cual hubiera resultado muy agresivo para el inmueble. Esto ayudó para reducir los costos y los tiempos en el proceso de restauración.

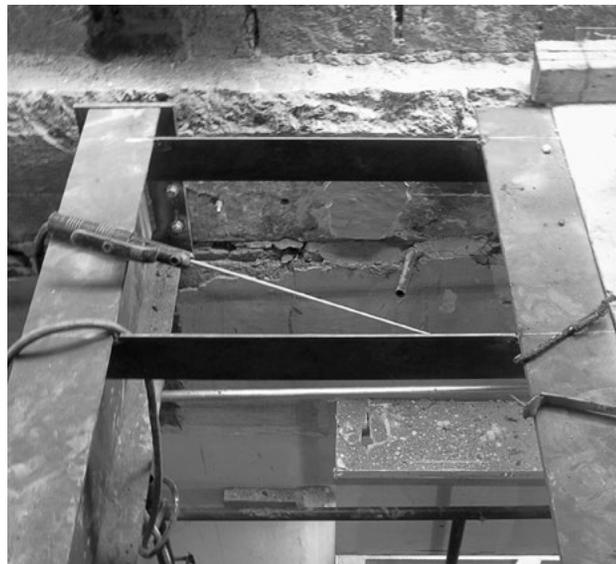
También se realizaron trabajos de restauración en dos de los patios interiores, uno pequeño, utilizado para recibir a las personas que hacían el primer ingreso para empeñar algún bien, que presentaba varias improvisaciones de diseño muy desafortunadas. Una de las primeras acciones fue retirar los añadidos, en particular un vitral que impedía el paso de la iluminación y la ventilación, que no era parte del diseño original, y colocar en su lugar una techumbre retráctil. Además, había agregados del siglo XX: una serie de celosías con cierta calidad y antigüedad que se restauraron y conservaron como parte de la memoria histórica del inmueble.

En el patio principal, el más importante, también se utilizó fibra de carbono para restaurarlo en su totalidad, por la problemática que presenta el terreno en que se encuentra. Además, se integró un vitral, inaugurado en el 2019, y muchas de las columnas se rehicieron en su totalidad con cantera de mayor resistencia. Para realizar esto último se apuntaló esta parte del inmueble con una estructura provisional de acero, para demoler las columnas poco a poco y posteriormente sustituirlas con los nuevos elementos. En la parte alta de los capiteles se colocaron unas placas de neopreno de 19 milímetros para distribuir la carga de manera homogénea y evitar futuras cuarteaduras en las columnas. También se les colocó una capa de fibra de carbono, que posteriormente se cubrió con el aplanado, para evitar fisuras posteriores por los sismos.

Otra parte importante de la restauración fue el tratamiento del pasaje central que comunica las calles de Monte de Piedad y Palma, que ya se encontraba muy deteriorado, ya que sus materiales estaban dañados y presentaban importantes modificaciones.





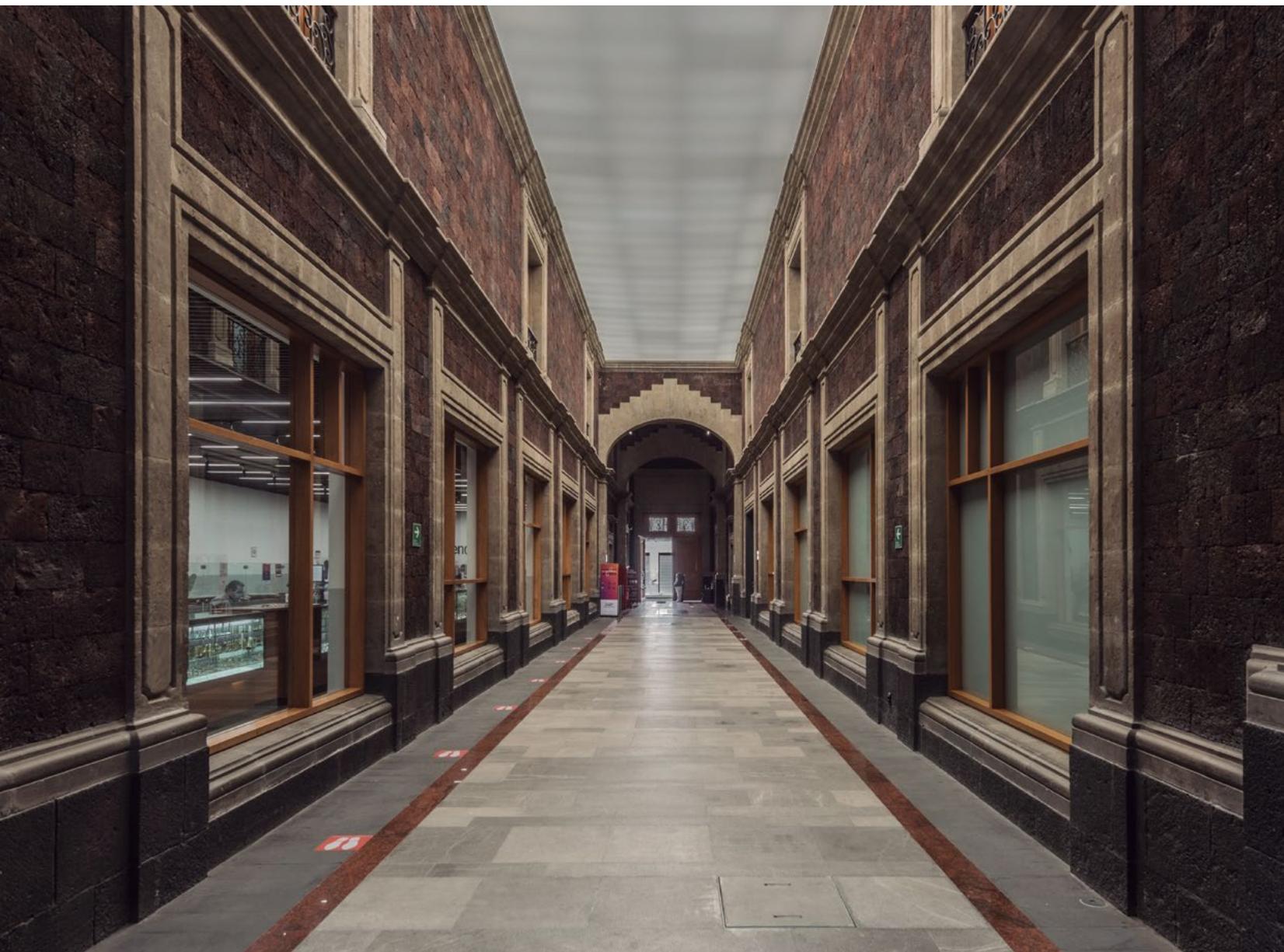


Trabajos de reestructuración en las losas.
Fotografías: Archivo Megarquitectos, 2016.

La falta de un mantenimiento periódico especializado provocó que los elementos arquitectónicos sufrieran daños generalizados, desde fracturas y despostillamientos de los sillares de cantera, además de profundas manchas de grafiti, hasta faltantes y exfoliaciones de la piedra gris y daños en el tezontle. La complejidad y gran dimensión del inmueble, además de su altura, hizo que el proceso de restauración tomara muchos meses de trabajo en varias etapas, aunque el resultado final compensó tanto el tiempo como el costo de la inversión, al verse recuperada la elegancia de sus fachadas, la eficiencia funcional y la presencia digna de la institución virreinal.

Vista general de la fachada en la calle Monte de Piedad restaurada. Fotografía: Andrés Cedillo, 2020.

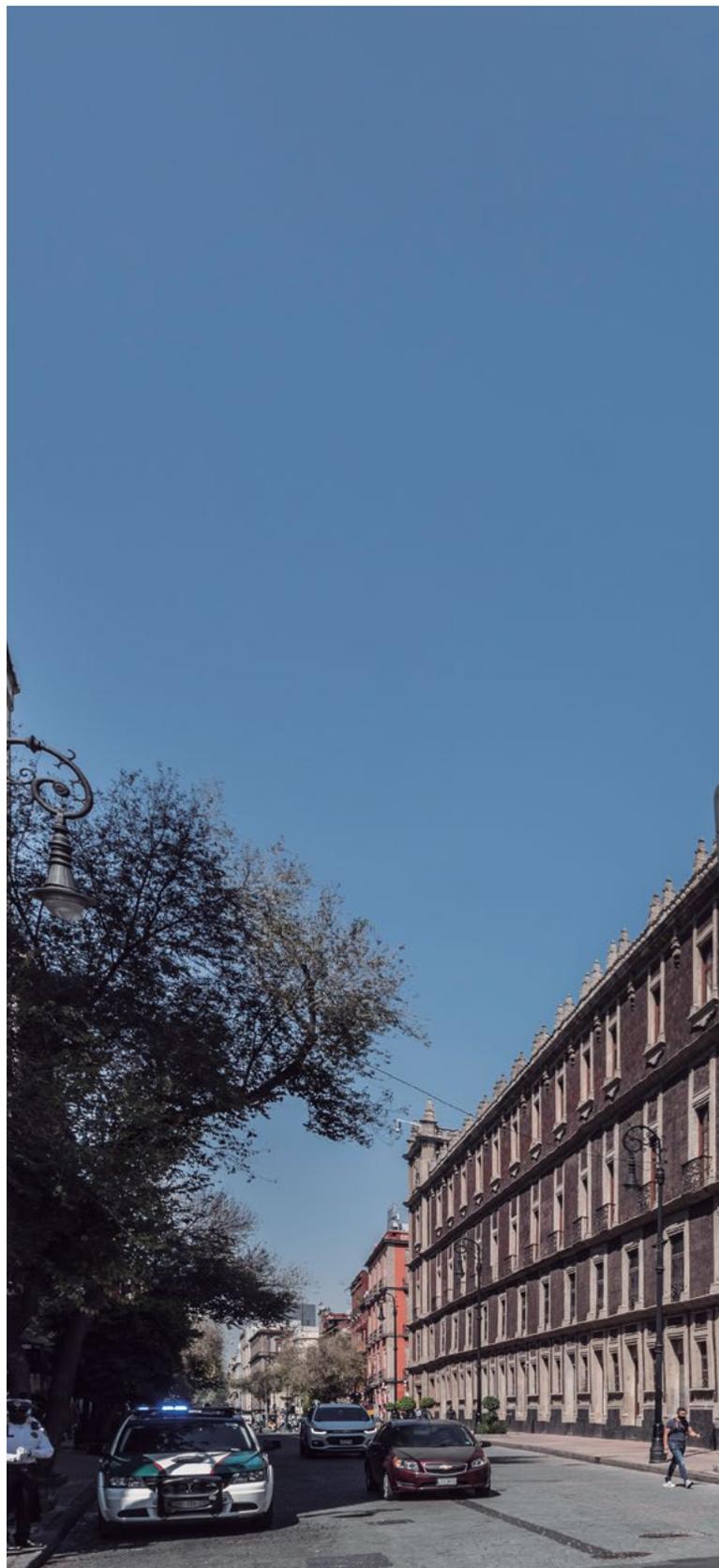




Vistas interiores del inmueble restaurado. Fotografías: Andrés Cedillo, 2020.



Vista general del edificio restaurado, esquina de Monte de Piedad y 5 de Mayo. Fotografía: Andrés Cedillo, 2020.







Ex residencia Haghbenbeck / ex cine Variedades

Debemos asumir que culturalmente estamos en deuda con el pasado, ya que tenemos el deber moral de conservar el rico legado arquitectónico que recibimos de las generaciones que nos precedieron. Debemos reconocer, también, que a pesar de las limitaciones económicas se han realizado esfuerzos de conservación tanto públicos como privados, aunque dada la riqueza de nuestra arquitectura patrimonial existen aún muchos monumentos históricos que requieren de trabajos para rehabilitarlos. En este sentido, la avenida Juárez, en el centro histórico de la Ciudad de México, ha corrido con buena suerte por su afortunada ubicación y porque casi todos sus inmuebles, tanto contemporáneos como históricos, ya han sido atendidos y se encuentran en buen estado; sin embargo, en el número 58 de esta avenida se encuentra un monumento histórico con una de las más bellas fachadas eclécticas que lamentablemente también es una de las más deterioradas.

Éste es el inmueble mejor conocido como “ex cine Variedades”, muy afectado por los daños que sufrió en el terremoto de 1985, del que sólo quedan de pie, además de su soberbia fachada, un par de crujías del siglo XIX y parte del vestíbulo construido en la década de los años cincuenta. Además de estos elementos, no queda mayor memoria de la que fue originalmente la lujosa residencia de la familia de don Antonio Haghbenbeck de la Lama, construida hacia 1885 por los arquitectos Eusebio e Ignacio de la Hidalga y García, ejemplo representativo de la riqueza y exuberancia del eclecticismo mexicano del siglo XIX y fiel testimonio sobre cómo vivía la clase acomodada en el porfirismo.

El inmueble es notablemente ecléctico, pues esta expresión formal caracterizaba a los espacios arquitectónicos con sus formas decorativas, en una concepción historicista moderna que habría de reproducirse profusamente en nuestras ciudades mexicanas durante el auge constructivo del régimen porfirista.

La construcción se desplantó sobre un terreno en forma de polígono irregular, con varios patios y tres pisos, y una elegante fachada simétrica de cantera labrada en varios colores, con una concepción ecléctica con predominio de elementos neoclásicos.

Lamentablemente, a mediados del siglo XX fue demolida prácticamente toda la construcción, dejando la primera crujía sumamente alterada. La edificación se conservó, excepto el primer nivel, que

Página anterior // Detalle de la fachada del edificio deteriorado. Fotografía: Archivo Megarquitectos, 2008.









tiene daños en la cantera que van desde la invasión de flora nociva, resanes defectuosos, pulverulencias y cuarteaduras hasta exfoliaciones y faltantes de elementos decorativos. La parte del cine que aún queda en pie presenta serios daños, debido a que ha estado abandonada durante mucho tiempo.

La residencia original se destruyó para edificar lo que durante muchos años funcionó como el cine Magerit y posteriormente como el cine Variedades, aprovechando la profundidad del terreno para erigir una gran sala cinematográfica. Por fortuna, la fachada se conservó en relativamente buen estado, excepto el primer nivel, debido a las sucesivas repavimentaciones de la banqueta y la modificación de los arcos, con la demolición de columnas para ampliar los claros.

Página anterior // Levantamiento de daños en la fachada. Elaboración: Megarquitectos, 2008. En esta página a la izquierda // Detalle del levantamiento de daños. Elaboración: Megarquitectos, 2008. A la derecha // Detalle de daños en la fachada. Fotografía: Archivo Megarquitectos, 2008.

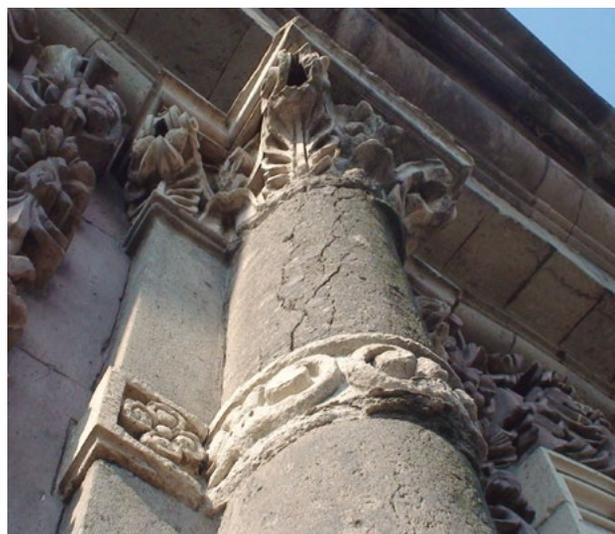


Para su acondicionamiento como sala cinematográfica, en la década los años cincuenta se construyó un enorme vestíbulo de planta circular al centro y una enorme nave en la parte posterior del terreno que se dañó con los sismos y tuvo que ser demolida.

Afortunadamente, un grupo de inversionistas de amplia cultura y sensibilidad adquirió el inmueble del gobierno de la Ciudad de México y solicitó un proyecto ejecutivo para su restauración. Su objetivo está por encima del rendimiento económico únicamente, dada su conciencia sobre la importancia de invertir en el patrimonio cultural de México. Su propósito es recuperar el esplendor del monumento histórico, restaurando su extraordinaria fachada y asignándole al inmueble un uso digno y respetuoso como centro cultural que garantice su sustentabilidad.

En cuanto a los trabajos de restauración, en el caso de las columnas de cantera, por ejemplo, debido a que las fracturas del elemento arquitectónico se han encontrado en donde la ornamentación es simétrica, ésta podrá recuperarse sin problemas, reproduciendo de la misma manera lo que se ha perdido. Todas las accesorias, de principios del siglo xx, tenían decoraciones de pasta y en el proyecto se considera recuperarlas en su forma original, gracias a que aún existen algunas yeserías.

En los trabajos de reconocimiento y lectura del inmueble encontramos que el acabado de mármol de los muros en el acceso al cine estaba sobrepuesto al labrado de cantera original, además de haber columnas de concreto empotradas a las columnas de cantera, lo que hará el rescate más difícil. Además, el



Detalles de daños en la fachada.
Fotografías: Archivo Megarquitectos, 2008.

edificio había perdido sus proporciones originales porque, para “aprovecharlo mejor”, se construyeron entresijos adicionales.

En resumen, entre los daños encontrados en el edificio se pueden mencionar las alteraciones sustanciales de sus niveles originales y los deterioros en la cantera y en los elementos originales del siglo XIX, así como las construcciones débiles y alteradas de mala factura y en estado ruinoso y el colapso total de los sistemas de las instalaciones.

Por lo tanto, uno de los proyectos que se plantean para este edificio, además del destinado al centro comercial, es la recuperación de la planta baja, para albergar al Centro Cultural Ricardo Martínez (pintor mexicano), donde se retirarán las adiciones ajenas y la flora parásita y se restaurarán las canteras, los elementos decorativos, la carpintería, la herrería y la yesería, con la construcción de salas para exposiciones temporales y permanentes, salones para eventos culturales, servicios de apoyo y habilitación de concesiones, como restaurante, cafetería, tienda y servicios educativos.

El proyecto arquitectónico plantea, en su primera etapa, exclusivamente la restauración de la fachada emblemática de cantera púlpito del diablo hacia la Alameda y las dos fachadas ocultas tras los lambrines de mármol del viejo acceso al cine. Se llevará a cabo, además, la recuperación de los arcos de la fachada de acceso que fueron demolidos para abrir accesos para el nuevo uso que tendrá el inmueble como centro comercial de gran categoría y la construcción en la parte trasera del pasaje comercial que llegará hasta la calle perpendicular ubicada al poniente.







01



02



03

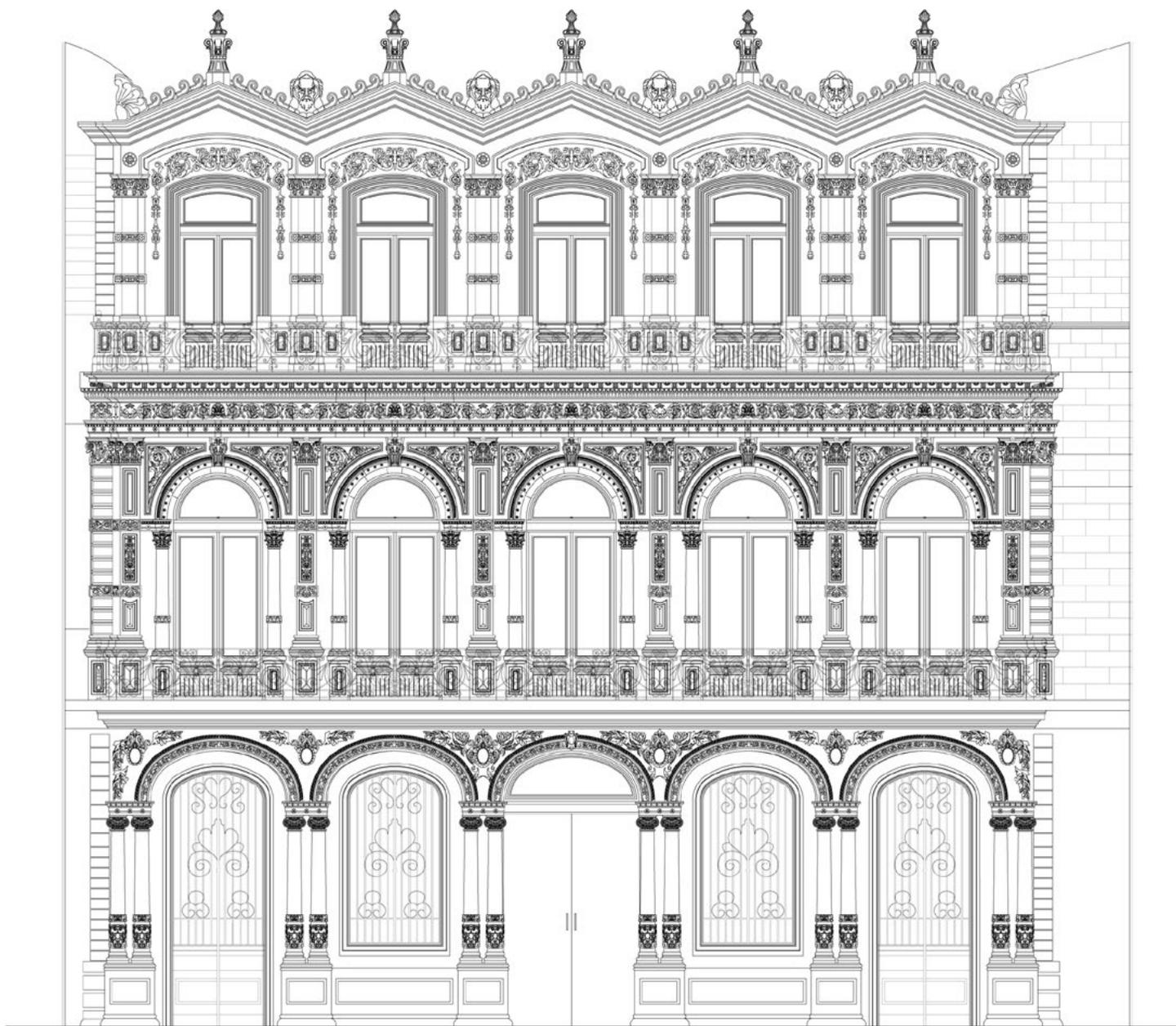
01 y 02 Detalle de las yeserías originales.

03 Demolición de acabados recientes y descubrimiento de yeserías originales.

Fotografías: Archivo Megarquitectos, 2008.

Propuesta de restauración de la fachada.

Elaboración: Megarquitectos, 2009.



Residencia del arquitecto Antonio Rivas Mercado

“No hay arquitectura sin teoría, sin crítica,
ni sin ideología de esta misma arquitectura”

Peter Collins

El arquitecto Antonio Rivas Mercado nació en Tepic en 1853, en el seno de una familia cosmopolita de un nivel socioeconómico alto. Estudió en Europa, específicamente en Inglaterra y Francia, y regresó más tarde a México para revalidar su título en la Escuela Nacional de Bellas Artes, en 1879. Fue director de la Academia de San Carlos durante nueve años, de 1903 a 1912.

Entre las obras realizadas por Rivas Mercado se encuentra la residencia ubicada en la calle Londres que actualmente aloja al museo de cera; asimismo, colaboró en el proyecto del Teatro Juárez, en Guanajuato, y en muchas otras obras que no son muy conocidas, como algunas haciendas en los estados de Hidalgo y México, entre las que se encuentra la de San Antonio Ometusco, perteneciente a la familia de Ignacio Torres Adalid.

El notable arquitecto sobresalió en los tiempos del porfiriismo por su actividad profesional y docente, pero principalmente por su proyecto para la columna de la Independencia, símbolo de nuestra ciudad, concebida en el taller de su casa, la cuna del Ángel.

Entre las valiosas obras constructivas que han estado a punto de perderse, víctimas del interés especulativo del mercado inmobiliario, destaca la joya de la corona que nos legó el romanticismo del siglo XIX, la residencia que diseñó y construyó el arquitecto en 1898 para habitar con su familia.

Detrás de los esfuerzos que se llevan a cabo en materia de conservación y rescate del patrimonio arquitectónico de nuestro país se encuentran unos pocos héroes anónimos, motivados por su sensibilidad artística y amor a México. Gracias a estos generosos filántropos aún podemos disfrutar de ricos ejemplos de arquitectura histórica significativa que de otra suerte hubieran sido sustituidos por inmuebles contemporáneos de dudosa calidad.

Ante el riesgo de perder este monumento histórico, el gobierno de la Ciudad de México decidió adquirirlo, gracias a las gestiones realizadas por la entonces titular del Fideicomiso del Centro Histórico, la maestra Ana Lilia Cepeda, entusiasta promotora cultural,

quien al visitar la residencia reconoció el valor histórico del inmueble por su riqueza ornamental y elegante presencia. Al dejar su cargo público, la maestra y un grupo de ciudadanos crearon la Fundación Conmemoraciones, y para dar curso a su vocación altruista y su sensibilidad cultural decidieron emprender la restauración integral de la casa Rivas Mercado y su readecuación para un uso relacionado con el arte y la promoción de la cultura.

La residencia, ubicada en el número 45 de la calle Héroes, en la colonia Guerrero, cerca del Paseo de la Reforma, de la iglesia de San Hipólito y del panteón de San Fernando, es un ejemplo excepcional de la arquitectura ecléctica. Antonio Rivas Mercado la diseñó partiendo de un uso selectivo y combinado de estilos históricos de diversas épocas y lugares lejanos, escogidos conforme al carácter y los detalles ideados para su proyecto. La riqueza de su decoración, esencia del eclecticismo de carácter romántico, se compone de elementos clásicos, como las columnas de orden dórico de la galería abierta al frente, las balaustradas renacentistas de las terrazas y el frontón sobre el acceso principal.



Galería antes de ser restaurada.

Fotografía: Archivo Megarquitectos, 2012.









La casa, de tres niveles y techos inclinados, está desfasada de su alineamiento 45 grados, a diferencia de todas las demás que se encuentran en sus alrededores, decisión que permitió la apertura de una plaza de acceso, cambiando las condiciones de origen y aportando una vista más interesante a la calle. El acceso al predio, ahora inexistente, estaba enmarcado por unas pilastras de cantera sobre un rodapié de recinto, rematadas por jarrones decorativos y unas columnas exentas adelantadas sobre la acera. Tenía una reja de herrería de dos hojas y un monograma en lo alto con las iniciales del arquitecto, bajo un frontón curvo de cantera. Al traspasar esta reja había un jardín más de tipo rural que doméstico, en una postura romántica comprometida con la libertad de la naturaleza. Estos elementos perdidos será difícil recuperarlos en su totalidad, aunque esto podría hacerse en una etapa subsecuente, con el auxilio de fotografías y documentos de época.

La entrada principal de la residencia cuenta con dos escaleras laterales y elementos neoclásicos, como el friso que remata el eje principal y la galería enmarcada en sus columnas, que dominan la imagen de la fachada principal. Éste es, tal vez, el elemento arquitectónico más interesante de la residencia.

El inmueble presenta, además, elementos de inspiración prehispánica en las pilastras de la terraza, decoración morisca en las losetas cerámicas de los frisos en las fachadas, elementos victorianos en puertas y ventanas (*bay windows*) y elementos decorativos característicos del *art nouveau*. Quizá lo más valioso de la casa sean sus acabados, ya que utilizó un número considerable de baldosas cerámicas como recubrimiento en pisos y muros, así como frisos y detalles arquitectónicos tanto al interior como al exterior, logrando una riqueza decorativa excepcional.

La zona privada se encontraba en la parte posterior de la casa, en las dos plantas, y se llegaba a través de un vestíbulo y la escalera principal de encino americano. El esquema compositivo marca un importante eje longitudinal, que es la circulación de servicio en los dos niveles, iluminado naturalmente por un tragaluz en el techo y bloques de

Vista del acceso principal y de la galería antes de ser restauradas. Fotografía: Archivo Megarquitectos, 2012.



vidrio en el entrespiso. Las recámaras se encontraban en batería orientadas al noreste. El espacio predominante de la casa era el salón principal, en donde se llevaban a cabo las ceremonias y los eventos más importantes de la familia. Era donde se realizaban las tertulias musicales e intelectuales organizadas principalmente por el arquitecto y por su hija Antonieta. Él tenía su taller de arquitectura en la planta alta, con salida a una amplia terraza, y su recámara en la planta baja, a un lado de la de su esposa Matilde Castellanos, separadas únicamente por la capilla, de la cual sólo queda ahora un reclinatorio forrado de azulejo.

En general, la residencia destaca por la riqueza de su decoración. Sin embargo, como ya se dijo, lo más sobresaliente son los múltiples y ricos elementos cerámicos, principalmente en los pisos, en donde lucen las baldosas de exuberantes y coloridos diseños. Estos exquisitos azulejos de diversas formas y colores constituyen uno de los mayores valores del inmueble y conforman su carácter ecléctico único.

Antes de los trabajos de restauración, todos los entrespisos estaban en ruinas y el techo de lámina galvanizada se había colapsado. El sistema constructivo de los entrespisos era a base de vigas de madera con terrado y duela, aunque también se integraron entrespisos de sistemas de bóveda escarzana (lámina de zinc con viguetas de acero) y block de cristal.

En esta página // Vista general de la galería y el piso deteriorados. Fotografía: Archivo Megarquitectos, 2012. Siguiendo página // Registro de azulejos originales encontrados en la casa. Fotografías: Archivo Megarquitectos, 2012.

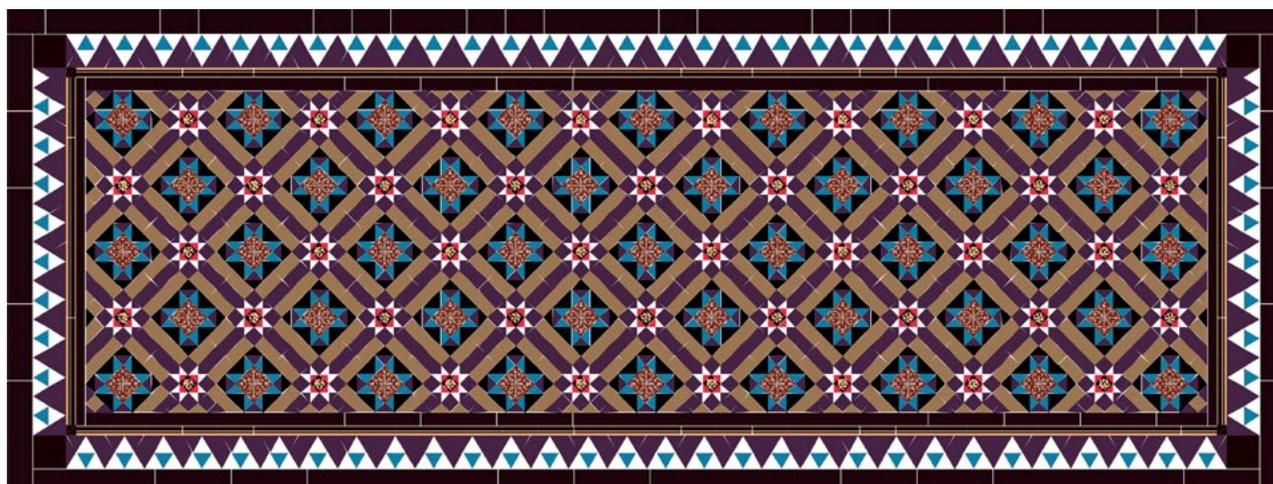




01



02



03

Otro factor que complicó la labor de restauración fue que todos los tabiques de los muros estaban fracturados, pero no se percibían las fisuras porque estaban recubiertos de cantera o aplanados, por lo que se tuvieron que retirar todos los recubrimientos y restaurar tabique por tabique, cambiándolos uno por uno. Además, cuando llegamos, no había ventanas y puertas, aunque se encontró en una de las esquinas del predio una pila de madera, por lo que nos dimos a la tarea de revisar cada pieza hasta encontrar las que conformaban las ventanas y las puertas, encontrando así uno o dos diseños que utilizamos para su reposición.

En resumen, los daños encontrados eran las adiciones ajenas al conjunto, la invasión de microflora parásita, las alteraciones al sistema constructivo original, el deterioro de canteras (por polverulencias que corroen la piedra), la pérdida y el daño de acabados y elementos decorativos, el deterioro de elementos de madera y el deterioro y los faltantes de elementos de herrería.

Mucho de lo que tenía la residencia se perdió. La restauración se realizó a partir de la lectura de la propia casa, con los distintos elementos testimoniales que nos encontramos y que nos permitieron saber cómo eran los diseños originales para reproducirlos. Los materiales originales se conservaron, clasificaron y guardaron.

Propuesta de restauración de los azulejos

01 Friso.

02 Frontón.

03 Piso de la galería.

Elaboración; Megarquitectos, 2013.



04



05



06



07



08



09



10



11

04 Reconstrucción de la terraza del primer nivel.

05 Desmantelamiento y desmontaje de elementos ajenos al inmueble original.

06 Trabajos de restauración en las herrerías.

07 y 08 Reconocimiento, organización y sustitución de los azulejos originales.

09 Trabajos de reconocimiento y calas estratigráficas.

10 Trabajos de restauración en los plafones.

11 Restauración en la terraza.

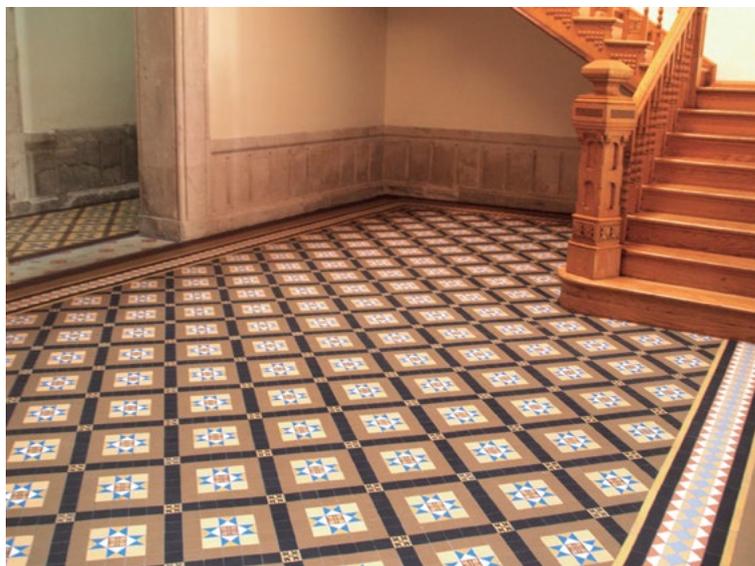
Fotografías: Archivo Megarquitectos, 2012-2013.



Vista general de la casa restaurada.
Fotografía: Archivo Megarquitectos, 2014.







Vistas interiores del inmueble restaurado.
Fotografías: Archivo Megarquitectos, 2014.

Museo del Chopo

Este inmueble tiene una larga historia como edificio destinado a las exposiciones. Aunque no se conoce la fecha exacta, sus orígenes se remontan a finales del siglo XIX, cuando fue diseñado al estilo *jugendstil* por el arquitecto alemán Bruno Möhring para albergar el cuarto de máquinas de la metalúrgica Gutehoffnungshütte, en Oberhausen, y construido más tarde en la ciudad alemana de Düsseldorf, en 1902, para la Exposición de Arte e Industria Textil.

Al terminar la feria en Alemania, el edificio fue comprado por la Compañía Mexicana de Exposición Permanente, con la finalidad de utilizarlo para organizar exhibiciones industriales en México, por lo que fue desarmado y enviado en barco a nuestro país en 1903, aunque el edificio no fue utilizado sino hasta 1910, durante el gobierno de Porfirio Díaz, para la Exposición de Arte Industrial, con el propósito de albergar las piezas que representaron a Japón en esta exposición. Después, en diciembre de 1913, el edificio se utilizó

Vista aérea del inmueble restaurado.
Fotografía: Andrés Cedillo, 2020.



para alojar al Museo de Historia Natural, convirtiéndose en el primer museo nacional dedicado a las ciencias naturales. Debido a las malas condiciones en que se encontraba el inmueble, el museo fue cerrado en 1964, distribuyendo sus colecciones en varios institutos relacionados con el tema. En 1973 comienza al fin su remodelación, que llevaría a su reapertura en 1975. En el 2005, el ahora llamado Museo del Chopo se cierra nuevamente para realizarle otra intervención al edificio, a cargo del arquitecto Enrique Norten, con el propósito de hacerlo más funcional y acondicionarlo para la presentación de exposiciones.

La restauración de este inmueble perteneciente a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) se hizo necesaria para revertir los daños que el tiempo y la falta de un mantenimiento adecuado y oportuno le ocasionaron. Los principales elementos que debieron atenderse por su deterioro fueron los materiales originales, tanto en exteriores como en interiores. La estructura metálica no presentaba un gran daño por la corrosión dentro del recinto, aunque en las fachadas, debido a que no se le había colocado ningún tipo de anticorrosivo, presentaba deterioros y faltantes.

En términos generales, se encontraron diversas afectaciones, como costras de corrosión, oxidación de placas, manchas de escurrimientos pluviales, ampollas y falta de recubrimiento protector. Tanto en el exterior como en el interior del inmueble, en los perfiles



Restauración de la fachada. Fotografía: Lourdes Cruz, 2007.





Vista aérea del inmueble restaurado. Fotografía: Andrés Cedillo, 2020.

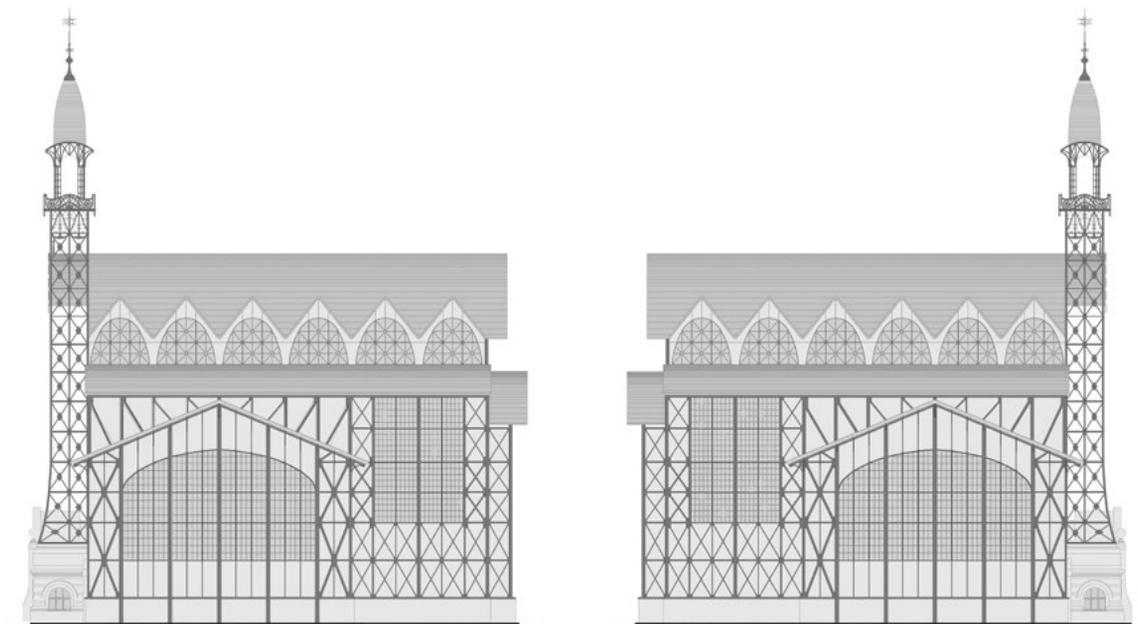
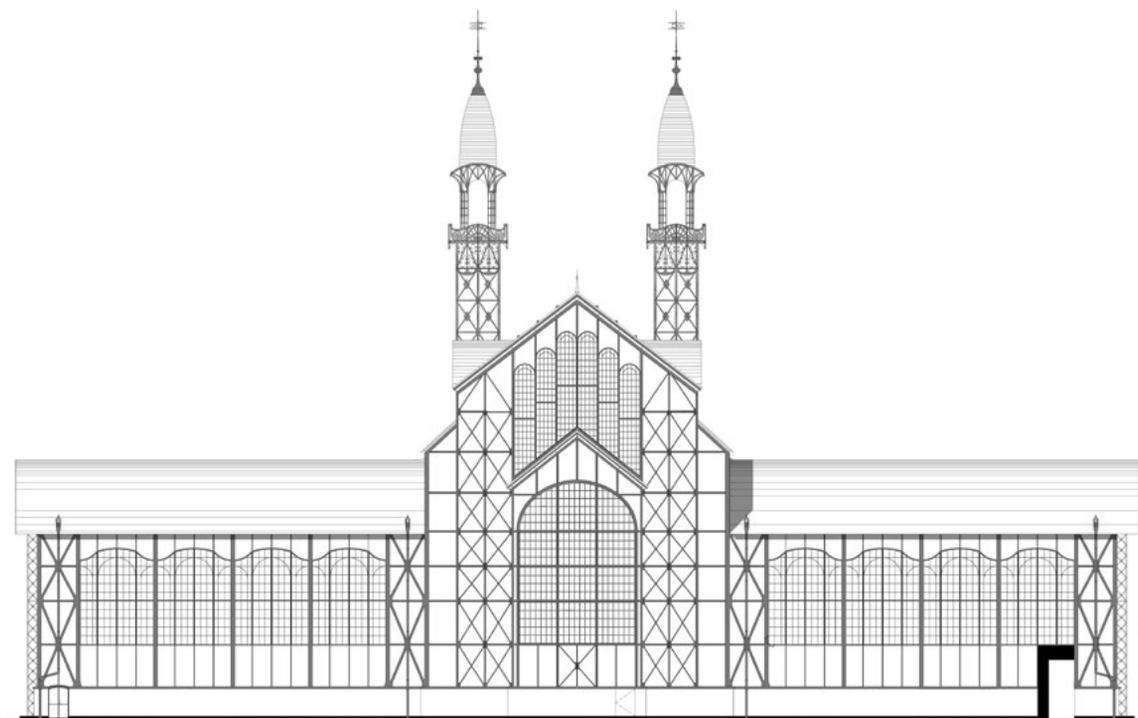
metálicos que conforman la estructura, se encontraron ocho y hasta doce capas de diversos recubrimientos superpuestos, respectivamente, aplicados de manera heterogénea.

La única intervención documentada sobre la estructura se llevó a cabo entre marzo y agosto de 1983, y de acuerdo con la información de la empresa encargada, la limpieza se hizo de manera manual y localizada. Es decir, se ubicaron las zonas en donde había desprendimientos o abombamientos de pintura y se limpiaron manualmente, y es probable que la aplicación de los recubrimientos se haya hecho de manera insuficiente, ya que sólo se ejecutó de manera local.

En resumen, los trabajos de conservación y restauración de la estructura metálica de las fachadas del Museo Universitario del Chopo se llevaron a cabo en diferentes niveles: uno, intenso, en la estructura de las fachadas exteriores, y otro, menos intenso, en las fachadas interiores. Para la restauración y conservación de la estructura expuesta al medio ambiente se decidió ejecutar una limpieza local de manera manual-mecánica, con la aplicación de resanes y la limpieza y homogenización de la capa pictórica existente. Asimismo, se superpuso una nueva capa de recubrimiento y protección en las fachadas exteriores, con la finalidad de resolver localmente los brotes aislados de corrosión en las placas y recuperar la colorimetría original.

El proceso de liberación de la oxidación se inició en las fachadas externas de la estructura, comenzando por las partes más altas y de arriba hacia abajo para controlar los escurrimientos. Se procedió a aplicar sobre la superficie de los diferentes elementos de la estructura metálica, manualmente y con brocha, una película uniforme de removedor especial, dejándolo reaccionar sobre las múltiples capas de recubrimientos, plastes, primales y pinturas, para aflojarlas y “enchinarlas”, y retirar de inmediato los estratos de manera manual. Esto se repitió hasta lograr una liberación satisfactoria de los elementos estructurales de las fachadas exteriores. Y al final se aplicó un recubrimiento protector.

El deterioro de la tabiquería original también era notable. Esto se resolvió sustituyendo las piezas por otras que se mandaron fabricar con las mismas características, color, textura y capacidad de carga. El tratamiento de los muros de tabique, la intervención en la estructura metálica y la reposición de los vidrios rotos o intemperizados fueron decisivos para la recuperación de la singular estructura alemana, que se rehabilitó para dar lugar a un museo universitario de calidad internacional.





01



04



02



05



03



06



07



08



09



10

01 - 03 Detalle de los daños en elementos metálicos.

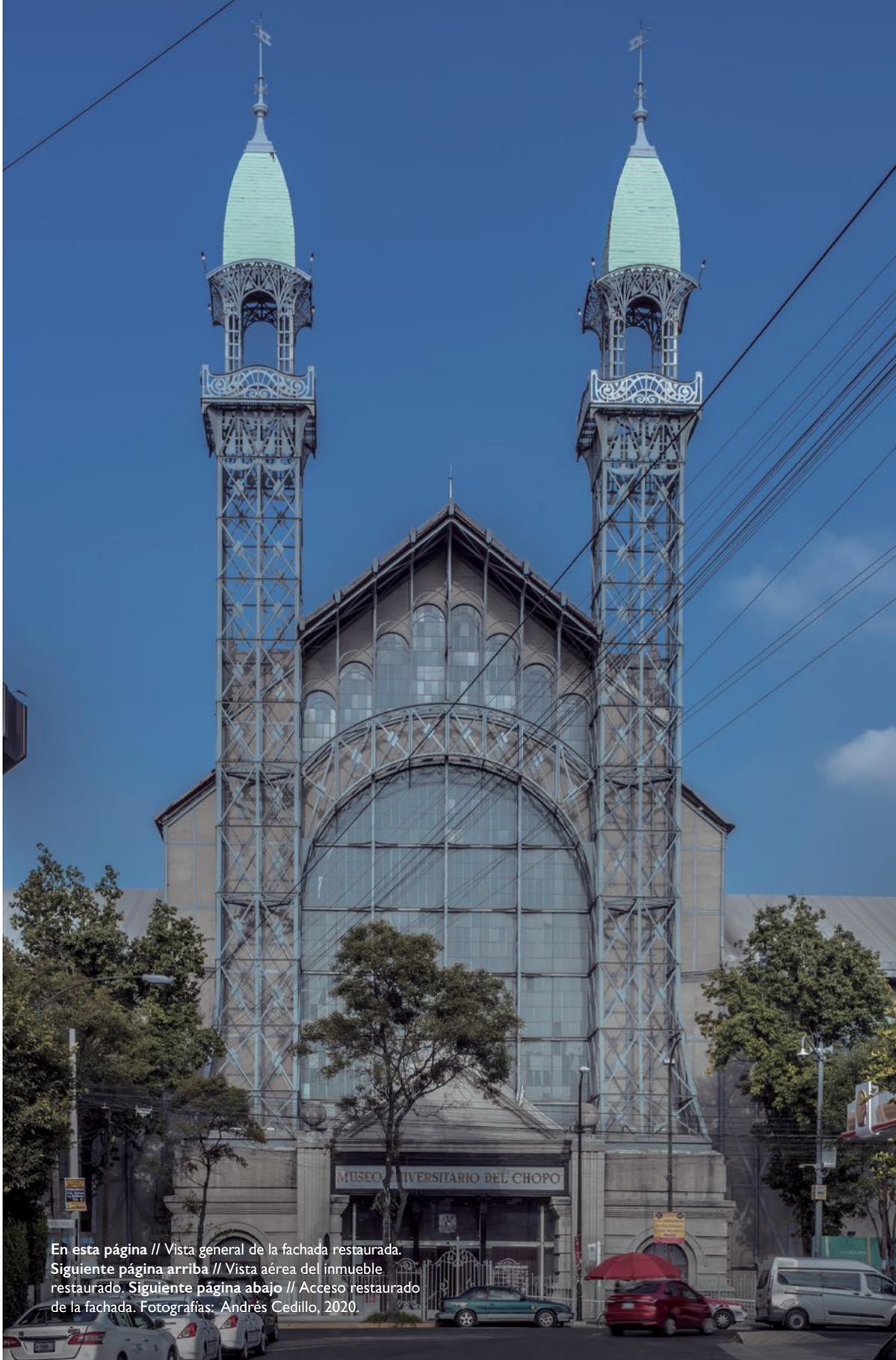
04 Trabajos de restauración en la cantera.

05 Detalle de avance de los trabajos de restauración en interior.

06 y 07 Trabajos de obra en el interior.

08 - 10 Demolición y desmontaje de elementos para la restauración.

Fotografías: Lourdes Cruz, 2007.



En esta página // Vista general de la fachada restaurada.
Siguiendo página arriba // Vista aérea del inmueble
restaurado. Siguiendo página abajo // Acceso restaurado
de la fachada. Fotografías: Andrés Cedillo, 2020.



Inmuebles de la posre

volución

Antiguo Hospital del Divino Salvador del Mundo

El panorama histórico cultural que se vivía en la década de 1920 era de una gran pluralidad ideológica, además del interés por plasmar en las artes los ideales de la Revolución y definir la identidad nacional. Este movimiento popular mostró que los estilos importados de Europa ya no tenían mayor significado, por lo que posteriormente, en medio de una diversidad de visiones sobre la arquitectura mexicana, emergió el interés nacionalista encabezado por José Vasconcelos, que exaltaba los valores autóctonos, inspirado en la tradición indígena y el mestizaje. Así se creó un movimiento que concebía la “mexicanidad” desde las expresiones de la arquitectura virreinal, retomando sus elementos característicos para erigir las nuevas construcciones. Esta corriente de pensamiento es la responsable de la arquitectura hoy llamada *neocolonial*, de la cual surge este edificio para la beneficencia pública, construido algunos años después de la Revolución a partir de la estructura virreinal del viejo Hospital del Divino Salvador para Mujeres Dementes.

El origen de esta noble institución se remonta al siglo xvii, en el humilde hogar de un sencillo artesano y carpintero, José Sáyago, que se dio a la tarea de alojar y cuidar a mujeres dementes desamparadas. Con el paso del tiempo, el número de mujeres fue creciendo, por lo que para 1699, gracias al apoyo oportuno de los jesuitas y la conformación de la congregación mariana que llevaba el nombre de Divino Salvador del Mundo, la institución se trasladó a un amplio solar en la Calle de la Canoa (hoy Donceles), en donde se edificó en dos años su nuevo inmueble.

Ya en el siglo xix, en sus primeros años, el virrey Félix Berenguer de Marquina autorizó la obra requerida para su reparación y comisionó a don José Joaquín García de Torres, el arquitecto académico de mérito más antiguo de la Real Academia de San Carlos, para elaborar un proyecto de mejoramiento del hospital. El arquitecto modificó el hospital sin cambiar sustancialmente su estructura, construyendo al fondo del tercer patio una hilera de jaulas como alojamiento exclusivo para las enfermas que pudieran significar un peligro no sólo para ellas mismas, sino también para las demás. Al norte se construyeron tres accesorias para obtener ingresos y apoyar su mantenimiento económico, completando así la fachada que hasta ese momento era de un solo nivel. Las reformas del inmueble culminaron en 1809, alcanzando los dos niveles actuales.

A principios del siglo xx, en 1910, las enfermas fueron trasladadas del viejo Hospital del Divino Salvador del Mundo al recién construido manicomio de La Castañeda, por lo que el inmueble de Donceles quedó abandonado durante años y luego fue usado como cuartel durante la dictadura huertista. No fue sino hasta 1919 que se iniciaron los trabajos del edificio actual, y prácticamente se reconstruyó todo nuevo, pues sólo se aprovechó menos del 20% de los muros antiguos.

Por el estilo neocolonial del actual edificio, no es casual que se hayan utilizado materiales de origen nacional, principalmente, el recinto, la cantera chiluca, el tezontle y el azulejo de talavera de Puebla. Además, los pisos de los patios son de recinto rosa del Risco y recinto negro de Chimalhuacán. El inmueble fue erigido con entresijos de bóveda escarzana de ladrillo sobre viguetas de acero.

La carpintería, que aún se conserva, es en su mayoría de cedro tallado en canceles, lambrines y puertas. Esta madera se obtuvo de la vigería antigua que se retiró del Salón de los Embajadores del Palacio Nacional. La herrería, de inspiración del renacimiento español, se combinó en algunos casos con elementos de bronce, dando con esto un toque de elegancia al conjunto.

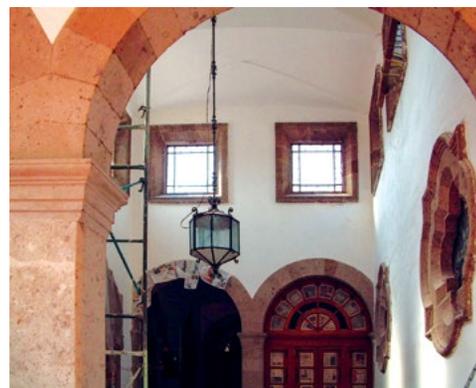
Al no detectarse problemas estructurales, el proceso de restauración se limitó a liberar al edificio de los elementos ajenos a la composición original y rehabilitar los materiales desgastados por el tiempo y el uso. La organización espacial original del inmueble constaba de tres patios, que aún mantienen sus características, aunque modificados.

Luego de ser utilizado como cuartel, el edificio tuvo diversos usos (como oficinas y para albergar archivos, hornos de pan, almacenes de ropa; departamento legal, de instrumentos de cirugía, de hierbas medicinales; como laboratorio de ampollitas y licores y aceites), lo que provocó el deterioro del inmueble y sus elementos arquitectónicos (como hornacinas, remates y cornisas); asimismo, se mezclaron de manera irreflexiva elementos decorativos y mobiliario de









la época con elementos actuales, además de combinar materiales (como el recinto natural y el recinto fabricado con cemento; el tezontle natural y la imitación de tezontle, elaborado con cemento y pintado de rojo; la madera de cedro y la madera de pino), una transición característica de las nuevas condiciones del mercado, la sociedad y las necesidades espaciales que los nuevos tiempos reclamaban. A partir de todo esto, se realizaron trabajos de restauración de los materiales en la fachada y se rescataron sus elementos decorativos en el segundo piso para acondicionar una unidad de seminarios.

Hoy el edificio presta un servicio importante, pero ha sido necesario replantear su funcionamiento para hacerlo más eficiente y darle una mejor presentación, pero sobre todo para un uso acorde con la generosidad de sus espacios y el carácter sobrio y elegante de su fachada.

Página anterior // Detalle de la fachada antes de ser restaurada. En esta página a la izquierda // Trabajos de carpintería. A la derecha // Detalle de la fachada y los interiores del inmueble antes de ser restaurado. Fotografías: Lourdes Cruz, 2006.



En esta página // Trabajos de restauración y limpieza en carpinterías.
Fotografías: Lourdes Cruz, 2006. Siguiendo página // Uno de los accesos
después de la restauración. Fotografía: Andrés Cedillo, 2020.





Vista general del inmueble actualmente. Fotografía: Andrés Cedillo, 2020.



Frontón México

El frontón México, inaugurado el 10 de mayo de 1929, fue un lujoso recinto para el juego de pelota vasca y uno de los más exclusivos lugares de reunión de la alta sociedad de la primera mitad del siglo xx. El inmueble, realizado por los arquitectos Joaquín Capilla y Teodoro Kinhard y ubicado frente a la Plaza de la República, es un valioso proyecto representativo del *art déco* en el que predominan



los elementos verticales, la búsqueda de la geometría de la línea recta, el abandono casi total de la línea curva, el uso de los vanos ochavados y la caracterización de las esquinas, los remates y la escalera, esto último con bajorrelieves, con una búsqueda formal y estética inspirada en el arte prehispánico, obra también del escultor Oliverio Martínez.

Desde el principio fue obvio que la calidad del trabajo de restauración no debía desmerecer los sucesos de los que el inmueble fue testigo. No olvidemos que allí se realizaban importantes eventos, como competencias nacionales de box y partidos de exhibición de pelota vasca y frontenis en los juegos olímpicos de México en 1968. El recinto fue utilizado también, en 1973, para el multitudinario homenaje de despedida al poeta Pablo Neruda, por su fallecimiento. Así, ante la diversidad de acontecimientos que se dieron en el siglo XX, el frontón se convirtió en un lugar de encuentro para la alta sociedad, y regularmente se dejaban ver por sus pasillos grandes figuras como Ernest Hemingway, Errol Flynn, María Félix, Mario Moreno y Orson Wells. El edificio, además, está catalogado como monumento artístico por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL).

Luego de casi noventa años de existencia, y después de veinte años de ser clausurado y abandonado por un problema de índole laboral, se encontraba muy deteriorado. Por lo que, unos años después de la conmemoración del centenario de la Revolución mexicana, los propietarios de este emblemático edificio posrevolucionario resolvieron llevar a cabo la rehabilitación del frontón y la adecuación de sus usos, de manera que el inmueble, además de recuperar su destacada presencia urbana, fuera económicamente rentable. El proyecto arquitectónico estuvo a cargo de José de Arimatea Moyao, con amplia experiencia en centros de entretenimiento, quedando a mi cargo la realización del proyecto de restauración de este notable inmueble. Restituir al edificio sus elementos originales y revertir los daños que había sufrido a través del tiempo fueron factores fundamentales para recuperar su esplendor.

Es de conocimiento público que los inmuebles patrimoniales de nuestro país constituyen una parte importante del capital social de los mexicanos y que su conservación genera beneficios económicos, culturales y sociales a las comunidades urbanas. La decisión a favor del rescate de este importante inmueble surgió luego de complicadas

Página anterior // Vista general de la fachada antes de ser restaurada. Fotografía: Archivo Megarquitectos, 2015.





consideraciones, incluyendo la localización, el estado físico, el costo de restauración, los valores arquitectónicos y la rentabilidad financiera.

Su rehabilitación arquitectónica fue parte de una estrategia de mayor alcance enfocada a la regeneración urbana. Sin embargo, los procesos de conservación y en su caso de restauración se llevaron a cabo con la finalidad de lograr la reutilización adaptativa del inmueble, abandonado a su suerte durante varios años.

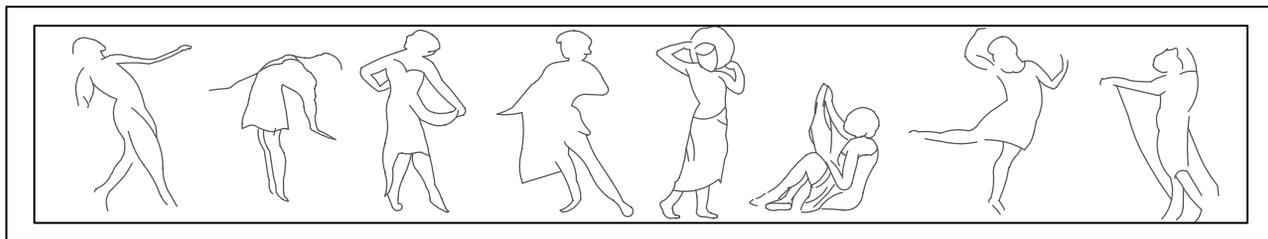
En este caso, retomando en gran parte su uso original, se desarrollaron acciones con el objetivo de habilitar de manera integral todas las instalaciones con tecnologías de punta, brindando a los espacios las condiciones de seguridad y confort que se requieren en los nuevos tiempos. Como ejemplo de esto se puede mencionar el retiro de las butacas existentes y la incorporación de butacas móviles para adaptar los espacios a diversos usos. Los distintos sistemas modernos que se incorporaron al inmueble, al no ser parte del proyecto original, tuvieron que ser adecuados a las limitadas condiciones existentes, con decisiones que evitaran la afectación de sus elementos arquitectónicos.

En este sentido, hubo que hacer ligeras modificaciones para contar con espacio suficiente en los plafones y permitir la introducción de ductos de aire acondicionado. Los frisos de yeso con motivos clásicos tuvieron que ser retirados y colocados nuevamente unos centímetros más abajo, para no ser obstruidos por estos ductos. Con respecto a las instalaciones requeridas, se acondicionaron pasos para cables eléctricos, de voz y de datos y se ocultaron los equipos respectivos.

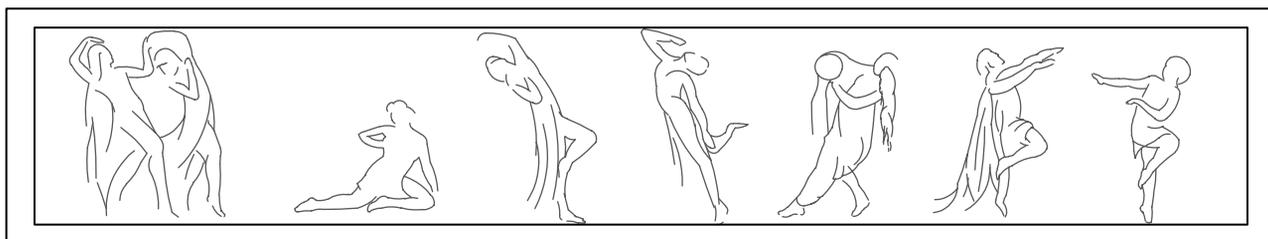
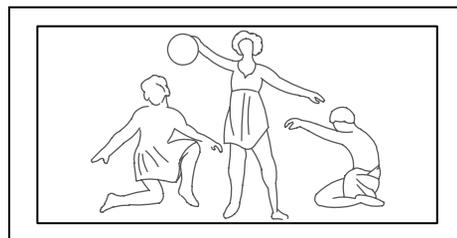
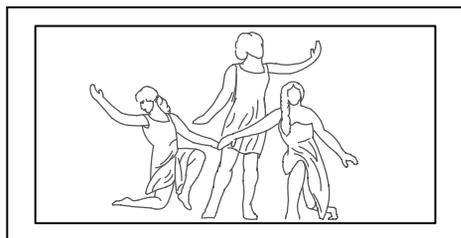
La escalera principal original, organizada de manera cilíndrica, se perdió, quedando sólo los rastros de algunos elementos, por lo que se decidió restaurar el cubo y dejarlo como un patio interno, conservando los rastros de lo que alguna vez fue este maravilloso elemento y así consolidar sus restos para que existiera un testimonio histórico de lo que alguna vez hubo allí.







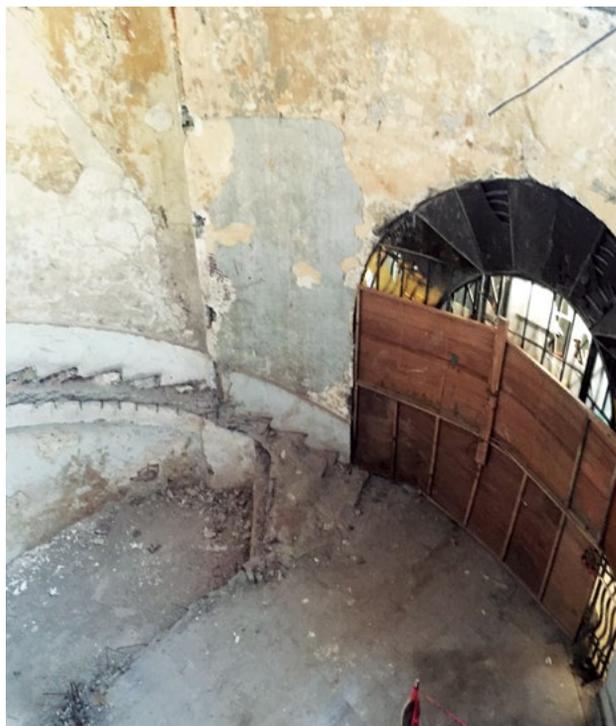
01



02



03



04



05

01 Levantamiento de los frisos originales que coronan los muros del inmueble.

02 Detalle de los frisos originales que coronan los muros del inmueble.

03 Trabajos de restauración en los frisos.

04 - 05 Detalles de los daños del cubo de la escalera antes de ser restaurado.

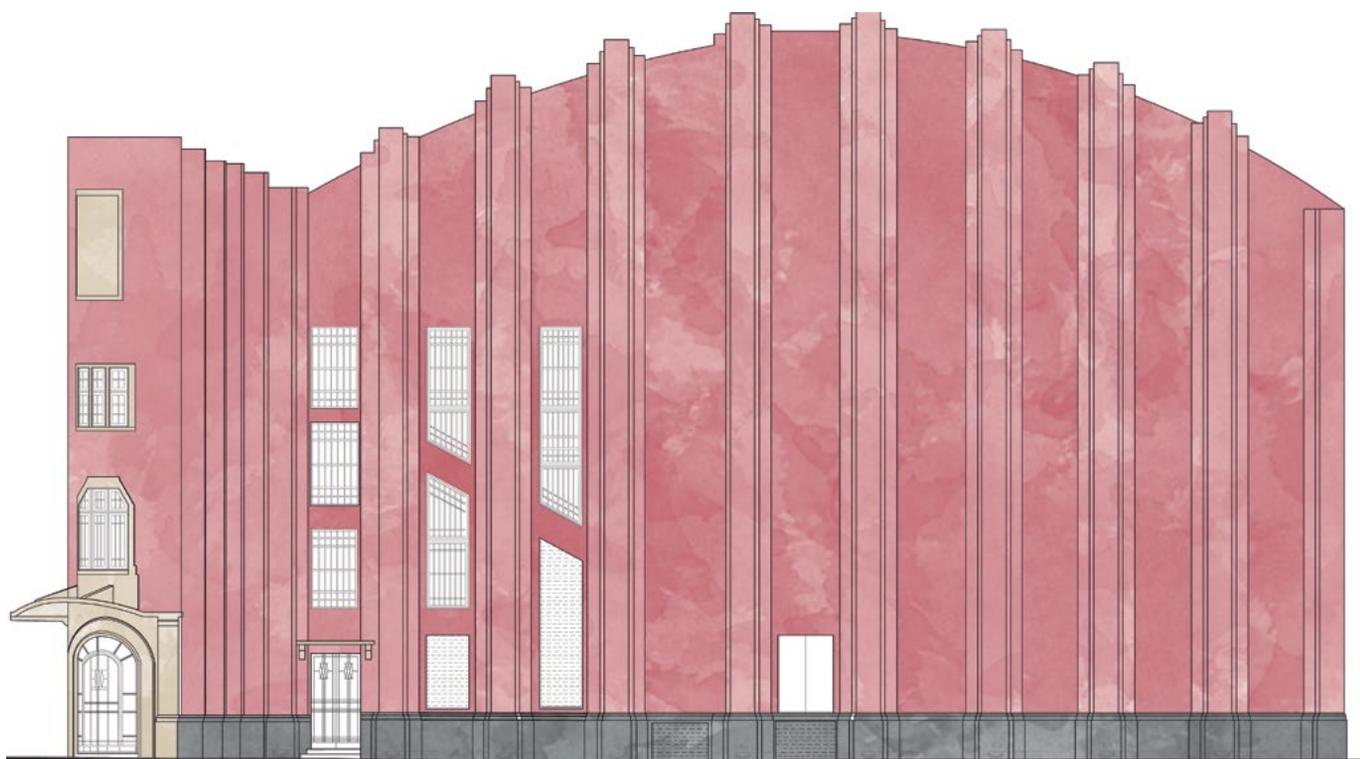
01 // Elaboración: Megarquitectos, 2015.

02 - 05 // Fotografías: Archivo Megarquitectos, 2015.

El tono rojizo con el que se pintaron las fachadas del frontón se decidió luego de la investigación en sitio que se realizó a partir de calas estratigráficas, para recuperar su color original; además, para completar el proceso se repuso integralmente la marquesina original del acceso principal.

Es indudable que el frontón México, como monumento artístico patrimonial, nos brinda una valiosa mirada al pasado a través de su composición, al tiempo que su sólida presencia imprime un carácter particular a la imagen urbana de la Plaza de la República. El proyecto de intervención realizado para este inmueble del primer tercio del siglo xx fue concebido con la intención de respetar en su totalidad las características arquitectónicas del monumento, representativas de la época de su construcción. A partir de un enfoque científico, se realizaron estudios especializados para determinar las condiciones originales del edificio. Así, se detectaron las adiciones y los agregados ajenos al monumento, que fueron eliminados, y se identificaron los elementos originales para su restauración y reintegración al inmueble. Una parte fundamental de la estrategia asumida para la intervención del inmueble fue, además de la enfocada a la regeneración urbana, la que constituyó el objetivo central, la sustentabilidad financiera para garantizar su permanencia.

Después de varios meses de obra, el frontón fue reinaugurado con un gran festejo, que incluyó dos emocionantes partidos de *jai alai* (cesta punta), con pelotaris de nivel internacional, para promover la recuperación de este deporte que amenazaba con perderse y que ahora tendrá mayor difusión. La calidad de su arquitectura, propia de la búsqueda de una expresión de geometría lineal, le imprimió al inmueble el carácter que determina que ahora se le conozca como el Palacio de la Pelota Vasca.





Vista general del acceso principal del inmueble después de la restauración. Fotografía: Archivo Megarquitectos, 2015.







Detalles de la fachada y del cubo de la escalera principal del inmueble restaurado. Fotografías: Archivo Megarquitectos, 2015.

Edificio sede de la YWCA

El colapso del porfiriismo, con la revolución social que cimbró el andamiaje sociocultural de esta dictadura, cuya expresión en las artes y particularmente en la arquitectura respondía a una marcada influencia europea, provocó la búsqueda de nuevos paradigmas que afirmaran el nacionalismo y la modernidad de la nueva época.

Entre la gran variedad de tendencias y criterios compositivos que surgieron de esta búsqueda en la posrevolución se pueden mencionar las corrientes que se inspiraban en motivos mesoamericanos, las que recreaban la arquitectura virreinal y las que respondían a modelos extranjeros contemporáneos. Aparecieron también otras corrientes, que proliferaron en varias colonias de la Ciudad de México y en otras poblaciones del interior, como la versión californiana de la arquitectura virreinal (colonial californiana) y una modalidad decorativista, el *art déco*, también favorecida por la tendencia a recrear elementos de la arquitectura mesoamericana, particularmente la maya.

Vista de la fachada antes de los trabajos de restauración. Fotografía: Lourdes Cruz, 2006.





El espléndido edificio construido en 1933 para la ywca (Young Women Catholic Association) en la calle de Humboldt de la Ciudad de México fue obra de los arquitectos R.S. Gore y B.H. Adam, con la responsabilidad técnica del ingeniero José A. Cuevas. El inmueble responde a los lineamientos característicos del *art déco*, y aunque volumétricamente no es de una gran complejidad formal, la composición y las proporciones de sus fachadas son muy atractivas. Los elementos decorativos de los remates, las esquinas y los vanos cuentan con detalles en bajorrelieves geometrizados, con la representación estilizada de los personajes en dos dimensiones.



Detalles de los daños en los bajorrelieves de la fachada. Fotografías: Lourdes Cruz, 2006.

Vista general de la esquina de las calles Humboldt
y Artículo 123. Fotografía: Andrés Cedillo, 2020.





El programa arquitectónico con el que fue concebido el inmueble es de carácter deportivo, para alojar una alberca techada con baños, vestidores, zona de juegos en la azotea y espacios varios para las jóvenes de la comunidad católica, inscritas a un bajo costo. La composición responde, en general, a una extensa decoración sobre muros masivos con bandas verticales y escasos vanos pequeños, dando prioridad a las decoraciones y provocando espacios introvertidos, para mayor privacidad de las socias. La esquina ochavada que marca el acceso, ya en desuso debido al hundimiento de la edificación, también está enmarcada por elementos escultóricos.

El inmueble se encontró en un serio estado de deterioro, ocasionado por la falta de cuidado, debido a los escasos recursos económicos de la institución, y con el paso de los años y la falta de mantenimiento la profundidad de los bajorrelieves ya no era perceptible, por el desgaste y el polvo acumulado.

Los trabajos de restauración se llevaron a cabo exclusivamente en la fachada, y consistieron en la limpieza y recuperación de su imagen original. Entre las intervenciones se raspó, pintó y recuperó la herrería de las cancelerías, las rejas y la puerta de acceso; se resanaron las fisuras que se encontraban tanto en los muros como en los bajorrelieves, en los elementos incrustados en la fachada, y se pintaron, con el tono original, los muros exteriores.

Este edificio es un ejemplo espléndido del *art déco* de un momento histórico de gran importancia para nuestro país, que después de nuestra intervención, enfocada a recuperar sus valores arquitectónicos originales, se ha reposicionado en la comunidad, logrando su autosustentabilidad y que se destine un recurso para su conservación.





01



02



03



04

01 Vista general de la fachada exterior antes de los trabajos de restauración.

02 Trabajos en la puerta de acceso.

03 - 04 Trabajos de cantera en los bajorrelieves de la fachada exterior.

Fotografías: Lourdes Cruz, 2006.

Propuesta de restauración de la fachada de la calle Humboldt.
Elaboración: Megarquitectos. Dibujo: Alejandro Martínez, 2018.



En esta página // Inmueble de la YWCA restaurado.
Fotografía: Lourdes Cruz, 2010. Página siguiente // Detalle
de relieves de cantera restaurados. Fotografías arriba:
Lourdes Cruz, 2010. Fotografías abajo: Andrés Cedillo, 2020.







Monumento a la Revolución

El arquitecto responsable de transformar esta obra en monumento artístico fue Carlos Obregón Santacilia (1896-1961), quien después de la guerra de Revolución se constituyó en pionero de la arquitectura moderna en México, distinguiéndose por proyectar y construir numerosos inmuebles para el nuevo gobierno, entre los que se encuentran el Monumento a la Revolución, buscando que fuera útil, lógico y estético.

El monumento tiene como antecedente la construcción inconclusa del palacio legislativo encargado por Porfirio Díaz para la conmemoración del centenario de la Independencia. La obra le fue encomendada al arquitecto francés Emile Bénard, miembro del grupo de arquitectos que trajo el gobernante a México, quien llegó a nuestro país en 1903 para realizar el proyecto que se inauguraría en 1910.

Para construir esta obra, el problema más inmediato al que se enfrentó Bénard fue la condición del terreno lacustre, que logró solucionar para levantar gran parte de la estructura de acero. Después de la renuncia de Díaz a la presidencia, el arquitecto francés trató de negociar con Francisco I. Madero para continuar con la construcción, sin tener éxito, por lo que lamentablemente el sueño de Bénard de realizar un palacio a la altura de los grandes monumentos europeos quedó inconcluso y desilusionado regresó a París en 1912. La estructura fue abandonada durante veinte años.

Así, el almacén de acero del pretendido palacio legislativo se convirtió en el antecedente directo del Monumento a la Revolución cuando Carlos Obregón Santacilia, para evitar la demolición de lo que quedaba del edificio, le propone al entonces secretario de Hacienda, Alberto J. Pani, convertir las ruinas en un homenaje a los héroes de la Revolución mexicana.

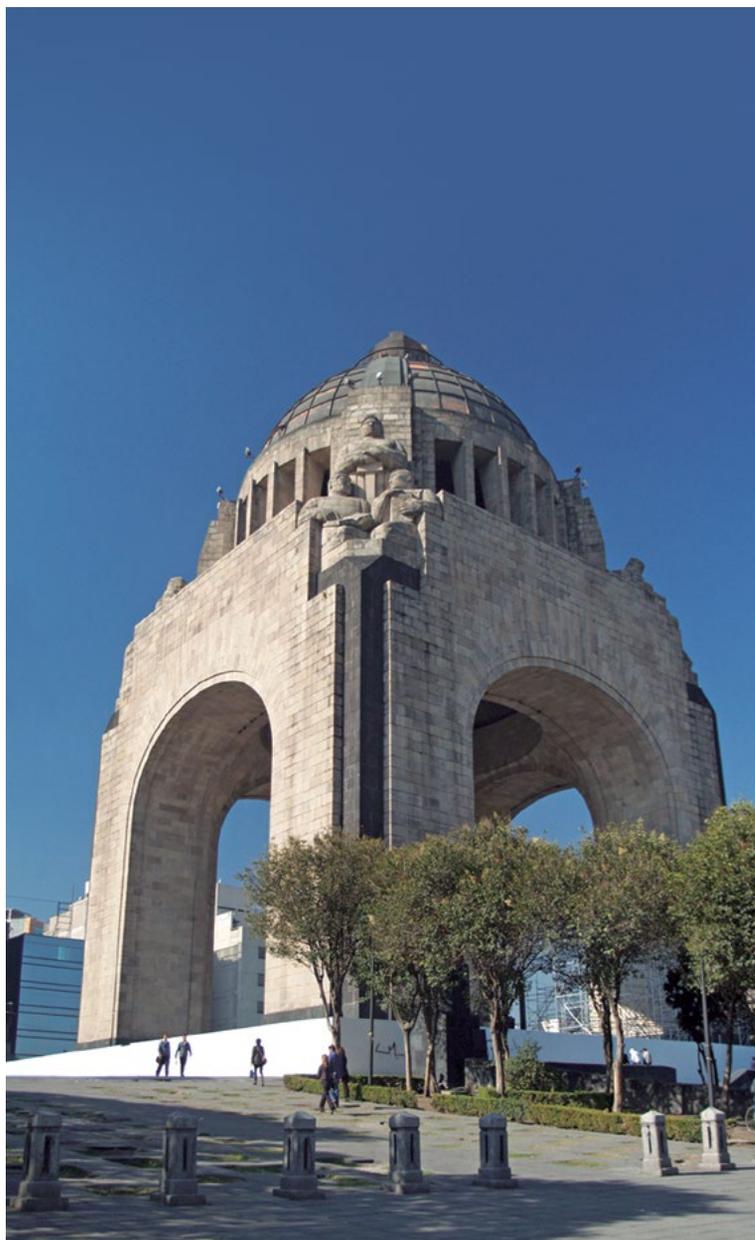
El arquitecto inició la obra en 1933 y su preocupación inicial fue mejorar las proporciones del conjunto, ya que la cúpula descansaba sobre una base cúbica demasiado pesada. La estructura actual descansa sobre un entramado de viguetas que reparten el peso uniformemente sobre el terreno, mejorado con pilotes de arena colocados a un metro entre sí. El almacén arranca al nivel de la plaza de acceso a través de los cuatro machones, o pilastras de piedra, que sostienen la cúpula, que tienen una importancia formal y funcional al ser, además, los elementos donde descansan las esculturas que se inspiraron en los ideales de la lucha armada, cuatro monumentales

Página anterior // Vista interior de la cúpula antes de ser restaurada. Fotografía: Lourdes Cruz, 2009.



Vista posterior de una de las esculturas dañadas. Fotografía: Lourdes Cruz, 2009.





conjuntos en la parte alta que representan la Independencia (sur), las Leyes de Reforma (oriente), las Leyes Agrarias (poniente) y las Leyes Obreras (norte). Para la realización de estas esculturas, el arquitecto convocó a un concurso, al que se presentaron cuarenta participantes, del que resultó triunfador Oliverio Martínez de Hoyos.

Los masivos machones, por medio de una serie de vigas metálicas, dan soporte a los muros de concreto de las fachadas, recubiertos con cantera púlpito del diablo y recinto negro en los vértices. Estos cuatro machones de base cuadrada sobre los que se erige el monumento estuvieron destinados a usos diversos, principalmente servicios, que con el tiempo se aprovecharon para alojar los restos de los héroes nacionales de la Revolución. Además, fueron complementados con amplias pechinas, también de acero, que dan soporte a dos tambores internos de concreto, sobre los cuales descansa la bóveda inferior con alma de acero colada con concreto y recubierta externamente con cantera y cobre en la parte central.

Las pilastras aspilleras que dan soporte a la estructura de la bóveda superior, que rematan en un anillo de compresión también de acero, dan soporte a la linternilla que corona al monumento.

Con motivo de los festejos por el bicentenario de la Independencia y el centenario de la Revolución, el gobierno de la Ciudad de México nos solicitó la restauración. En general, el estado de deterioro en el que se encontró el monumento era grave, debido a factores ambientales y sociales, a la falta de mantenimiento y principalmente el abandono, ya que desde su construcción no se habían llevado a cabo las acciones necesarias para su

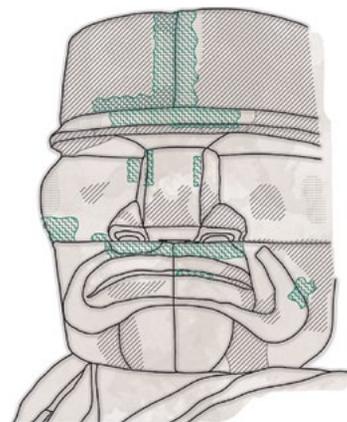
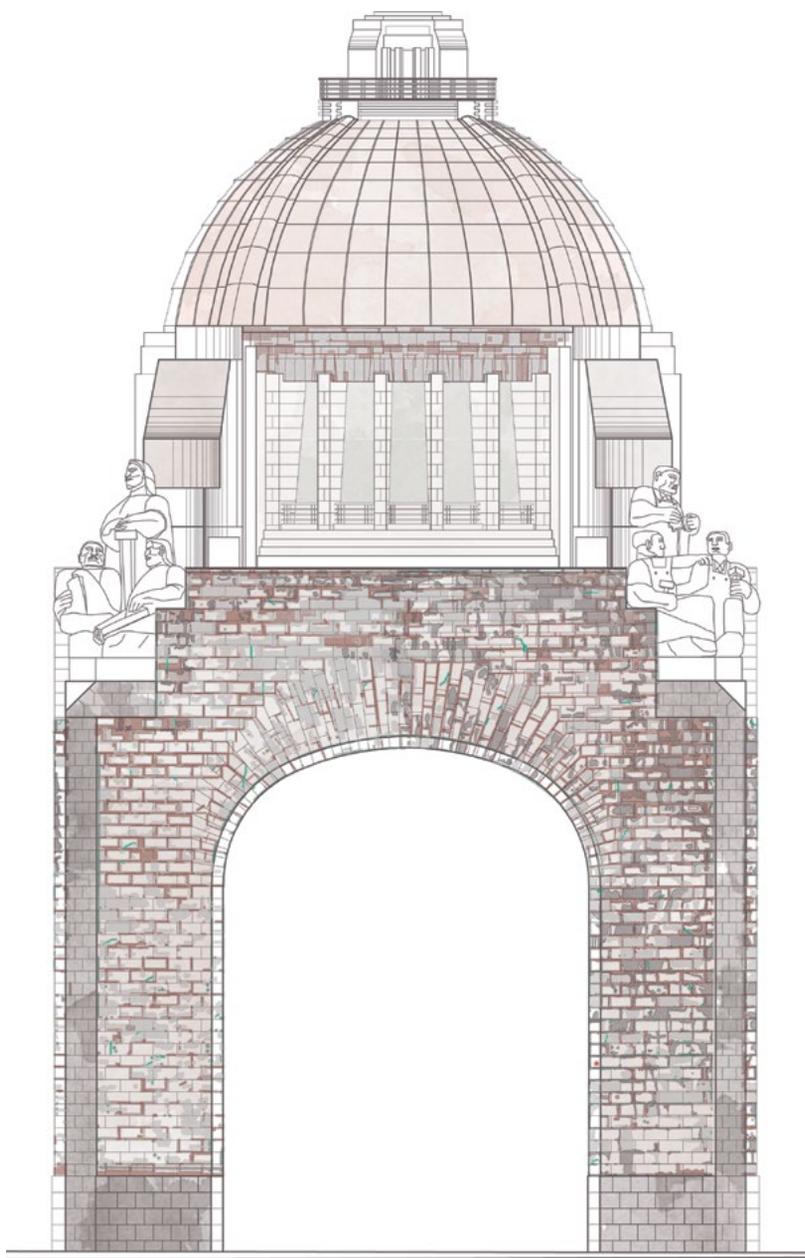


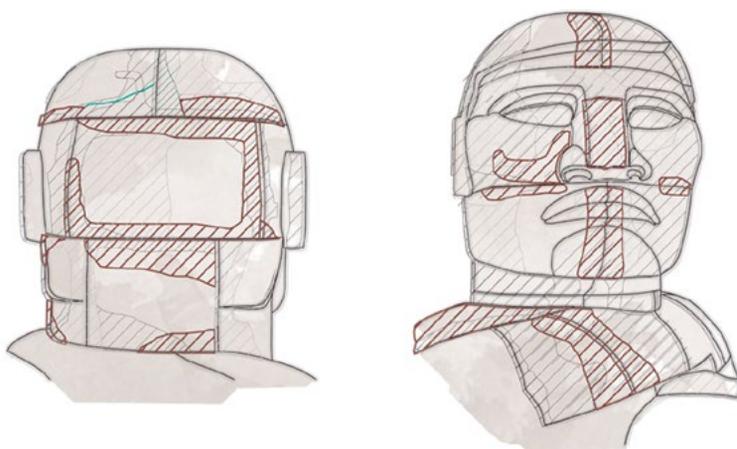
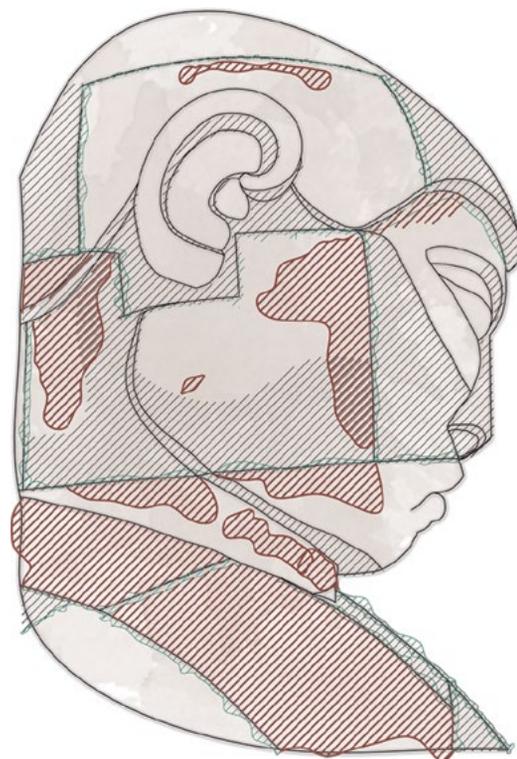
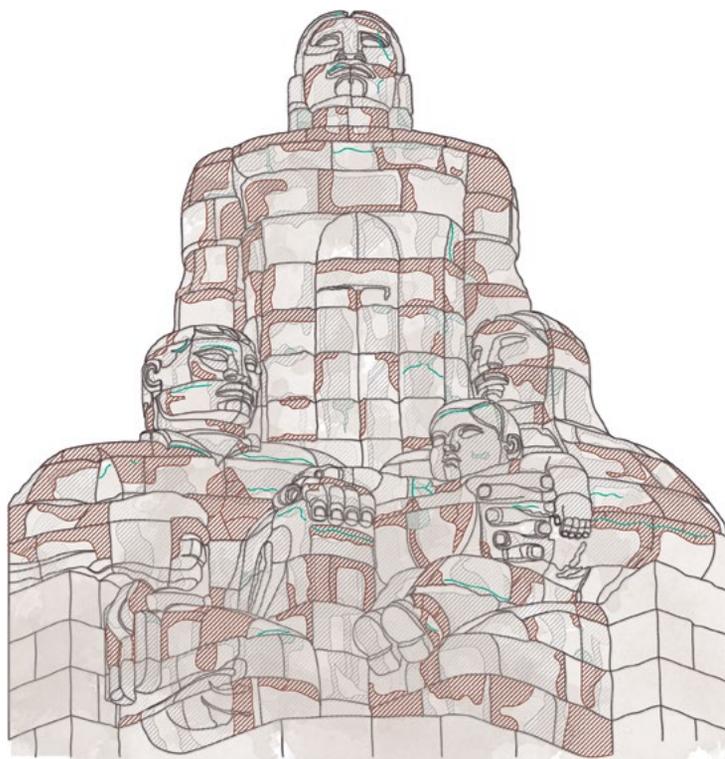
conservación. El monumento, que se eleva a una altura de 62 metros, presentaba grandes deterioros, que podemos resumir en los daños generalizados a la cantera llamada púlpito del diablo, a los elementos de lámina de cobre y a los pasamanos de bronce, de exquisito diseño.

Puntualmente, en cuanto a la afectación de la cantera, los sillares ya habían perdido sus juntas y, por lo tanto, su cohesión, por lo que fue necesario rejuntar todas las fachadas. Además de las manchas, se tuvieron que remover piezas de cantera que presentaban polverulencias, exfoliaciones y pérdida de elementos.

En el caso de las esculturas, los daños eran mayores, afectando su labrado, y debieron restaurarse cuidando sus características originales. Todos los conjuntos contaban con manchas negras, exfoliaciones, faltantes de juntas y despostillamientos, esto debido en mayor medida a los factores climáticos (como lluvia ácida, temperatura, humedad ambiental, movimientos telúricos, deyecciones de paloma, etcétera) y la contaminación de la Ciudad de México.

Vista general del monumento y detalles de las esculturas dañadas. Fotografías: Lourdes Cruz, 2009.





Levantamiento general y de las esculturas con daños en la cantera. Elaboración: Megarquitectos, 2009.

Para restaurar los conjuntos escultóricos se hizo un levantamiento del despiece de cada uno de los sillares que los conformaban, para determinar el tipo de daño que tenían y realizar una cuantificación de los trabajos que se llevarían a cabo y así repararlos de manera adecuada.

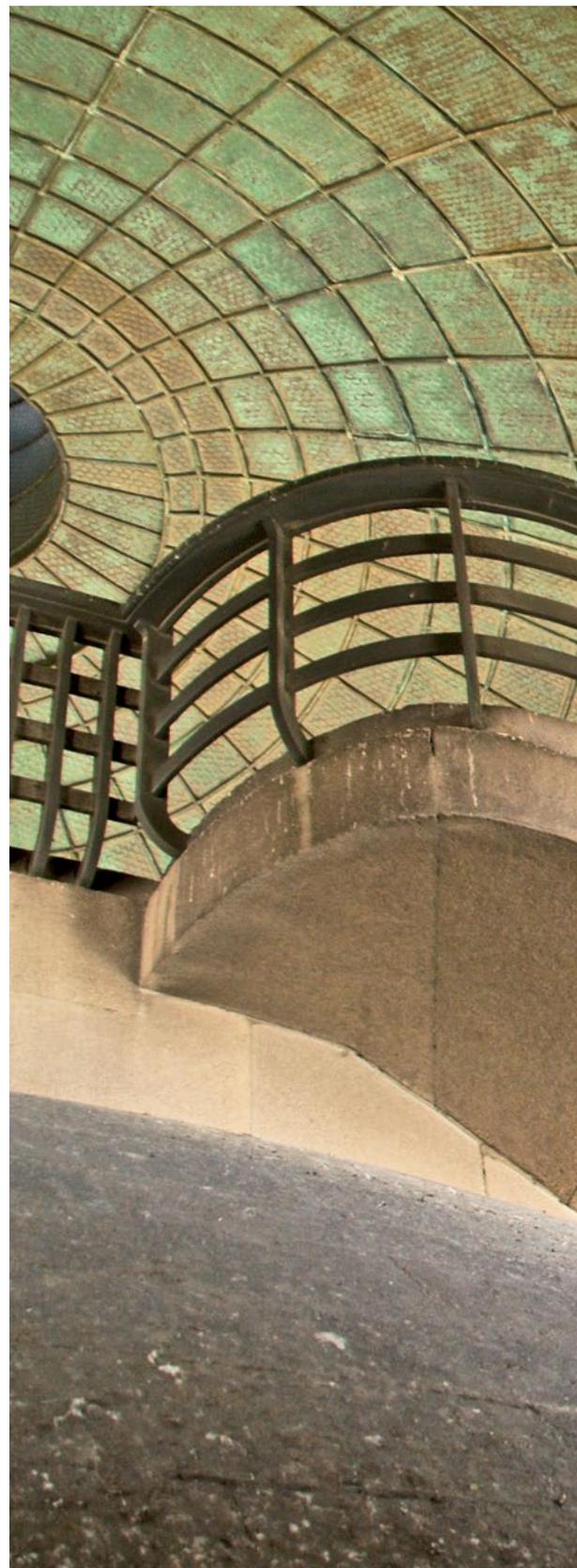
Las columnas aspilleras, al igual que las esculturas, presentaban pérdida de las juntas, además de daños estructurales que provocaron fracturas y, por lo tanto, al estar expuestas, humedades descendentes. Esto nos llevó a analizar cada caso de manera particular, y en cuanto a la cantera a sustituir y remodelar todas las piedras que estaban dañadas.

Los elevadores, que ya no existían, eran originalmente dos unidades que conjugaban sus trayectorias. El primero con una trayectoria vertical y el segundo con una trayectoria curva, lo que hacía que el recorrido se realizara en dos tiempos; primero hacia una terraza para trasladarse después al segundo, que llegaba hasta la parte alta. Para lograr un inmueble accesible para todos, el monumento se adecuó para utilizar un solo ascensor en su eje central.

En el caso de la cúpula y la linternilla que coronan el monumento, su deterioro se debía a las manchas en la cubierta de cobre martillado y a que los elementos de bronce habían perdido su apariencia original por la humedad, la contaminación y la corrosión. Estos elementos tuvieron que limpiarse para regresarle a la cúpula su apariencia original, con la aplicación de una pátina química.

Hubo que resolver también el grave problema de las filtraciones, rehabilitando canalones y bajadas de agua pluvial, además de restaurar las láminas de la cúpula, llevando a cabo primero una limpieza profunda y restituyendo después el sistema de impermeabilización por uno de última generación.

En su momento, la obra impactó a la sociedad y fue motivo de diatribas y anécdotas varias. Hoy en día, el monumento y su restauración, junto con la rehabilitación de la Plaza de la República, han tenido un mejoramiento urbano sin precedente, desterrando de la zona los vicios que la ocupaban y regresándoles a las familias un espacio para su paseo y esparcimiento.







Vista exterior de la cúpula antes de la restauración. Fotografía: Lourdes Cruz, 2009.



01



02



03



04



05

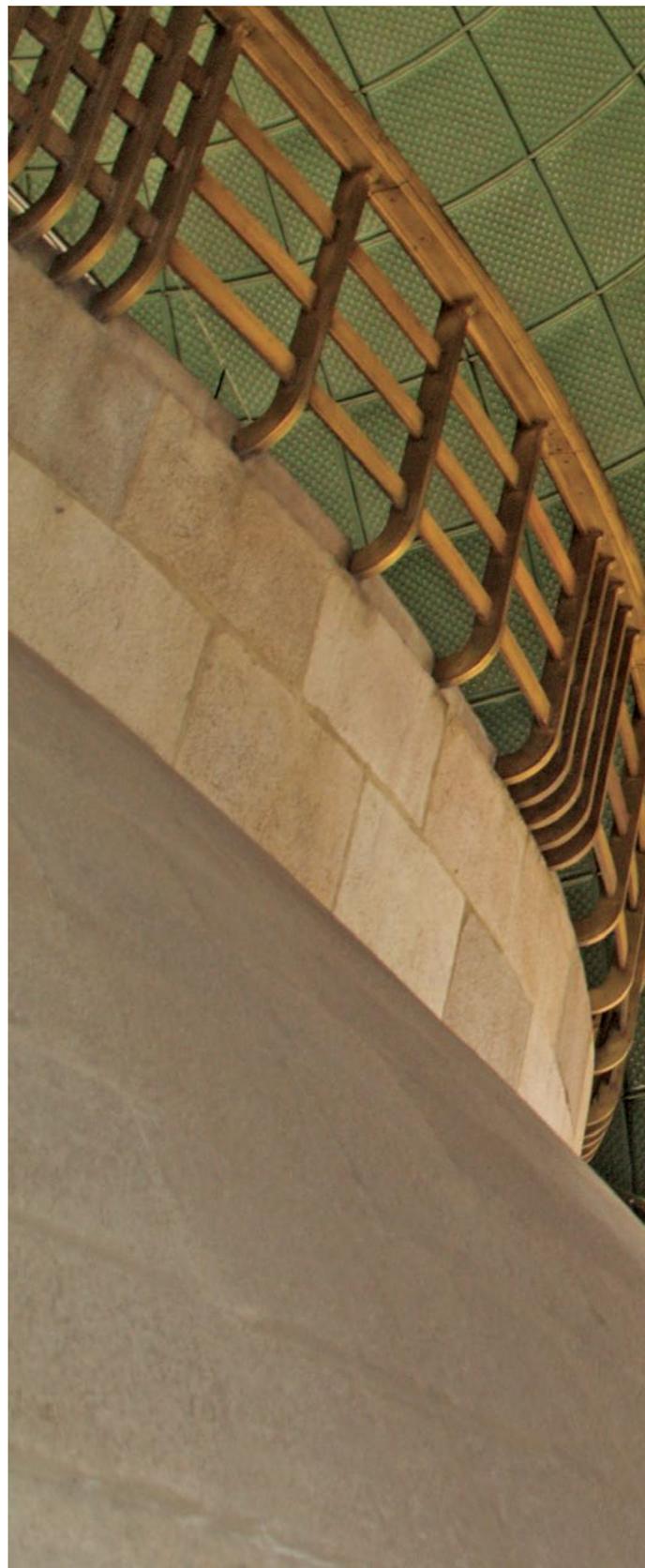
01 y 02 Trabajos de limpieza de cantera en el sitio.

03 Limpieza en herrería y escalera.

04 Detalle de trabajos de restauración en una de las esculturas.

05 Sustitución de piezas de cantera dañadas.

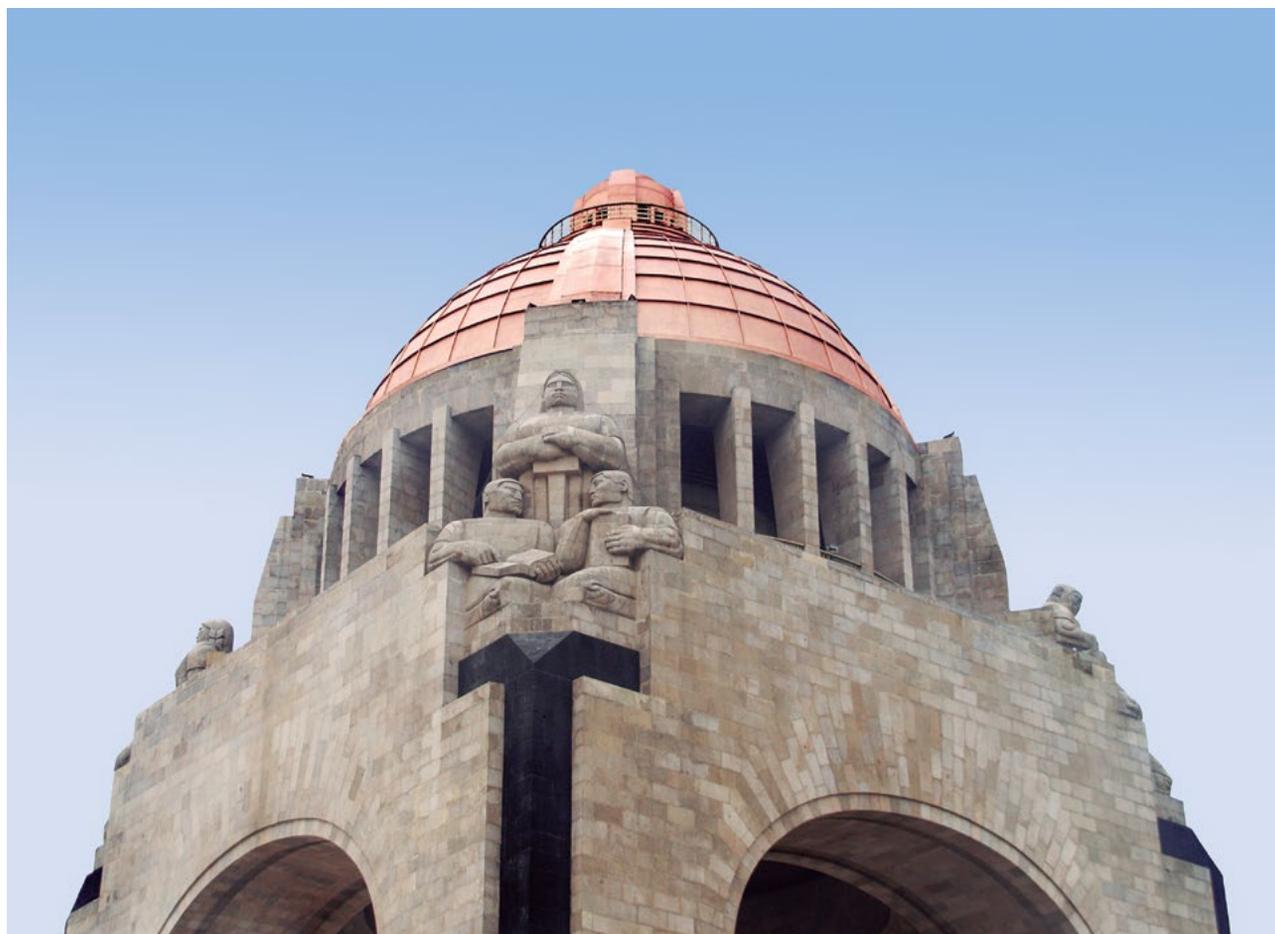
Fotografías: Lourdes Cruz, 2009.

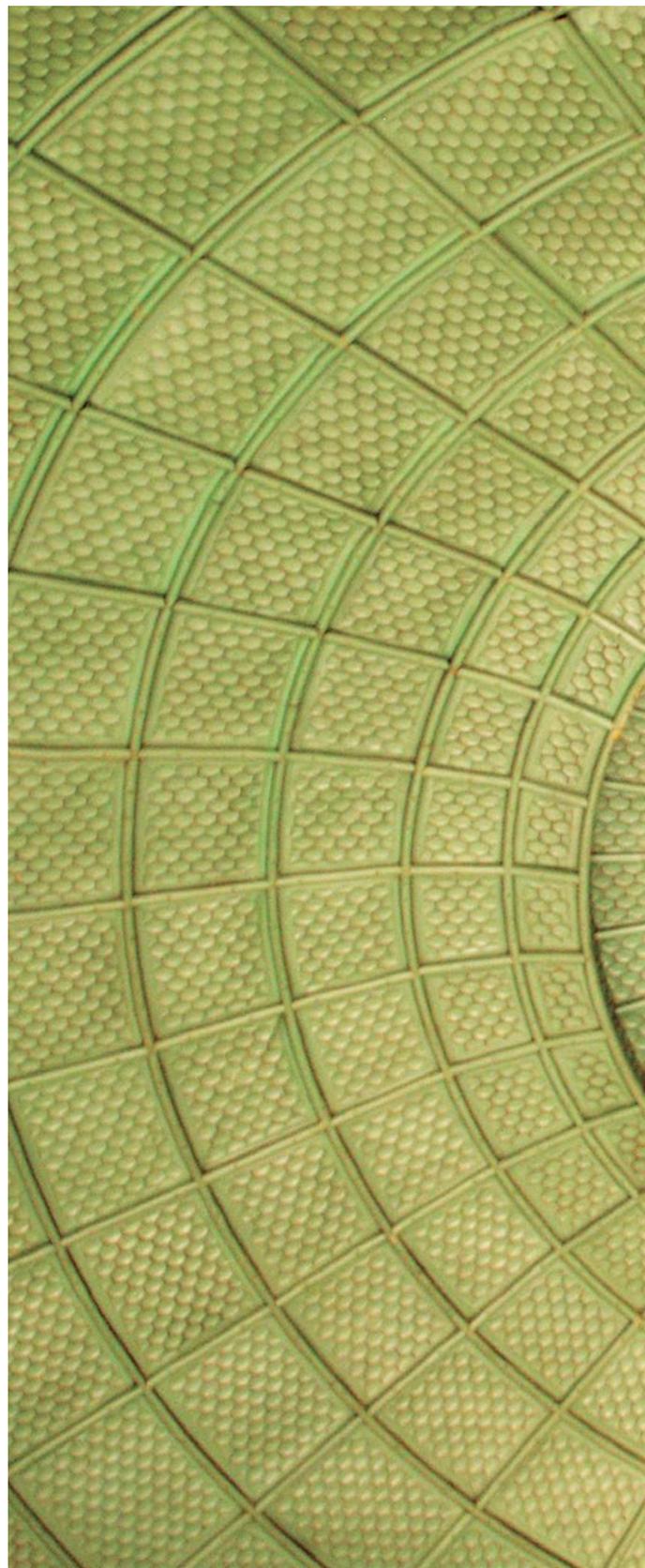




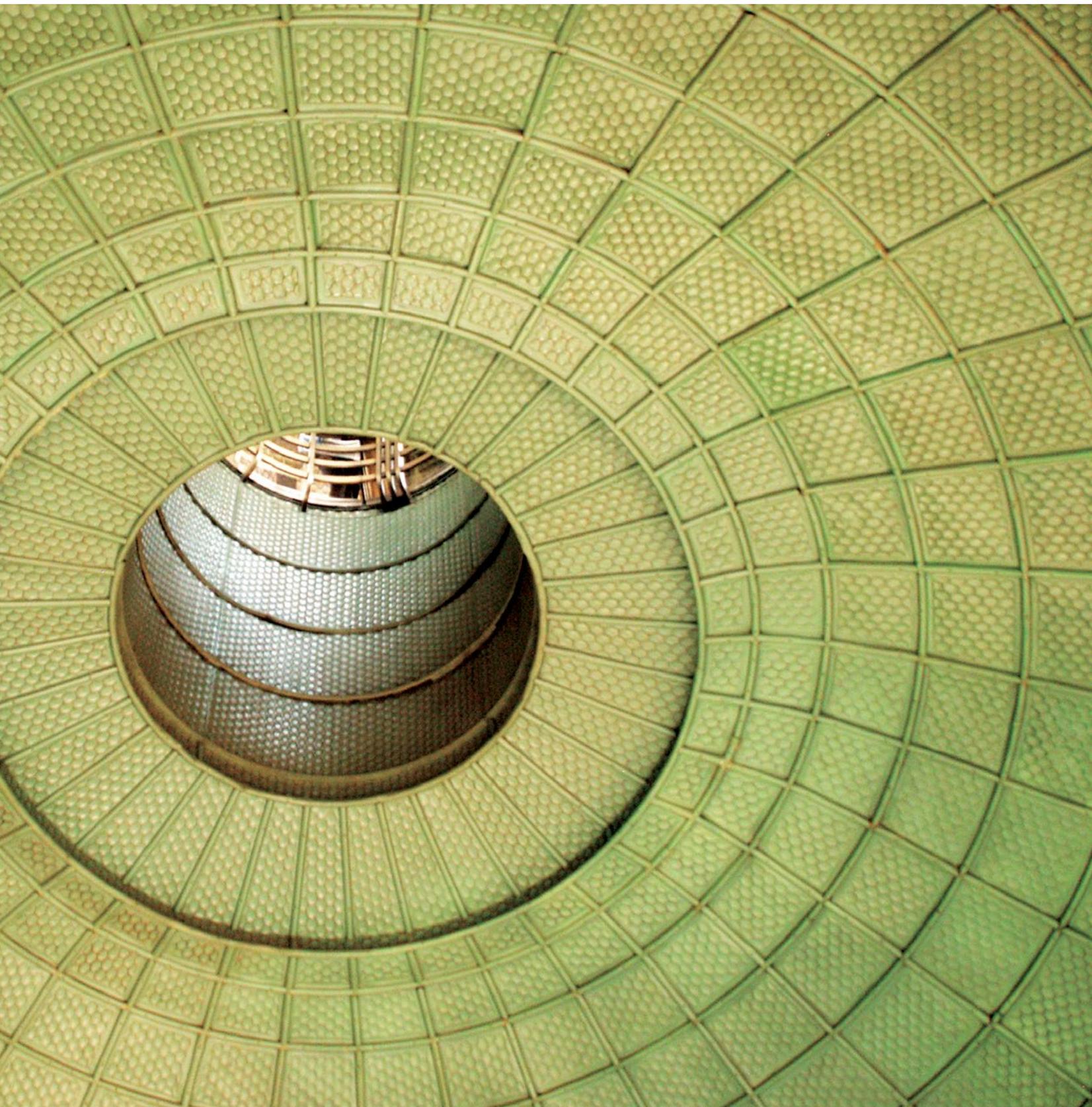


Vista general y detalle de la cúpula del
monumento después de la restauración.
Fotografías: Lourdes Cruz, 2010.





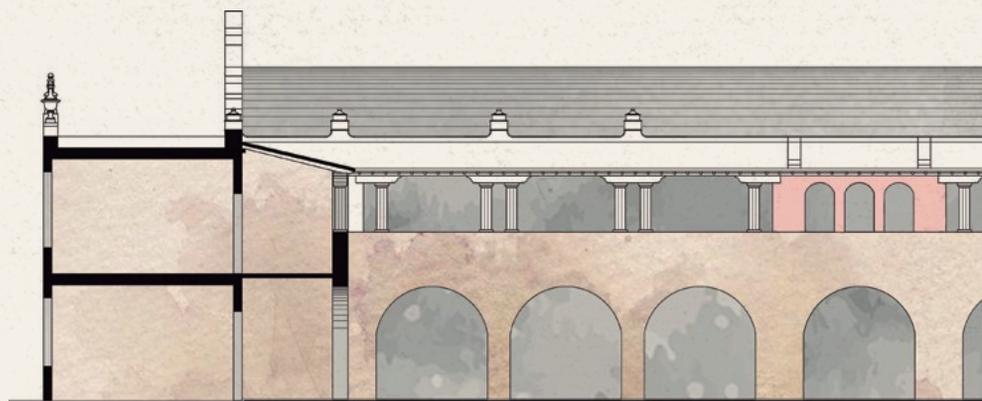
Vista interior de la cúpula después de la restauración. Fotografía: Lourdes Cruz, 2010.



Centro Escolar Benito Juárez

El inmueble, localizado en la calle de Jalapa 272, en la colonia Roma, es un ejemplo representativo de la arquitectura neocolonial (con elementos compositivos y la organización espacial de la arquitectura virreinal), un estilo que se quiso impulsar como el modelo arquitectónico nacional desde las esferas gubernamentales después de la Revolución. Uno de los mayores promotores de este estilo fue el entonces secretario de Educación Pública, José Vasconcelos, quien le encargó a Carlos Obregón Santacilia el proyecto, que erigió entre 1924 y 1925. El programa arquitectónico del Centro Escolar Benito Juárez responde, también, al proyecto educativo de Vasconcelos, que contemplaba tanto el desarrollo académico de los alumnos como el físico y el artístico.

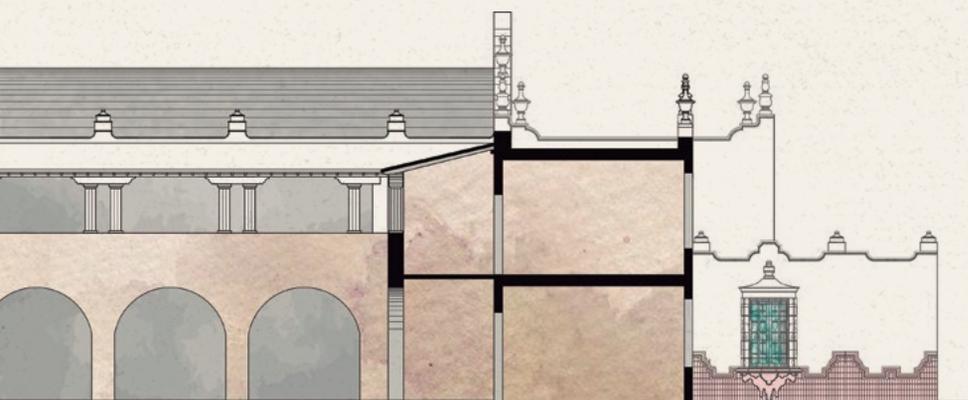
El conjunto fue organizado en torno a dos patios divididos por una nave, en donde se encuentran la biblioteca y la escalera central, que remata una cúpula. En las crujías que rodean los patios se encuentran las aulas, un gimnasio y un auditorio. La escuela contaba originalmente con una alberca, de la cual no quedan vestigios, y ahora este espacio es ocupado por otra piscina de diferentes dimensiones y alturas. Actualmente, el edificio sigue funcionando como escuela primaria, aunque algunos espacios han sido ocupados por áreas administrativas.



Propuesta de restauración de fachada interior. Elaboración: Megarquitectos, 2010.

El inmueble, diseñado bajo las premisas de la arquitectura neocolonial, utilizó sistemas constructivos mixtos, combinando el concreto armado y los muros de block con columnas de cantera y viguería de madera. El concreto también se utilizó en los moldeos y remates del edificio, así como en los pináculos.

En nuestra visita inicial hicimos un primer reconocimiento de los daños acumulados en el edificio, principalmente por falta de mantenimiento. En general, encontramos deterioros en la cantera y los elementos de concreto. Vimos que las puertas y ventanas, así como la viguería de madera, se habían deformado por los diversos hundimientos que ha tenido el edificio a través del tiempo. Otros deterioros importantes detectados fueron la humedad abundante en los muros, provocada por una deficiente impermeabilización, por el deterioro de las bajadas de las aguas pluviales y por la pérdida de las tejas que cubrían las techumbres de los patios interiores. Además, apreciamos faltantes en los elementos decorativos y en algunos pináculos, así como adiciones parásitas, entre las que se pueden mencionar placas prefabricadas de cemento recubriendo las fachadas principales, instalaciones expuestas e intervenciones fallidas que demeritaron la apariencia de la escuela, afectando su tipología original.





Trabajos de demolición de uno de los patios interiores. Fotografía: Archivo Megarquitectos, 2011.



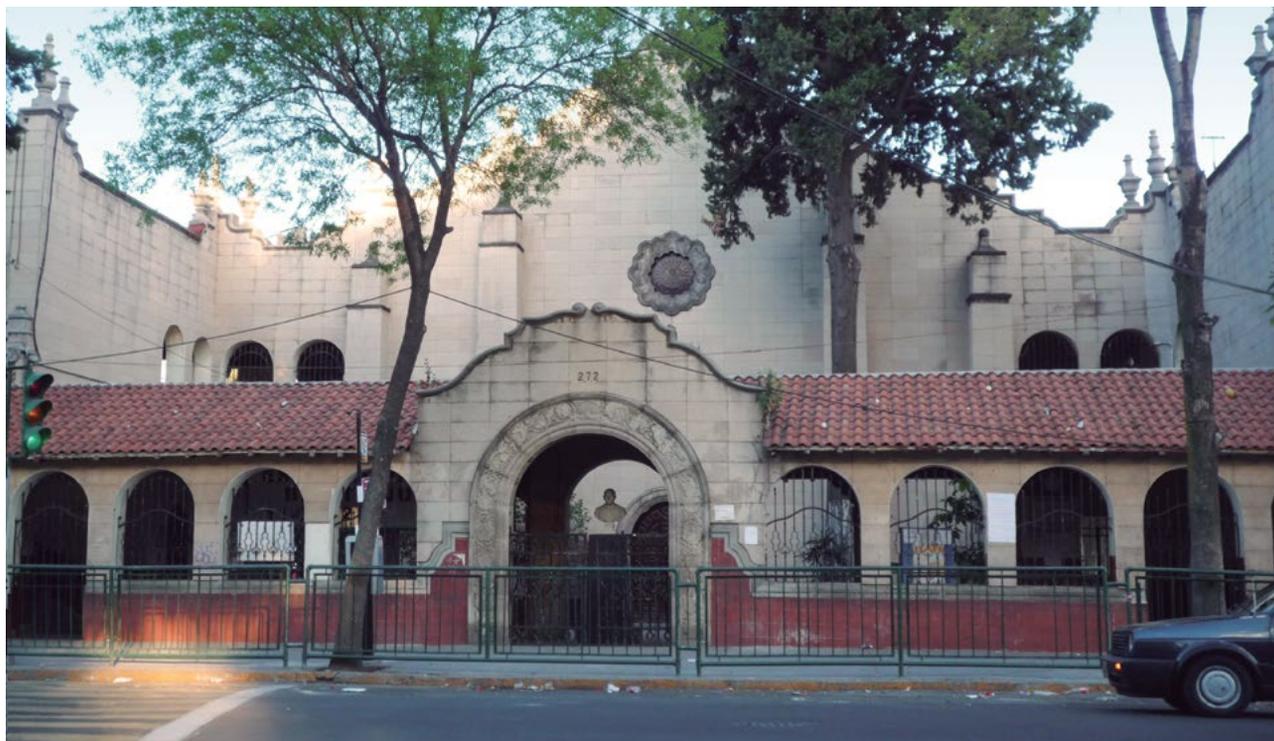
Las tareas de rehabilitación del inmueble consistieron en la eliminación de la microflora parásita, el retiro de los recubrimientos cerámicos de las fachadas, la restitución de los aplanados y la demolición de los plafones que se adicionaron en tiempos recientes sin respetar el diseño original. Estas acciones se realizaron con el propósito de regresarle al espacio su condición original de grandes alturas, recuperando los niveles originales, y restaurar los detalles decorativos propios de la expresión neocolonial, para devolverle al inmueble su calidad arquitectónica.

Entre los trabajos mayores llevados a cabo se encuentran la intervención a la biblioteca (inyectando las fisuras de sus muros), la restauración de su mobiliario fijo original y la adecuación de nuevos sistemas hidráulicos y cisternas, para mejorar las condiciones de uso que los nuevos tiempos reclaman. Además, se restauraron o repusieron los elementos estructurales de concreto, las columnas de cantera y la vigería de madera. Se restauró también la herrería original y se retiraron las adiciones posteriores.

Se realizó una gran inversión en los trabajos de restauración, como nunca, para una escuela de este tipo, cuidando todos los detalles con la finalidad de recuperar uno de los mejores ejemplos de la arquitectura neocolonial que nos legó la posrevolución en su búsqueda de nuevos paradigmas para la construcción del México moderno.







01



02



03



04



05



06



07

01 Fachada principal sobre la calle Jalapa antes de la restauración.

02 Uno de los patios interiores de la escuela antes de la restauración.

03 Vista de uno de los pasillos antes de la restauración.

04 Detalles de la fachada principal antes de la restauración.

05 Detalles de la fachada principal durante la restauración.

06 Restauración en los techos.

07 Trabajos de restauración llevados a cabo en la biblioteca.

Fotografías: Archivo Megarquitectos, 2010-2011



Detalles interiores y superiores del inmueble después de la restauración. Fotografías: Archivo Megarquitectos, 2011.





Vista de la fachada principal restaurada. Fotografía: Andrés Cedillo, 2020.





Vista aérea del inmueble después de la restauración. Fotografía: Andrés Cedillo, 2020.



Edificio del ex Departamento de Salubridad

La vieja sede del Departamento de Salubridad e Higiene, ahora Secretaría de Salud, ubicada en la Ciudad de México, es un monumento que valoramos no sólo como obra de arquitectura precursora del modernismo, sino como fiel testimonio de la historia de la salud pública en nuestro país, uno de los 52 edificios declarados como monumento artístico en México.¹ Este inmueble fue el primero que construyó el gobierno posrevolucionario para la administración pública, en su afán por iniciar una etapa constructiva que contrastara con los años de destrucción de la lucha armada.

El edificio simboliza la cristalización de este ideal revolucionario: la institucionalización del movimiento que derrotó a la dictadura y prometía cambios sustanciales. Su construcción comenzó en octubre de 1925, con Plutarco Elías Calles como presidente, y fue inaugurado el 20 noviembre de 1929 por Emilio Portes Gil como presidente interino.

El inmueble, emblemático por tener una combinación de estilos, como el *art déco*, el neocolonial y el del movimiento moderno, representa la materialización de una búsqueda formal y funcional de la arquitectura posrevolucionaria, desafiando los códigos estéticos predominantes en la época, sin dejar de tener elementos clásicos que de alguna manera delataban la educación del autor de esta obra, Carlos Obregón Santacilia.

El edificio consta de tres naves compuestas en planta de manera triangular. Las dos más extensas se desarrollan a lo largo de la avenida José Vasconcelos y la calle Lieja. La tercera, que se encuentra entre estas dos, es el acceso desarrollado en *pan coupé* frente a la entrada al bosque de Chapultepec por la calle peatonal Juventud Heroica. La nave sobre la calle Lieja está dividida en dos, unida por un puente forrado de cobre martillado. El patio central es un oasis dentro del conjunto y de la zona que cuenta con un espejo de agua con fuentes y con un espacio abierto con vegetación.

El sistema constructivo es mixto, de concreto y acero, y es de las primeras edificaciones en México que se construyeron de esta manera, combinándose, además, con cantera gris de Xaltocan en los muros y recinto negro en el rodapié, contraste al que recurrió Carlos Obregón de manera constante en otras obras de la Ciudad de México. En este edificio, el arquitecto incorporó, además, diversas obras de artistas importantes del momento, como el poblano Manuel

1. "Inmuebles declarados Monumentos con valor Artístico," Secretaría de Cultura, consultado el 18 de febrero de 2020, <https://inba.gob.mx/transparencia/inmuebles>

Centurión, que aportó las esculturas emplazadas en el jardín central, entre las que se encuentran representaciones de niños con cabezas que muestran distintos fenotipos y edades, emplazadas en todos los frentes de los edificios, con el propósito de mostrar la diversidad de la población que conforma a la nación mexicana, y las ubicadas en los núcleos de las escaleras; el artista escultor Hans Pilling, que construyó bajorrelieves que representan elementos farmacológicos y médicos que responden a las funciones de cada edificio, y el orfebre estadounidense William Spratling, que diseñó todos los elementos ornamentales de metal, como los barandales estilo *art déco*, los macetones, las rejas, las luminarias, que funcionaron como remates o parte de los plafones, las cuales encontramos pintadas con esmalte negro, que despintamos para recuperar el color original del bronce. Otro artista muy reconocido que participó en el edificio fue Diego Rivera, elaborando los únicos vitrales de su producción artística, representando los elementos aristotélicos: el agua, la tierra, el viento y el fuego, que también fueron restaurados y limpiados, además de ponerles al frente cristales a hueso para protegerlos sin afectar la iluminación. Rivera también fue el autor del mural de la oficina del jefe del departamento.

El programa arquitectónico del inmueble contaba principalmente con oficinas, aunque en aquella época también se desarrollaban en el Departamento de Salubridad e Higiene funciones de investigación en laboratorios. Se

Vista de escultura y vitral interior, después de la restauración. Fotografía: Lourdes Cruz, 2013.





Trabajos de limpieza en el puente de cobre. Fotografía: Lourdes Cruz, 2013.



incluyeron, además, espacios para servicios varios, como atención al público, aulas e imprenta, y hasta una cárcel o zona de separos para infractores por consumo de enervantes.

Al iniciar la rehabilitación, la mayor agresión visual a las fachadas exteriores e interiores eran las adecuaciones que se realizaron para los nuevos requerimientos de uso que ha tenido el edificio a través del tiempo. Para la restauración, se eliminaron todos los elementos ajenos a las fachadas, es decir, cualquier tipo de instalación invasiva, y se restituyeron los elementos perdidos.

La cantera presentaba diversos daños, desde despostillamientos hasta pérdida de material o faltantes, que se valoraron previamente a la rehabilitación tanto del recinto como de la cantera de Xaltocan. Fue necesario reponer las juntas de los sillares con pasta compuesta de polvo de cantera, cal y aditivos comerciales. Asimismo, en los paramentos de cantera de las fachadas se aplicó un hidrofugante por aspersión a tres manos. Este sistema no sólo protegerá del agua el material pétreo, sino que lo mantendrá limpio.

Previamente se realizó una limpieza profunda de todas las fachadas, utilizando un detergente neutro, mezclado con un limpiador para cantera en casos extremos, con la finalidad de eliminar las pintas vandálicas y los hongos negruzcos. Se aplicó también detergente mediante aspersión, que se enjuagó con un chorro de agua a baja presión. En los casos de las manchas persistentes, la limpieza se hizo con cepillos plásticos, de forma que cuando no se lograron quitar del todo los restos del grafiti, se pudieron ocultar con una pátina que igualara el color de la piedra.

Los pavimentos tenían guarniciones de recinto que por el paso del tiempo y la falta de mantenimiento estaban dislocados, por lo que se tuvo que recolocarlos a eje, rejuntarlos y reponerlos. El espejo de agua también fue reparado de manera integral.

Los trabajos más complejos se llevaron a cabo en los elementos forrados de cobre martillado, que fueron desmanchados, eliminando la corrosión químicamente.

Este monumento es por su calidad un referente incuestionable de los orígenes de la arquitectura moderna en nuestro país y del nacionalismo en los tiempos de la posrevolución.







01



02



03



04



05



06



07



08

01 Vista de la fachada principal frente a la calle peatonal Juventud Heróica después de la restauración.

02 Detalle de herrerías después de la restauración.

03 Vista interior del puente de cobre antes de la restauración.

04 y 05 Trabajos de limpieza en el puente de cobre.

06 Trabajos de limpieza en la cantera.

07 Restauración en herrerías.

08 Trabajos de sustitución en pavimentos.

Fotografías: Lourdes Cruz, 2013.



Vista exterior del puente de cobre después de la restauración. Fotografía: Lourdes Cruz, 2013.





Vista de los pasillos interiores después de la restauración. Fotografía: Lourdes Cruz, 2013.



Monumento a la Madre

Uno de los inmuebles gravemente dañados por el terremoto de septiembre de 2017, y con un valor incuestionable para la comunidad, es el Monumento a la Madre. El concepto compositivo de esta obra conmemorativa se debe a José Villagrán García (el proyecto arquitectónico) y a Luis Ortiz Monasterio (el conjunto escultórico). El monumento, inaugurado en 1949, fue concebido como un altar, con el objetivo de que los ciudadanos tuvieran un lugar para honrar a las madres, aunque desde su origen tuvo problemas, ya que se le consideraba misógino por ser parte de una campaña gubernamental, junto con el periódico *Excelsior*, para promover que la mujer se quedara en casa y se desarrollara sólo como madre.

Monumento a la Madre antes de los trabajos de restauración. Fotografías: Archivo Megarquitectos, 2017.



La composición arquitectónica del conjunto es lineal, con una plataforma alargada, un muro curvo de respaldo y tres esculturas. La figura central, la de mayores proporciones, representa a la madre y es la más importante de la composición. Es una mujer de pie, con un bebé en los brazos, flanqueada por otras dos esculturas; a la derecha, una mujer con una espiga de trigo en una mano y en la otra una mazorca, representando la fertilidad; a la izquierda, un hombre con un libro en una mano y en la otra lo que parece ser una pluma. Las dos esculturas de los extremos observan a la figura central.

La figura principal del conjunto se estructuró con una columna interior a todo lo largo y se construyó con diez voluminosos anillos de cantera sobrepuestos, formados por cuatro piezas de aproximadamente seiscientos kilos cada una.

La afectación más grave fue ocasionada por la falla de la columna de concreto armado que sostenía a la escultura de la madre, con más de 25 toneladas de peso. Este elemento estructural, escaso en dimensionamiento y con acero de refuerzo insuficiente, no pudo resistir el violento empuje horizontal del sismo, que proyectó a la escultura de la madre hacia el frente, cayendo sobre el bebé que llevaba en los brazos, quebrándolo en pedazos. Una primera acción en el proceso de restauración fue la clasificación del material con el que se contaba, para posteriormente realizar una maqueta de la escultura, buscando conservar la composición original. Nos basamos en los planos originales, pero también en registros fotográficos, ya que en el proceso de construcción inicial la escultura fue cambiando por decisión del escultor.

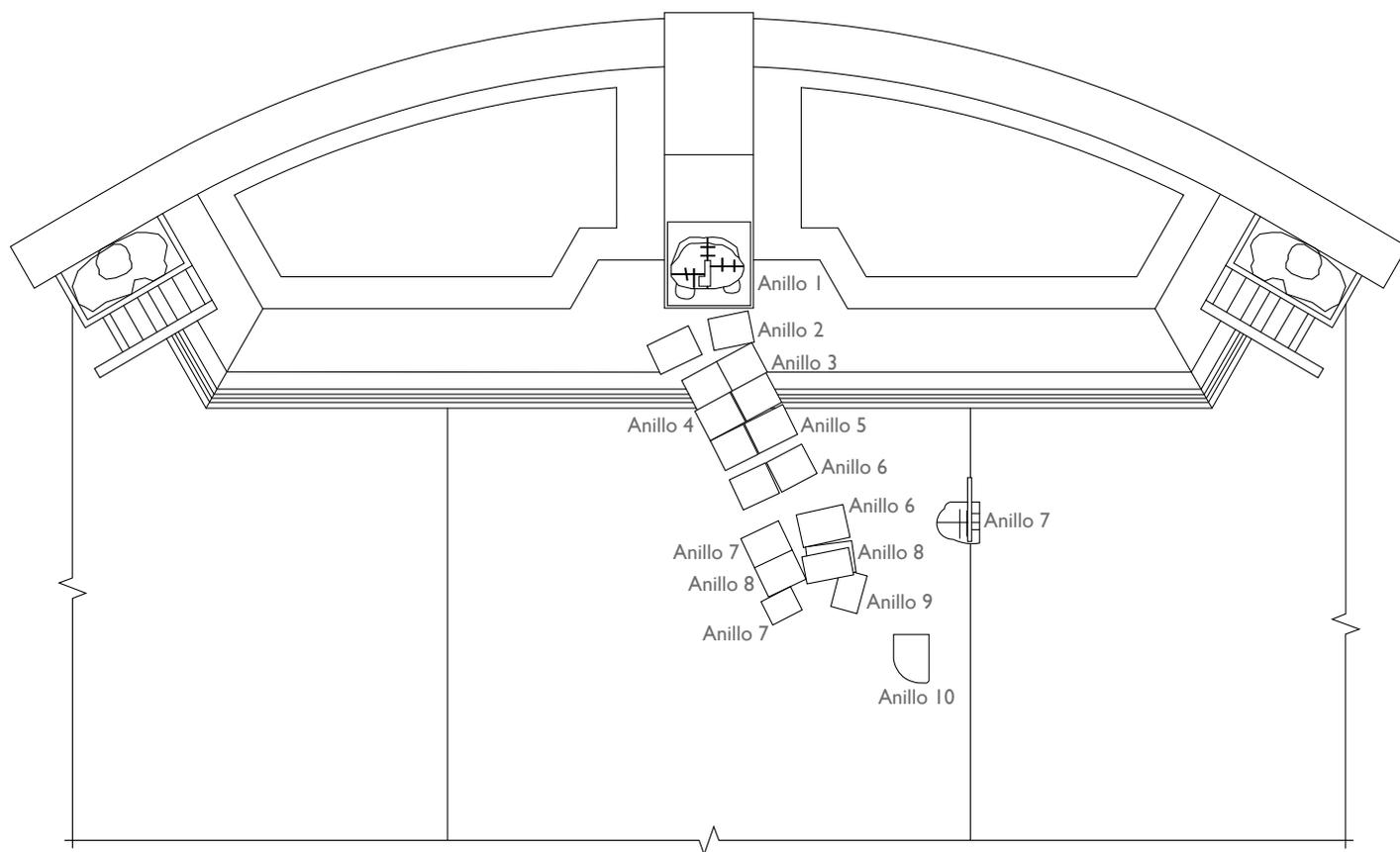




Desplome de la columna principal después del sismo del 19 de septiembre de 2017. Fotografía: Archivo Megarquitectos, 2017.



A LA QUE NOS
AMAMOS ANTES DE NOS

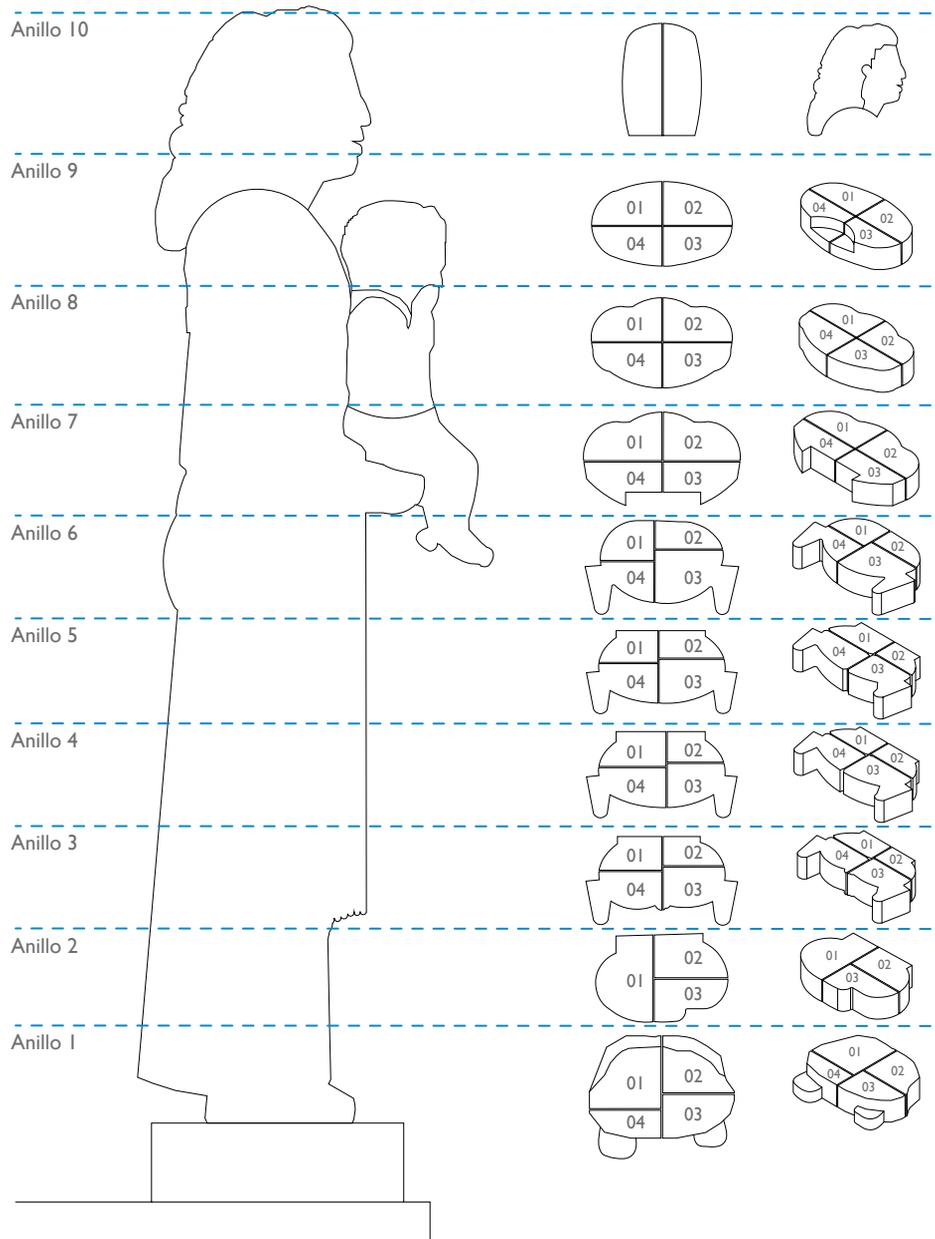


Levantamiento del desplome de la figura central después del sismo del 19 de septiembre de 2017. Elaboración: Megarquitectos, 2017. Dibujó: Leslie Jazmín Cortez Caballero, 2020.

Registro de los daños causados por el desplome de la figura central. Fotografía: Archivo Megarquitectos, 2017.



Alzado y levantamiento de cada uno de los anillos que conforman la escultura central.
 Elaboración: Megarquitectos, 2017. Dibujó: Leslie Jazmín Cortez Caballero, 2020.



Se trabajó intensamente, primero para atender la emergencia, y en una etapa subsecuente para elaborar el proyecto ejecutivo de restauración. Con este objetivo, se hicieron los cálculos necesarios para el proyecto de reestructuración con el rigor que impone la normatividad actual, aumentando la sección de la columna central de concreto armado, reposicionándola adecuadamente y utilizando como refuerzo una viga de acero con peralte conforme al cálculo respectivo.

Los anillos de cantera de la escultura principal también sufrieron daños, desde fisuras hasta pérdida de material y piezas faltantes. Se inyectaron las cuarteaduras, se resanaron los despostillamientos, se realizaron los injertos necesarios y se repusieron los elementos de cantera, cuidando siempre de conservar la mayor parte de los componentes originales de la escultura y de respetar al máximo a los autores de la obra, sin modificar su composición.

El proceso de restauración del monumento fue largo, pero bastó con observar la devoción con la que el pueblo expresaba sus sentidos pensamientos a lo que llamó “la grandeza maternal” para redoblar los esfuerzos y alcanzar su pronta conclusión.

Por lo tanto, además de la veneración que existe en México hacia la madre, surge en los mexicanos el orgullo por el talento de sus creadores y su intención de encontrar una expresión artística que refleja la grandeza de su pasado y plantea la gloria de su futuro.

Restauradora en el proceso de limpieza en sitio de la cabeza de la escultura central. Fotografías: Archivo Megarquitectos, 2017.





01



02



03



04



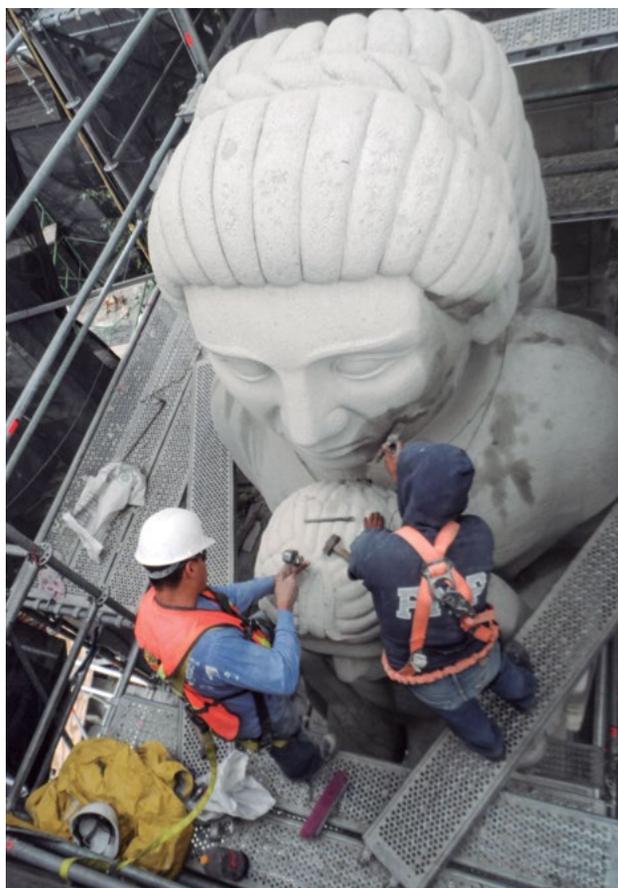
05



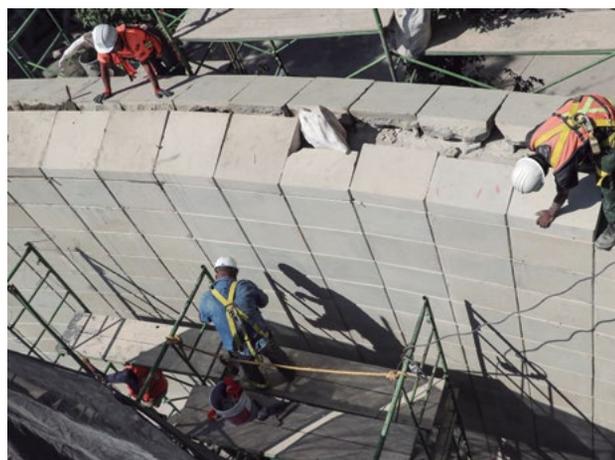
06



08



07



09

01 Detalle de los daños en la base de la escultura.

02 Piezas en el suelo después del desplome.

03 y 04 Organización de los anillos de la figura central.

05 Evaluación de uno de los anillos.

06 Colocación de uno de los anillos.

07 y 08 Trabajos de restauración in sitio de la figura central.

09 Sustitución de piezas de la parte posterior del muro.

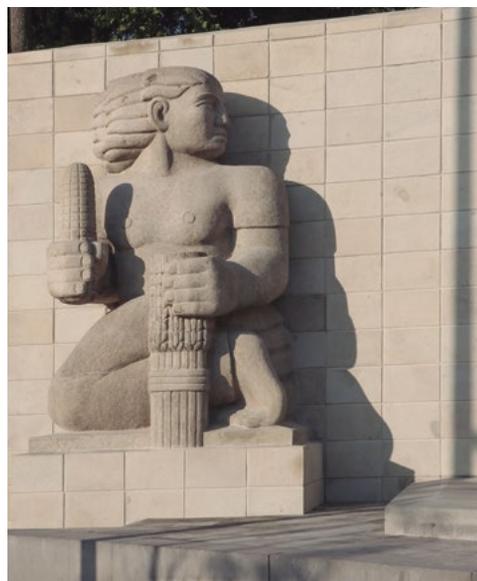
Fotografías: Archivo Megarquitectos, 2017.



A LA QUE NOS
AMÓ ANTES DE
CONOCERNOS.

PORQUE SU MATERNIDAD
FUE VOLUNTARIA

Vista general y detalles de las esculturas restauradas
del monumento. Fotografías: Lourdes Cruz, 2018.



Glosario

Las acciones de restauración y conservación realizadas en bienes muebles e inmuebles son responsabilidad de profesionistas y académicos calificados, avalados por instituciones como el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL), la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Instituto de Administración y Avalúos de Bienes Nacionales (Indaabin), entre otras, que además velan por la integridad de nuestros bienes históricos, artísticos y arqueológicos. Por este motivo, las definiciones de los términos aquí expuestos han sido tomadas de las publicaciones de dichas dependencias, de textos oficiales o de disposiciones generales de la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, publicada el 6 de mayo de 1972.

Los vocablos aquí relacionados son tan sólo una primera aproximación para quienes se interesen en involucrarse en actividades de conservación del patrimonio arquitectónico de nuestro país. Así, los términos de este glosario podrán servir para conocer cuando menos algunos principios generales que conforman la disciplina de la conservación del patrimonio arquitectónico.

Bien: “Cosa material o inmaterial susceptible de producir algún beneficio de carácter patrimonial”.¹

Bienes nacionales: “Son aquellos cuyo dominio pertenece a la nación, es decir, aquellos bienes que estando situados dentro del territorio nacional, pertenecen a todos sus habitantes”.²

Bienes culturales: “Son los objetos materiales e inmateriales, tangibles e intangibles, en los cuales se denota un valor cultural, ya sea

1 “Glosario de términos,” Instituto de Administración y Avalúos de Bienes Nacionales, consultado el 27 de febrero de 2020, https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/69503/GLOSARIO_DE_TERMINOS_INDAABIN.pdf

2 “Glosario de términos.”

por su significación histórica, artística, religiosa, arqueológica, arquitectónica, científica, etc.”³ Y, además, es “todo aquello que constituye el patrimonio cultural de un país [...]”.⁴

Bien mueble: Bien cultural tangible que por sus características físicas es susceptible de ser movido de lugar; y el Indaabin lo define como “[...] un conjunto de derechos sobre un objeto utilitario o artístico, no anexado permanentemente a la tierra. El término bien mueble se refiere, entonces, a todo lo que no es inmueble, como son: maquinaria, equipo, mobiliario, joyas, obras de arte y vehículos [...]”.⁵

Bien inmueble: “Se tienen como tales aquellos que no se pueden trasladar de un lugar a otro sin alterar, en ningún modo, su forma o sustancia, siéndolo unos por su naturaleza, otros por su disposición legal expresa en atención a su destino. El concepto de bienes inmuebles ha sufrido una honda transformación en nuestro tiempo, merced a los adelantos técnicos que permiten trasladar, de un lugar a otro, sin alteración, por ejemplo, monumentos históricos arquitectónicos”.⁶

Monumento arqueológico: “[...] los bienes muebles e inmuebles, producto de culturas anteriores al establecimiento de la hispánica en territorio nacional, así como los restos humanos, de la flora y de la fauna, relacionados con esas culturas”.⁷

Monumentos históricos: “Son los bienes vinculados con la historia de una nación, a partir del establecimiento de la cultura hispánica en el país, en los términos de la declaratoria respectiva o por determinación de ley”.⁸ Por lo tanto, los inmuebles construidos entre los

3 “Glosario de términos. Dirección General de Avalúos,” Instituto de Administración y Avalúos de Bienes Nacionales, consultado el 27 de febrero de 2020, <http://www.sct.gob.mx/obrapublica/MarcoNormativo/3/3-2/3-2-14.pdf>

4 “Biblioteca Digital. Repositorio de Publicaciones de la CNCPC,” Instituto Nacional de Antropología e Historia, consultado el 27 de febrero de 2020, https://conservacion.inah.gob.mx/publicaciones/?page_id=9

5 “Glosario de términos. Dirección General de Avalúos.”

6 “Glosario de términos.”

7 Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas (México: Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 1972), Capítulo III. De los Monumentos Arqueológicos, Artísticos e Históricos, artículo 28.

8 Ley Federal sobre Monumentos..., artículo 35.

siglos XVI y XIX, destinados a templos y sus anexos (arzobispados, obispados y casas curales; seminarios, conventos o cualquier otros dedicados a la práctica de un culto religioso; así como a la educación y a la enseñanza) y las obras civiles relevantes de carácter privado realizadas entre los mismos siglos.

Monumento artístico: “Son [...] los bienes muebles e inmuebles que revistan valor estético relevante. Para determinar el valor estético relevante de algún bien se atenderá a cualquiera de las siguientes características: representatividad, inserción en determinada corriente estilística, grado de innovación, materiales y técnicas utilizadas y otras análogas. Tratándose de bienes inmuebles, podrá considerarse también su significación en el contexto urbano”.⁹

Conservación: “Conjunto de operaciones interdisciplinarias que tienen por objeto evitar el deterioro del patrimonio cultural tangible y garantizar su salvaguarda para transmitirlos a las generaciones futuras con toda la riqueza de su autenticidad. La conservación se integra con acciones preventivas, curativas y de restauración”.¹⁰

Conservación curativa: Acciones directas realizadas con el fin de reparar los deterioros y consolidar las características de un bien cultural.

Conservación preventiva: Acciones realizadas para prevenir o minimizar los posibles daños de un bien cultural, y el INAH lo define como las “operaciones [...] que se ocupan de aplicar todos los medios posibles, externos a los objetos, que garantice su correcta conservación y mantenimiento”.¹¹

Restauración: Acciones directas que pretenden recuperar las características, los significados o las funciones perdidas de un bien cultural. Además, el INAH define esta actividad como el “conjunto de operaciones programas que actúan directamente sobre el bien. Estas actividades se aplican cuando el patrimonio ha perdido parte de su significado o características originales y se interviene de manera científica y rigurosa para transmitirlo a las generaciones futuras con toda la riqueza de su autenticidad. La restauración es la actividad extrema de la conservación”.¹²

9 Ley Federal sobre Monumentos..., artículo 33.

10 “Definiciones Técnicas,” Instituto Nacional de Antropología e Historia, consultado el 27 de febrero de 2020, <https://www.inah.gob.mx/definiciones-tecnicas>

11 “Biblioteca Digital. Repositorio de Publicaciones de la CNCPC.”

12 “Definiciones Técnicas.”

Gabriel Mérito Basurto

Arquitecto por la Universidad Iberoamericana (1978), maestro en restauración de monumentos (1989) y doctor en arquitectura (1997) por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), fungió como coordinador del programa académico de la maestría en restauración de monumentos de la Facultad de Arquitectura de la UNAM y fue presidente del Colegio de Maestros en Arquitectura. Actualmente se desempeña como profesor e investigador de carrera en la misma institución, adscrito al Centro de Investigaciones en Arquitectura, Urbanismo y Paisaje (CIAUP), en el área de Rehabilitación de Monumentos Históricos, y es miembro del Colegio de Arquitectos de la Ciudad de México, de la Academia Mexicana de Arquitectura y de la Comisión Nacional de Zonas y Monumentos Artísticos del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA). Desde 1985 conformó un equipo de arquitectos y estudiantes de posgrado con conocimientos especializados para la intervención en inmuebles destacados por su significación cultural, artística e histórica dentro y fuera del país.

Entre las distinciones que se le han otorgado están la de la X Bial Iberoamericana CIDI (2019-2020), en la categoría de “restauración”, con la medalla de oro por la obra Casa Rivas Mercado; doble mención de honor por los trabajos llevados a cabo en el Monumento a la Madre y doble mención de honor en la categoría “cultural museos”, de la misma bial, por la obra del Museo de Sitio Chapultepec, todas en la Ciudad de México. Además, en la III Bial de Arquitectura (2017) obtuvo medalla de plata en la categoría “restauración” y en la IV Bial de Arquitectura (2019-2020) tuvo mención en la categoría “restauración” por la obra realizada en el Monumento a la Madre, ambas organizadas por el Colegio de Arquitectos de la Ciudad de México. Esta misma institución le concedió el Reconocimiento al Mérito Carlos Chanfón en la categoría de “restauración de monumentos”, y recientemente fue galardonado con el Premio Universidad Nacional (2019) en el área de arquitectura y diseño por la UNAM.

Entre sus publicaciones se pueden mencionar *El edificio del Departamento de Salubridad. Historia, conservación y restauración* (2017), *Monumento a la Madre. Colapso y restauración* (2017) y *Restauración y rehabilitación de la Plaza de la República y Monumento a la Revolución* (2011). Asimismo, escribe una columna quincenal para el periódico *La Razón* dedicada a la discusión sobre restauración y conservación.

Gabriel Mérito Basurto, desde la restauración, disciplina que ejerce desde hace más de cuarenta años, realiza un análisis sistemático de los trabajos que desarrolla en el campo profesional y académico, exponiendo en la universidad las prácticas específicas de la especialidad con el objetivo de complementar la enseñanza teórica que reciben los estudiantes de posgrado.

Cátedra
Extraordinaria
Federico E.
Mariscal

El pasado es prólogo

Editado por la Coordinación Editorial
de la Facultad de Arquitectura de la UNAM.

Se terminó de imprimir en octubre de
2020 en los talleres de Offset Rebosán.

Con un tiraje de 1000 ejemplares en papel
bond de 120 gr y portada en Mohawk Loop.

Se utilizaron las tipografías Sabon LT Std,
PT Sans, Gill Sans y Helvética Neue LT Std.